

Ricardo BECERRO DE BENGOA

La enseñanza en el siglo XX

44 ilustraciones en el texto y 4 fototipias
tiradas aparte.

MADRID

EDMUNDO CAPDEVILLE, LIBRERO

1899-1900

DG
A

LA ENSEÑANZA
EN EL SIGLO XX

C. 1136409
t. 110470

OBRAS DEL AUTOR

La electricidad moderna (Exposición de París de 1878). (Agotada.)

Crónicas de los progresos de las Ciencias, desde 1878 á 1898, publicadas en la *Revista Contemporánea* y en *La Naturaleza*.

Tendencias de la Química moderna. — Discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias.

El libro de Alava. — Descripción, historia, régimen foral. 1 t. 5 pesetas.

El Romancero alavés. 1 t. 3 pesetas.

El libro de Palencia. — Historia y descripción. 1 t. 3 pesetas.

Excursiones arqueológicas. — Castilla y Alava.

De Palencia á Oviedo y Gijón. — Viajes descriptivos. 1 t. 2,50 pesetas.

De Palencia á la Coruña. — Viajes descriptivos. 1 t. 2,50 id.

El Ateneo de Palencia. 2 t. (Agotada.)

La Exposición de Palencia (1878). (Idem.)

Los Viciosos. 1 t.

Monografías: El monasterio de Carrión. — Los Mendozas y su tiempo. — El General Alava. — El convento de La Rábida. — Trueba (biografía). — La nueva iglesia de San Ignacio en Madrid. — El derecho de propiedad intelectual. — Etimologías alavesas. — El estudio del gran pintor Casado. — Don Juan Madrazo y la Catedral de León.

España y América en la producción y en el comercio. (Un curso en la Escuela de Estudios superiores del Ateneo de Madrid. — 40 artículos en la *Revista de la Unión Ibero-Americana*.)

Por ambos mundos. — 520 narraciones, publicadas en *La Ilustración Española y Americana*.

La enseñanza en el siglo XX

POR

Ricardo BECERRO DE BENGOA

Catedrático, Académico,
Consejero de Instrucción pública y de Agricultura, Profesor del Ateneo de Madrid,
Diputado á Cortes desde 1886 á 96 y desde 1898 á 99.

Ilustrada con 44 grabados y 4 fototipias,
fuera de texto.

MADRID

EDMUNDO CAPDEVILLE

LIBRERO DEL CONGRESO, DE LA BIBLIOTECA NACIONAL, DEL ATENEO, ETC., ETC.

9 - Plaza de Santa Ana - 9

1899-1900



R. 86655

Es propiedad. Está hecho el
depósito que marca la ley.

AL LECTOR

La necesidad de que el hombre eduque todas las facultades y potencias de su alma y las energías de su cuerpo, para conseguir el desenvolvimiento íntegro de su ser; las nuevas fases que el poderoso desarrollo de los progresos materiales presenta en nuestros tiempos y las levantadas aspiraciones y profundos cambios que en el terreno social tiende á realizar el espíritu humano, exigen una positiva revolución en la cultura popular.

Ninguna nación se ha negado á intentarla; ninguna se detiene en la ruda y noble tarea de proseguirla; todas, inspiradas por el instinto de la propia conservación y animadas por el deseo de no quedar vencidas y explotadas por las demás, se esfuerzan, con creciente empeño, en instruir y educar de tal modo á la juventud, que los hombres de mañana sean dignos é inteligentes mantenedores de esos adelantos,

para ampliarlos y beneficiarlos, y concienzudos concededores de esas evoluciones sociales para encauzarlas y utilizarlas con acierto y prudencia.

Así lo impone con premura y con irresistible empuje el movimiento de avance de la humanidad inteligente; y tal y tan grande es la urgencia de avanzar con ella, que sería condenarse al servilismo, á la miseria y á la vergüenza secular el quedar inertes ó rezagados, cualquiera que fuese la causa con que se pretendiera excusarlo.

Discuten á porfía las naciones extranjeras acerca de cuáles serán los mejores sistemas y procedimientos para educar á las generaciones jóvenes. Los métodos aplaudidos y aprobados ayer como positivas mejoras, son severamente juzgados y sustituidos hoy; las enseñanzas modelo de los países más adelantados resultan llenas de deficiencias; muchos procedimientos seculares caen arrastrados por su inutilidad y por su descrédito, á pesar del esfuerzo que, para sostenerlos, desarrollan los espíritus que padecen la pesadumbre del atavismo, y poco á poco, triunfan en la educación intelectual, física y moral lo útil y lo bueno, lo provechoso y lo elevado; y desaparecen, para nunca más volver, lo superfluo, lo convencional y lo artificioso, lo rutinario y lo inservible, siquiera se pretenda sostenerlo y perpetuarlo con pla-

tónicos razonamientos y retórica palabrería, que no tienen valor alguno en los tiempos que corremos.

Francia supone que Alemania fué grande, porque estudiaba y sabía más que ella; Alemania murmura que Inglaterra domina en el mundo por sus sistemas de educación; los Estados Unidos satirizan los procedimientos rutinarios ingleses de Oxford y de Cambridge, y, sin embargo, aspiran á irse reglamentando á la europea en la enseñanza; tienen muchos franceses como bello ideal la Segunda enseñanza moderna de los colegios de Inglaterra; son el modelo para otros los sistemas de Suiza; han establecido de hecho, basándose en estas aspiraciones, además de esos países, la educación moderna, práctica é intuitiva, correspondiente á los progresos de las ciencias y á las necesidades de las relaciones internacionales y á la cultura del espíritu, conservando al mismo tiempo la serie tradicional de otros conocimientos que forman la llamada enseñanza clásica, Italia, Bélgica, Dinamarca, Austria y Rusia; y en este desenvolvimiento de la revolución pedagógica, al buscar cada pueblo lo mejor y lo más útil para bien del hombre y de la sociedad, unánimes confiesan que de la juventud, acertadamente preparada para la vida, lo esperan todo.

Y si esto dicen y repiten y sostienen nacio-

nes tan prósperas y adelantadas como Alemania, Inglaterra y Francia, ¿qué hemos de decir nosotros? Si sienten esas necesidades estando tan altos, ¿cuán grande no la sentiremos nosotros al vernos, como nación, tan abajo? Pídesese en el extranjero el concurso de la mayor suma de iniciativas y apoyos individuales, particulares y colectivos, y el del gobierno y el de las entidades sabias, el de los padres de familia y el de la buena voluntad de las clases que han de recibir la instrucción para realizar tan grandiosa obra, y ¡cómo no hemos de pedir aquí á los que tienen, á los que saben, á los que pueden, á los que mandan y á los que obedecen, á todo el mundo, la cooperación unánime de sus esfuerzos, para que nuestra juventud se instruya y eduque bien, para que salga de la rutina de medio siglo, para que aspire á algún ideal, y sea útil, fuerte, moral y seria, á fin de que encuentre en ella su total esperanza de resurrección nuestra pobre y desgraciada patria!

El problema de la educación de la juventud nos interesa, pues, más que á ningún otro pueblo del mundo. Muy generosas y laudables tentativas se han hecho por los gobiernos y por el profesorado, en estos últimos treinta años, para estudiarlo y resolverlo. Pero aquí la rutina y el atavismo son obstáculos cuya pesadumbre alcanza mayor intensidad que en otros pueblos. Nos molesta hasta el cambiar de pos-

tura; somos indiferentes y fatalistas, y tenemos de la sangre árabe la ruinosa y abrumadora virtud de la conformidad. ¡De la conformidad con la pobreza, con la insignificancia y con la inercia! Somos además, por instinto, enemigos del que manda y de cuanto mande; de manera que no estando nunca muy dispuestos á cambiar en nada ni á obedecer á nadie, y oponiendo siempre á la reforma y al mandato el arma de la pasividad, los mejores propósitos se malogran, y todo lo recibimos impávidos, así la ventura, que apenas parece por ninguna parte, como la desgracia, que nos mira como á hijos predilectos.

Se han bosquejado y decretado varios planes de reforma de la enseñanza, con marcada y discreta tendencia á satisfacer las necesidades de la cultura moderna, y han caído sobre ellos esa monomanía ruinosa de la oposición á las innovaciones y el vocerío escandaloso de la defensa de intereses mal entendidos y la crítica apasionada, inconsciente y callejera, que todo lo desprestigia y empequeñece. Así ha transcurrido en balde cerca de medio siglo, combatiendo todo lo nuevo y provechoso, aferrándonos á lo pasado, insuficiente y pobre, é instruyendo y educando á nuestra juventud para que resulte en absoluto distanciada de las exigencias de los tiempos que han ido sobreviniendo.

Entre tanto, nuestros profesores publicistas, en cumplimiento de su deber, han estudiado y hecho conocer durante ese largo período multitud de trabajos en demanda de las reformas á su juicio más convenientes, cuyas tareas pueden verse en la prensa y en las revistas profesionales, demostrándose con ellas que no se ha aguardado aquí á conocer las aspiraciones del extranjero, en materia de enseñanza, para proyectar las nuestras, y, por consiguiente, que no se les ha plagiado, ni imitado. Pero los planes y peticiones de los profesores, ó se han perdido en el vacío de la indiferencia nacional, ó si por algunos ministros de Fomento se han tenido en cuenta y se han aceptado en parte, publicándolos como decretos, sólo duraron lo que duró el ministro, porque parece que se tiene á gala, y que responde á exigencias de la alta política, el destruir desde los cimientos cuanto el adversario político hizo, como si cuestiones de tanta transcendencia é importancia nacional como las de la enseñanza, no debieran estar siempre por encima de todas las políticas del mundo.

Hora es la presente de madurar y adoptar un plan severo, que esté en consonancia con los progresos y necesidades del día, ya que son conocidas las aspiraciones que tratan de realizar los pueblos más adelantados, para que de los centros de enseñanza salgan hombres

perfectamente educados y preparados, que puedan cumplir los deberes de la vida moderna. Preciso es apartarse en ese plan de todo linaje de exageraciones, así de las que tienden á constituir una enseñanza exclusivamente utilitaria, material y sin más freno ni límite que el de la satisfacción de nuestra conveniencia personal, como de las que se empeñan en querer hallar en el platónico disfrute de la herencia del pasado, muy remoto, el único medio de cultura, elevación y dignificación del espíritu. Lo mismo estorban en la sociedad bien constituida los egoístas atletas, atentos sólo á correr tras del negocio por todos los ámbitos de la tierra, que los sabios misántropos solitarios, saturados de letras y ciencias estériles é inútiles, que no aciertan á ir solos desde su casa á la del vecino. Unos y otros poco más valen, para los demás hombres ni para la sociedad, tan necesitada del común esfuerzo, que los más rústicos ignorantes.

Otra imperdonable exageración ó error sería el de empeñarse en adaptar para la enseñanza de nuestro país la copia ó imitación fiel de las que se implanten en el extranjero. Ni nuestro modo de ser es el mismo que los de otras naciones, ni nuestras necesidades y aspiraciones pueden serlo tampoco. Hoy todo debe obedecer entre nosotros al propósito de restablecer la vida y prosperidad de la patria. Ese es

el ideal. Bien sabido es que siendo el hombre el centro, el objetivo de la enseñanza, se hizo su estudio en la antigüedad á la luz de la Filosofía, en la edad media á la luz de la Teología, y que en el presente y en el porvenir debe hacerse á la luz de la observación científica metódica, teniendo en cuenta las condiciones de tiempo (nuestro pasado), de lugar (el medio en que vivimos) y de trabajo (las fuerzas y elementos de que disponemos). Todas las actividades y energías de la educación que se pongan en juego deben converger á ese fin, al del conocimiento de la patria, al de sus relaciones con los demás pueblos, al de los medios necesarios y seguros para el restablecimiento de su valía propia é internacional.

Separados de las exageraciones de los sectarios, de las ilusiones de los fatalistas, de la ruina crítica de los desocupados é inútiles, de las discusiones monomaniáticas de los pedantes y de la siniestra y páfida intención de los émulos y de los fracasados, ateniéndonos al cumplimiento del deber que el estudio de las cuestiones de la enseñanza impone, que es el de tratarlas con formalidad, exponerlas con sinceridad y sin ningún prejuicio apasionado y sostenerlas con alguna autoridad, veamos en rápido bosquejo lo que en el extranjero se pretende constituir, y, en más detenido trabajo, lo que en España debemos hacer. Treinta años de

no interrumpido servicio en la enseñanza oficial, muchos cursos particulares dedicados, en otros centros, á la propaganda y difusión de diversos conocimientos, la lectura y constante análisis de la mayor parte de las publicaciones pedagógicas más acreditadas del extranjero y el trato frecuente con cuantos elementos se preocupan de la instrucción y educación entre nosotros, creo que pueden darme esa pequeña autoridad á que me refiero. Fundado en ella, y con el buen propósito que al catedrático y al padre de familia debe impulsar, escribo este libro, que entrego al recto juicio, sincero y formal, de los lectores.

Ahora, á mis compañeros los catedráticos y á los padres de familia y á cuantos se interesan por nuestra significación en el mundo de la enseñanza, una declaración: En el extranjero no se acuerdan para nada de nosotros; existimos como si no existiéramos. Ninguna publicación importante se ocupa de la enseñanza en España; ninguna estadística apunta nuestro estado, ni nuestro nombre. Alguno que otro publicista francés suele dedicarnos breve artículo en el que, ó se nos trata con cierta consideración, en cuyo caso lo reproducimos y ponderamos, ó se nos fustiga con desprecio, sin que protestemos. Á esa conducta incalificable, de que somos víctimas fuera de España, contestemos con la doble protesta de ocuparnos de ellos y

de trabajar con empeño por el buen nombre de nuestra cultura nacional y por el progreso de nuestra educación; apartándonos en absoluto del ruin proceder de aquellos de nuestros compatriotas que aventajan á los extranjeros en la manía de desprestigiarnos, sin más base que la de su ignorancia y su vanidad.

LA ENSEÑANZA EN EL SIGLO XX

PRIMERA PARTE

LA ENSEÑANZA EN EL EXTRANJERO

I

Estado de la cuestión.

La sociedad, en la constante y creciente comunicación de sus intereses, ha aprendido mucho, y declara por boca de sus elementos directivos que ya no es suficiente la enseñanza, tal cual se daba hasta aquí, para que responda á la importancia de lo que hoy se necesita saber.

Trátase en lo posible de formar hombres, y no recitadores inútiles; de educarlos intelectual y físicamente por medio de la posesión de sólidos conocimientos y de un completo desarrollo orgánico, y no de lanzar desde las cátedras á la sociedad enciclopedistas, que no estén preparados para poder trabajar y vivir.

Estos propósitos, que con tanto entusiasmo se sostienen en el extranjero, deben ser en conjunto el norte de las aspiraciones de nues-

tro pueblo, porque aquí hay materia sobrada para plantearlos y para que, modificada la manera de ser de nuestra juventud, podamos pensar seriamente en elevarnos al nivel de otros pueblos y en cambiar por completo nuestro modo de ser, explotando *por nosotros mismos* las riquezas naturales y las aptitudes propias de que disponemos.

Incumbe esta labor tan grande y generosa, en primer lugar, á los padres de familia, no para que ellos den la enseñanza, sino para que se presten, sin prejuicios ni excusas de ninguna clase, á que sus hijos la reciban, tal cual debe ser, en los centros especialmente reformados para este fin. Claro es que semejante imposición ha de ser voluntaria, porque no queremos que se atente á la libertad de la familia, ni aun á la de los individuos. Y estando como estamos firmemente persuadidos de que los grandes resultados de la enseñanza moderna, práctica é inmediatamente útil, ejercerá tal fuerza de convicción en los que se nieguen á seguir el camino aquí trazado, que irremediabilmente entrarán en él y formarán en la legión de la enseñanza nueva, así lo declaramos.

Una nación no acostumbrada como la nuestra á usar de las propias iniciativas, sino á vivir cómodamente bajo la tutela del gobierno y con sujeción á la obra de los legisladores, no debe, de repente, romper toda clase de relaciones de dependencia con estos poderes; y de ellos ha de recibir la pauta, en lo que se refiere al plan





MADRID.—Ministerio de Fomento (futuro Ministerio de Instrucción pública).

J. L. y C.º

general de enseñanza, á los títulos de capacidad, al sostenimiento del profesorado, á la sanción del resultado de los estudios en los exámenes, á la inspección moral y pedagógica, á la reglamentación general y especial, y al pago de toda la enseñanza oficial, desde el último maestro al Ministro de Fomento.

El vital interés que el sostenimiento y progreso de la enseñanza tiene para las provincias y municipios les impondrá el deber de vigilar, ayudar y mejorar todo cuanto á ella se refiere, bien entendido que, á una con la caridad y asistencia á los necesitados y con el cuidado de la higiene pública, no ha de haber en el municipio atención que mayor cuidado demande, ni cumplimiento que más les honre que el de la instrucción y educación de sus hijos. Completará este gran servicio el que proporcionen los individuos más cultos y de mejor posición de los pueblos, prestando la cooperación de su valía al municipio mismo, en las comisiones ó juntas, jurados y demás colectividades, que tiendan á que cada día la escuela disponga de mayores facilidades y recursos.

Elemento esencialísimo, el primero de todos en esta campaña, ha de ser el profesor, maestro ó catedrático, de cuyas condiciones nos ocuparemos en el lugar correspondiente.

Al estudiar con todo detenimiento é interés los trabajos que acerca de la enseñanza moderna se vienen publicando en el extranjero, habíamos pensado cuán conveniente y necesario

es ocuparse de este asunto en nuestra patria, exponiéndolo con toda sinceridad, de un modo sencillo y claro, recogiendo para formar el proceso que tarea semejante exige, cuantos datos se refieren á nuestro actual estado en la instrucción y educación, así como cuantos pueden bosquejarse como probables para la enseñanza futura y los que sirven de base en otras naciones y hacer la crítica de los sistemas que irremisiblemente van á desaparecer y de los que les han de sustituir; elementos todos de información de gran valía, porque lo que resulta beneficioso y superior en un pueblo ha de ser por necesidad también superior y beneficioso en los demás, ya que, así como la ciencia y sus aplicaciones no tienen patria limitada, tampoco deben tenerla, ni la tienen, los procedimientos de su enseñanza en sus tendencias y bases esenciales.

Después de haberlo pensado y proyectado hace bastante tiempo, nos decidió á emprender resueltamente esta tarea la publicación de la obra de Mr. Edmundo Demolins, *L'Education nouvelle*, que, como dice su autor, no es tan sólo un libro, sino, sobre todo, un hecho ya realizado: el planteamiento de la enseñanza moderna, por más que, á mi juicio, sólo presente una de las dos fases ó aspiraciones que la reforma de la educación ofrece en estos momentos. Tiene este trabajo, entre otras condiciones que le dan positivo interés, la de la exposición concreta y bien probada de la gran

corriente de opinión que pide en Francia el que se realice la transformación de la escuela antigua ó tradicional en escuela moderna.

Como es lógico, para poner de relieve lo que es de primera importancia en este cambio, compara el profesor que pudiera llamarse del antiguo régimen con el del nuevo; expone un análisis del programa de estudios de la Segunda enseñanza tal cual hasta hoy se estudia en Francia en sus dos ramas, clásica y técnica, comparándolo con el de la escuela nueva, tal cual está desarrollado en algunos colegios de Inglaterra y como lo plantea en la Institución *des Roches* que ha fundado; emite su opinión acerca de cómo debe quedar resuelta la debatida cuestión del estudio del latín, y confirma los adelantos de la enseñanza que preconiza, insertando algunas descripciones de la vida del colegio, escritas por los colegiales mismos.

Es Mr. Demolins entusiasta admirador del ilustre catedrático y publicista Mr. Julio Lemaître, con cuyos principios y tendencias se halla identificado, y cuyo último discurso en la Sorbona, acerca de la enseñanza moderna, publica íntegro, como norma y complemento de estas tareas.

Para afirmar más y más su conveniencia, inserta también un estudio comparativo, debido á un profesor alemán, acerca de la superioridad de la enseñanza inglesa sobre la alemana; y, en fin, cierra la serie de sus demostraciones en pro de la escuela nueva, detallan-

do en otro apéndice-capítulo cuál debe ser el tipo de la escuela profesional obrera, para los adultos que se dedican á la industria ó al comercio.

Desde luego he de declarar que el libro en cuestión se refiere casi exclusivamente á lo que nosotros denominamos Segunda enseñanza; pero no á la que se da en los institutos ó liceos, sino á la de los colegios, á la que tiene por base el internado, para escaso número de alumnos, que pueden pagar bien su instrucción y educación. La escuela *des Roches* de Mr. Demolins será un modelo de esta clase, como lo son, por ejemplo, las de Bedales y de Abbotsholme y otras en Inglaterra, cuya disposición y métodos trata de reproducir en su país; y como pudieran serlo los *colegios de enseñanza privada* de nuestro país, convenientemente adaptada á nuestras necesidades.

Pero, prescindiendo del colegio, del internado, de las ventajas de estos centros situados en el campo y de la mayor ó menor libertad y autonomía con que se rigen en la elección de su profesorado, la esencia de la enseñanza, el número y distribución de las asignaturas, el sistema de su exposición, los procedimientos prácticos que para su mejor conocimiento se realizan, el trabajo personal de los alumnos, las relaciones entre éstos y sus profesores, que bien pagados y considerados se conforman con ser profesores y nada más, concentrando todos sus energías y su actividad en la

enseñanza y en nada más; la sencillez y claridad de los libros de texto, el aprovechamiento acertado del tiempo en cada día y el del mayor número posible de días en cada curso, la propaganda y práctica de los conocimientos y deberes religiosos y otros detalles no menos interesantes, todo esto, que corresponde lo mismo á la enseñanza privada que á la oficial, y que puede inmediatamente plantearse en la oficial, debe ser objeto de estudio y discusión para cuantos se preocupan del capitalísimo problema de la reforma.

No es, pues, el libro de Mr. Demolins el que hoy presento al público, sino que tomo nota y doy cuenta, tanto de sus aspiraciones, respecto á la evolución que cree que los estudios deben sufrir en Francia, como de los hechos que ha realizado Inglaterra, para que sirvan de ejemplo en la exposición de los trabajos intentados, que responden al movimiento de la opinión de los pueblos más cultos, y que deben ser conocidos en el nuestro, para utilizarlos en todo aquello en que puedan adaptarse á nuestro peculiar modo de ser.

Amplío considerablemente estos datos con cuantos he creído conveniente consignar para el mejor conocimiento del estado de la enseñanza en el extranjero, y dedico á la de España la parte más esencial de mi trabajo.

Aspiraciones en Francia. — La enseñanza clásica.

Es sorprendente el oír asegurar á los pedagogos y hombres de Estado de Francia que la serie de estudios que se denomina Segunda enseñanza se da entre ellos de un modo atrasado y rutinario, y que ésta no cumple su verdadera misión de crear hombres y formar caracteres, sino que, por el contrario, sirve sólo para hacer eruditos ó jóvenes, cuya memoria se rellena mecánicamente de heterogéneos conocimientos, hasta tal término, que un sabio tan reputado como Mr. Julio Lemaitre haya podido decir que «un bachiller, preparado para la carrera de letras, es decir, un joven que no sabe latín ni griego, pero que, en cambio, tampoco conoce las lenguas vivas, ni la geografía, ni las ciencias naturales, es un monstruo, un prodigio de nulidad».

Como consecuencia de ello, aspiran muchos franceses á reformar la Segunda enseñanza; y sabido es que, mientras unos pretenden que se sostenga la enseñanza clásica ó verdaderamente tradicional con el estudio del latín y del griego, otros, atendiendo á la marcha práctica y utilitaria que el mundo sigue en la explotación del trabajo y de los productos de las riquezas naturales, sin dejar de rendir culto al ideal y á

las manifestaciones del espíritu, en cuanto se refieren al bien moral del individuo, de la patria y de la humanidad, opinan que la enseñanza denominada nueva ó moderna ha de estar basada en el conocimiento y uso de las lenguas vivas, de las ciencias físicas y naturales y de sus aplicaciones.

Han repetido que, hasta ahora, la enseñanza solamente se ocupaba de la cabeza, dejando en el olvido el estudio del desarrollo del resto del organismo humano, y que es necesario que á la enseñanza intelectual acompañe la educación física, para que se cumpla siempre aquel antiguo aforismo de que la inteligencia funciona bien en el cuerpo sano y vigoroso.

El modelo de la enseñanza moderna que á un tiempo satisface las aspiraciones de la inteligencia y del cuerpo parece ser, para nuestros vecinos, el que se practica en bastantes colegios ingleses, y á copiarlos é imitarlos tiende hoy el espíritu francés; y si se ha de decir la verdad, también el alemán, á juzgar por el resumen de las opiniones que en aquel imperio se sustentan por los profesores, y que tienden á transformar la escuela casi exclusivamente dedicada á la instrucción ó *Unterrichtsschule*, en la escuela dedicada á la educación ó *Erziehungsschule*.

Tan positivo es el movimiento de transformación en Francia, que al gran número de trabajos publicados con ese fin ha venido á servir de complemento la aparición de la citada

obra, con tanto entusiasmo y elogio recibida, de Mr. Edmundo Demolins, *L'Education nouvelle — L'École des Roches*, que anda ya en manos de todas las gentes distinguidas de Europa, y que es digna de la pluma que ha escrito libros modernos tan celebrados como los que llevan por título: *A quoi tient la supériorité des Anglo-Saxons* y *Les français d'aujourd'hui*.

Las aspiraciones y tendencias tal vez se conviertan pronto en realidades, y tenemos la seguridad de que tras de la escuela *des Roches*, á punto ya de abrirse, se instalarán en adelante otras muchas, siguiendo el ejemplo de Mr. Demolins.

Pero una vez aceptada la enseñanza moderna á la inglesa, ¿podrá ser norma segura para que se ajusten á ella las demás escuelas que se creen ó se reformen? Tal es la cuestión que se presenta inmediatamente, al ver que en Inglaterra, convencidos de que se ha dado exagerada importancia á la educación física y muy poca solidez y extensión á la intelectual, se está operando un poderoso movimiento de opinión inverso al de Francia, y el cual demanda que, en vez de sacrificarlo todo á la creación ó formación del carácter, se atienda con más cuidado que hasta aquí á la cultura de la inteligencia.

Han comprendido que la juventud trabaja demasiado con los músculos y poco con el cerebro; y han resuelto, como lo indicaremos más adelante, volver al estudio, reorganizando la

Segunda enseñanza; mientras que en Francia, emprendiendo un poco tarde el camino contrario, quieren en la educación *moderna* ó nueva aligerar mucho el trabajo intelectual y dedicarse de lleno á los juegos físicos, á las labores mecánicas manuales, á la vida excursionista, á la natación y demás ejercicios del *sport*. Tal es el estado de la cuestión en estos momentos. Por eso hemos afirmado que el libro de Mr. Demolins, al sostener exclusivamente esta última tendencia, sólo presenta una de las dos fases del movimiento de reforma, y por eso, cumpliendo con un deber de imparcialidad y de justicia, exponemos aquí ambas.

Para formarnos una idea acerca de las aspiraciones reformistas de la Segunda enseñanza moderna, bosquejaremos lo que respecto á esta cuestión dice Mr. Demolins en dicha obra, añadiendo por nuestra parte cuantos datos é ilustraciones sean convenientes para hacer más completo este estudio de investigación. A fin de que el lector se haga cargo, sin trabajo alguno y en breve tiempo, de las materias que constituyen esa enseñanza en Francia y en los colegios modernos ingleses, publica el cuadro comparativo de la distribución *clásica* y de la *nueva* en uno y otro país; exposición que completamos nosotros, como en justicia procede, publicando también el cuadro de la enseñanza *moderna* en Francia.

DISTRIBUCIÓN SEMANAL DE LA SEGUN

Nú- meros.	MATERIAS DE LA ENSEÑANZA	ELEMENTAL Ó PREPARATORIA			
		Prepara- toria.	Octava.	Séptima	SUMAS DE HORAS
1	Francés.....	9 1/2	9	9	27 1/2
2	Lenguas vivas.....	4	4	4	12
3	Historia.....	1 1/2	1 1/2	1 1/2	4 1/2
4	Geografía.....	1 1/2	1 1/2	1 1/2	4 1/2
5	Ciencias (cálculo y lecciones de cosas).....	2 1/2	3	3	8 1/2
6	Zoología y ejercicios de cálculo.	»	»	»	»
7	Latin.....	»	»	»	»
8	Geología y Botánica.....	»	»	»	»
9	Griego.....	»	»	»	»
10	Geometría.....	»	»	»	»
11	Matemáticas.....	»	»	»	»
12	Filosofía.....	»	»	»	»
13	Física y Química.....	»	»	»	»
14	Historia natural.....	»	»	»	»
		19	19	19	57
	Dibujo.....	1	1	1	3
		20	20	20	60

NOTA. — La asignatura de Historia natural, con lo correspondiente Debe advertirse también que al curso ó clase de *Retórica* se deben y á la clase ó curso de *Filosofía* se la deben agregar asimismo doce luntarios de Gimnástica no exceden para los alumnos de la enseñanza semanales.

DA ENSEÑANZA CLÁSICA EN FRANCIA

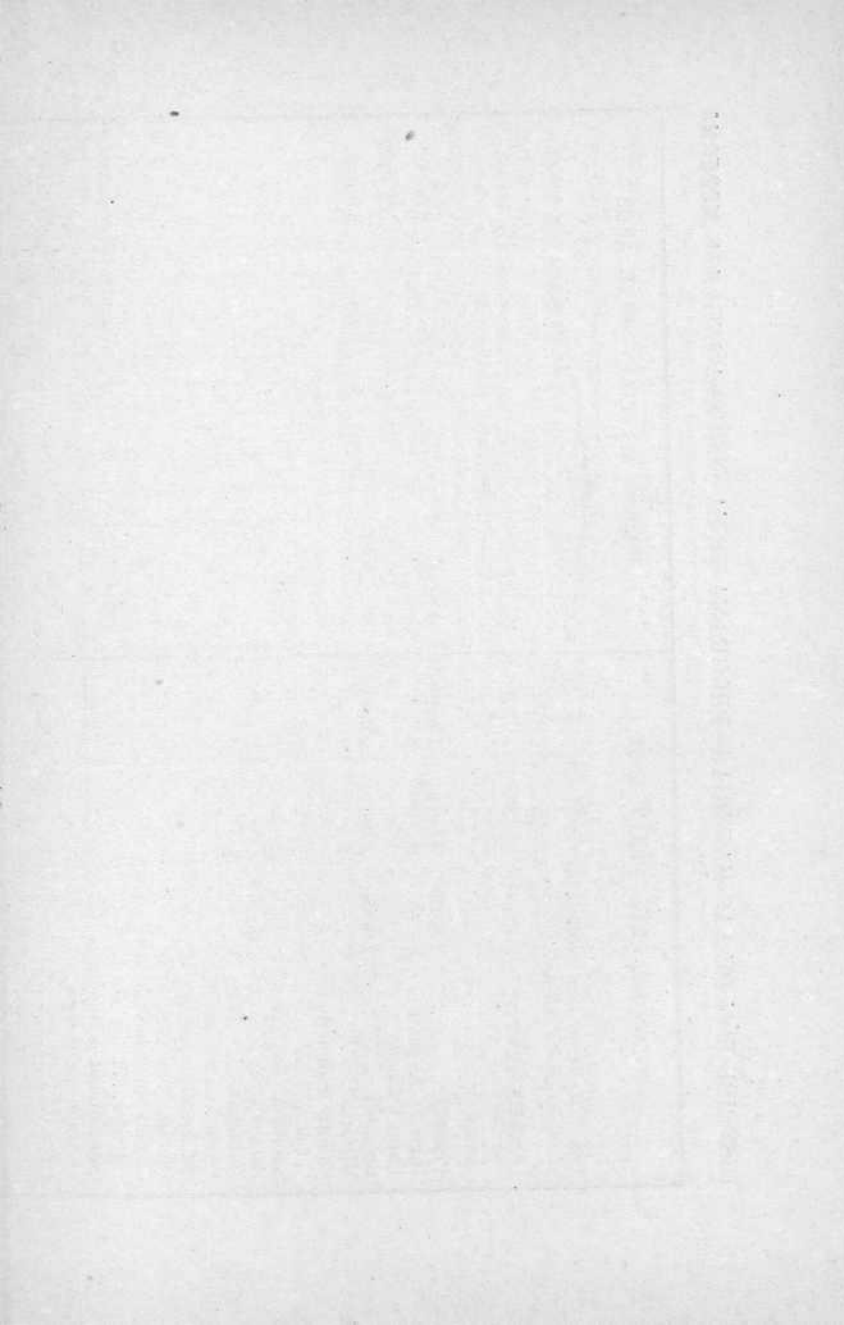
SECCIÓN DE GRAMÁTICA			SECCIÓN SUPERIOR					Matemá- ticas elemen- tales.	SUMAS DE HORAS
CLASES			Tercera.	Se- gunda.	Retórica.	Fi- losofía.			
Sexta.	Quinta.	Cuarta.							
3	3	2	2	3	4	»	»	17	
1 1/2	1 1/2	1 1/2	1 1/2	1 1/2	1 1/2	1	1 1/2	11	
1 1/2	1 1/2	1 1/2	1 1/2	1 1/2	1 1/2	1 1/2	»	10	
1	1	1	1	1	1	»	»	6	
»	»	»	»	»	»	»	»	»	
1 1/2	»	»	»	»	»	»	»	1 1/2	
10	10	5	5	5	4	»	»	39	
»	1 1/2	»	»	»	»	»	»	1 1/2	
»	»	6	5	5	4	»	»	20	
»	»	1 1/2	»	»	»	»	»	1 1/2	
»	»	»	3	1 1/2	1 1/2	»	10 1/2	16 1/2	
»	»	»	»	»	»	7 1/2	3	10 1/2	
»	»	»	»	»	»	4 1/2	6	10 1/2	
»	»	»	»	»	»	1 1/2	1 1/2	3	
18 1/2	18 1/2	18 1/2	19	18 1/2	17 1/2	16	22 1/2	149	
1 1/2	1 1/2	1 1/2	1 1/2	2	2	2	»	12	
20	20	20	20 1/2	20 1/2	19 1/2	18	22 1/2	161	

á la Zoología, Geología y Botánica, suman en total diez horas semanales. agregar diez conferencias de hora y media dedicadas á la Cosmografía, conferencias de una hora consagradas á la Higiene. Los ejercicios vo-clásica, como para los de la enseñanza moderna, de unas tres horas

DISTRIBUCIÓN DE LA SEGUNDA ENSEÑANZA MODERNA EN FRANCIA

MATERIAS DE LA ENSEÑANZA	HORAS SEMANALES EN LOS AÑOS						Primera — Letras.	Primera — Ciencias.	SUMAS DE HORAS			
	CLASES								Letras.	Ciencias.	Letras.	Ciencias.
	Sexta	Quinta.	Cuarta.	Tercera.	Segunda.	Primera.						
1 Francés (Gramática y Literatura).....	6	6	4 1/2	4 1/2	4 1/2	4 1/2	4 1/2	»	»	30	25 1/2	
2 Alemán (Gramática y Literatura).....	6	6	4	3	3	3	1	1	1	23	23	
3 Historia.....	1 1/2	1 1/2	1 1/2	1 1/2	1 1/2	1 1/2	1 1/2	1 1/2	1 1/2	9	9	
4 Geografía.....	1 1/2	1 1/2	1	1	1	1	»	»	»	7 1/2	7 1/2	
5 Aritmética.....	2 1/2	2 1/2	»	»	»	»	»	»	»	5	5	
6 Historia natural.....	1 1/2	1 1/2	»	»	»	»	1 1/2	1 1/2	1 1/2	4 1/2	4 1/2	
7 Inglés, Italiano ó Español.....	»	»	6	3	3	3	»	»	»	13	13	
8 Matemáticas.....	»	»	3	4 1/2	4 1/2	4 1/2	»	»	»	12	12	
9 Física y Química.....	»	»	»	3	4 1/2	4 1/2	»	»	»	7 1/2	7 1/2	
10 Filosofía.....	»	»	»	»	»	»	6	4 1/2	3	6	3	
11 Principios de Derecho y Economía política.....	»	»	»	»	»	»	2	2	»	2	2	
12 Historia de la civilización y del arte.....	»	»	»	»	»	»	3	»	»	3	»	
13 Contabilidad.....	»	»	»	»	»	»	1	1	»	1	1	
Caligrafía.....	19	19	21	20 1/2	22	22	23	23	23	124 1/2	124 1/2	
Dibujo.....	1	1	1	»	»	»	»	»	»	3	3	
	3	3	3	3	3	3	1 1/2	3	3	16 1/2	16 1/2	
	23	23	25	23 1/2	25	25	24 1/2	26	26	144	145 1/2	

Números....



SECCIÓN GENERAL — TRES AÑOS						SECCIÓN ESPECIAL — TRES AÑOS			
POR LA MAÑANA: Duración de las clases por semana.						POR LA MAÑANA: Duración de las clases por semana.			
ASIGNATURAS	Sexta.	Quinta.	Cuarta.	Letras.	Ciencias.	Agricultura y Colonización.	Industria y Comercio.		
Francés.....	3 horas.	3 horas.	3 horas.	5 horas.	2 horas.	2 horas.	2 horas.		
Inglés y Alemán	8 —	8 —	2 —	2 —	2 —	2 —	4 —		
Latín y Griego	»	»	»	10 —	»	»	»		
Geografía.....	2 horas.	2 horas.	2 horas.	2 —	1 hora.	3 horas.	3 horas.		
Historia.....	2 —	2 —	2 —	2 —	1 —	1 —	1 —		
Cálculo y Matemáticas	2 —	2 —	3 —	2 —	7 —	2 —	3 —		
Geología.....	»	1 —	1 —	1 —	1 —	1 —	1 —		
Botánica.....	1 hora..	1 —	1 —	1 —	1 —	1 —	1 —		
Zoología.....	1 —	1 —	1 —	1 —	1 —	1 —	2 —		
Física.....	1 —	1 —	1 —	1 —	2 —	2 —	2 —		
Química.....	1 —	1 —	1 —	2 —	3 —	3 —	4 —		
Dibujo.....	2 —	2 —	2 —	2 —	3 —	3 —	4 —		
Ciencia agrícola y colonial.....	»	»	»	»	»	7 —	2 —		
Contabilidad y operaciones comerciales.....	»	»	1 hora.	»	»	2 —	4 —		

POR LA TARDE: Trabajos prácticos.			
	El tiempo que quede libre	Idem.....	Idem, pero Id., con muchas prácticas ..
1.° Jardinería y cultivos.....	6 horas.	7 horas.	Idem, pero Id., con muchas prácticas ..
2.° Trabajo en madera y hierro.....	5 —	6 —	Idem.....
3.° Visitas á granjas, fábricas, recolección de minerales, plantas y animales, agrimensura, levantamiento de planos, etc.....	4 —	4 —	»

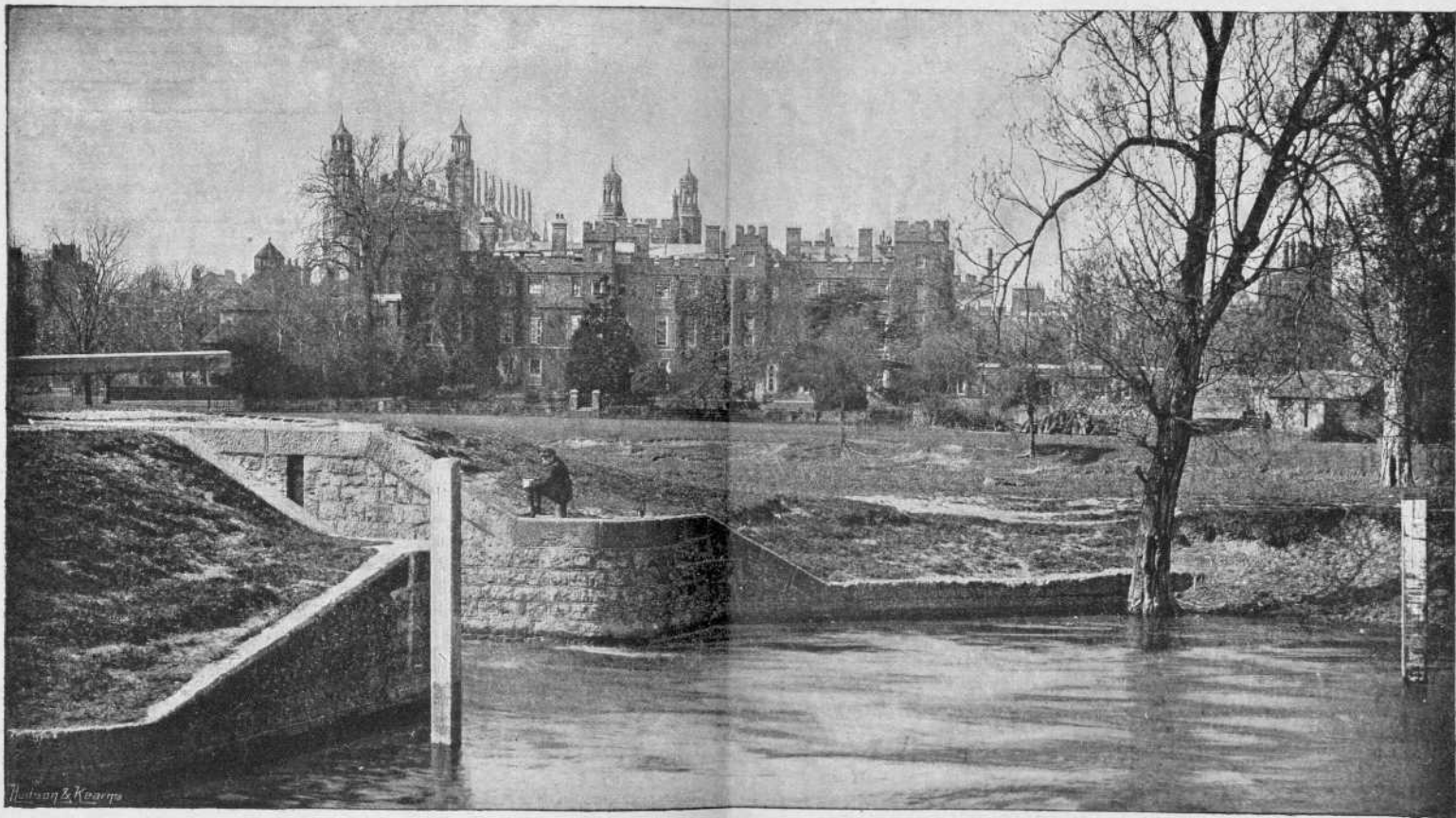
POR LA NOCHE: Ocupaciones artísticas y recreos de sociedad.	
Lunes.....	Lecturas: Biografías.
Martes.....	Recitaciones y representaciones.
Miércoles.....	Escultura en madera, modelado.
Jueves.....	Baile.
Viernes.....	Concertos, música y canto.
Sábado.....	Conferencias y recepciones.
Domingo.....	Instrucción moral y social.

Desde el curso de cuarta se estudiará la literatura latina y griega en obras traducidas.
 Desde dicho año la geografía de Inglaterra y de Alemania se estudian en inglés y en alemán respectivamente.
 Los alumnos de Agricultura, Colonización, Industria y Comercio adquirirán una preparación completa en esta escuela, ya para emprender directamente su profesión ó ya para presentarse en la mayor parte de las escuelas especiales de esa clase; pudiendo además prolongar por un año ó dos su permanencia en ésta para completar su instrucción con estudios teóricos y prácticos especiales.
 Las mañanas de los domingos se consagran á la instrucción religiosa y al culto.
 La escuela recibe numerosas revistas y periódicos especiales, literarios, científicos y agrícolas escogidos, que están á disposición de los alumnos, en las horas libres.

«Nótase desde luego, al fijarse en el cuadro francés, la importancia que se da en la llamada enseñanza clásica á la de las lenguas muertas, latín y griego, que ocupa por sí sola casi tanto tiempo como la totalidad de las otras asignaturas. Para un tiempo medio de veinte horas de cátedra por semana, el latín y el griego ocupan diez, y si á esto añadimos el tiempo que se emplea durante la «clase de estudio», y que es proporcional al de la cátedra, tendremos que se invierten en ellas de cuarenta horas, veinte. La enseñanza actual está, pues, desequilibrada», dice Mr. Demolins.

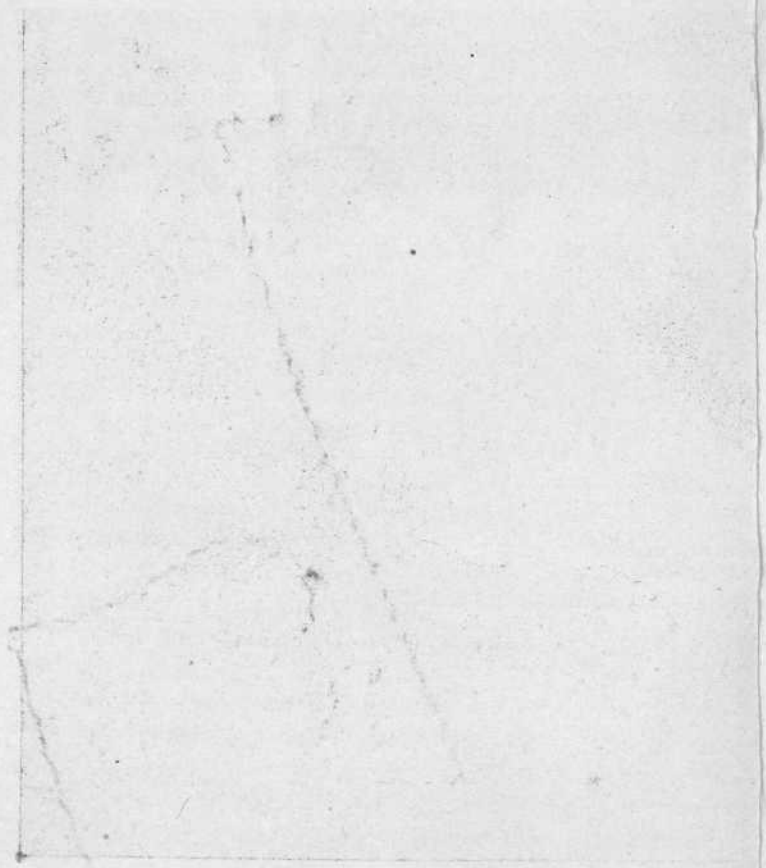
Lo que da carácter de excepcional gravedad á semejante detalle es que, á pesar de tanto tiempo empleado en ese estudio, cuando los alumnos llegan al año de Retórica, que allí es el sexto y penúltimo del bachillerato, no conocen positivamente ni el latín ni el griego, y apenas pueden traducirlos ni comprenderlos con el Diccionario y la Gramática en la mano. Este gasto extraordinario de tiempo restringe el que debiera destinarse á otras materias. El estudio del francés queda reducido á dos ó tres horas por semana, en las que apenas se aprende la Gramática, y nada absolutamente la Literatura. Las lenguas vivas, el inglés y el alemán, se reducen á hora y media por semana y se enseñan por los mismos procedimientos que el latín, no hablándolas de viva voz, sino traduciéndolas de mala manera. La mayor parte de los profesores de ellas son franceses, sin duda por

INGLATERRA



Hulton & Koenig

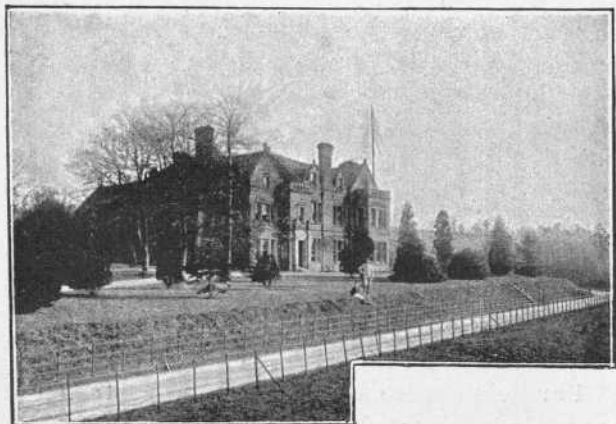
COLEGIO DE ETON (FRENTE AL PALACIO REAL DE WINDSOR)



patriotismo, y por patriotismo también, sin duda, procuran no hablarlas, y realmente resultan, como enseñanza, ser otras dos lenguas muertas.

Son numerosos los ejemplos que demuestran que los alumnos que obtienen los prime-

INGLATERRA



COLEGIO DE ABBOTSHOLME

ros premios en Francia en inglés y en alemán no pueden sostener la más ligera conversación en estas lenguas, y sólo saben leer y traducir medianamente. En Inglaterra, los profesores de francés son la mayor parte franceses, y alemanes los de alemán, y así los de las demás lenguas.

Fuera de las lenguas muertas ó vivas, la segunda enseñanza clásica trata como materias

accesorias las demás asignaturas, que se estudian por esto mismo con cierto desdén. La Geografía y la Historia ocupan una hora y hora y media por semana respectivamente, con lo cual resulta que es muy cierto lo que suele decirse: que los franceses ignoran la Geografía. La Historia se explica en los libros de texto formando compilaciones indigestas de sucesos y de fechas, que no dejan en la memoria más que fugitivos recuerdos, y en el espíritu vagas nociones, sin ninguna relación entre sí. El grupo de Ciencias, Matemáticas, Zoología, Botánica, Psicología, Física y Química presentan en el cuadro un vacío casi completo, y corresponde su distribución á los tiempos en que estos conocimientos apenas se estudiaban. En el año de Retórica no están comprendidas, y sólo se da una ligera noción de ellas de tres horas por semana, en el de Filosofía.

Parece mentira que la Pedagogía francesa aparente ignorar la gran importancia que la Física y la Química tienen hoy, y que se crea que no son de utilidad alguna, ante la de los estudios de los autores latinos y griegos.

Al dibujo sólo se le concede hora y media por semana.

El profesorado que defiende este sistema escolar, porque lo encuentra suficiente, es bien poco culto; y el que lo defiende por creer cómodo el no alterar lo que se viene haciendo desde tiempo atrás, es verdaderamente culpable. Contra uno y otro hay que oponer la ac-

ción de los sindicatos de padres de familia que estén decididos á tomar á su cargo la reforma de la enseñanza.

Para que se comprenda en España con cuánta razón se denomina *clásica* una de las dos series en que está dividida la Segunda enseñanza en Francia, y se pueda establecer la comparación entre esta clase de estudios de ambas naciones, vea el lector las materias que son objeto de aquélla en la parte práctica, además del estudio detallado de la gramática de las lenguas latina y griega, que se simultanean con la de la francesa y con la de la alemana ó inglesa.

Clase de *sexta* (1.^{er} año de la Segunda enseñanza que se cursa después de haber aprobado las materias de la clase preparatoria; las de la *octava*, de los nueve á los diez años, y las de *séptima*, de los diez á los once): *Epitome Historiæ Græcæ*. — *De Viris illustribus urbis Romæ* (2.^o semestre). — Lengua francesa: La Fontaine, Fenelón, Buffón.

Clase de *quinta*: *De Viris illustribus etc.* (1.^{er} semestre). — *Selectæ e profanis scriptoribus historiæ*: Cornelio Nepote, Fedro. — Lengua griega: Crestomatía elemental. — Lengua francesa: Corneille, Molière, Racine, La Fontaine, Fenelón, Buffón.

Clase de *cuarta*: Cornelio Nepote. — César: *De Bello Gallico*. — Cicerón: *De Senectute*. — Quinto Curcio. — Virgilio: *Eneida* (libros I, II y III). — Ovidio: *Metamorfosis*. — Lengua griega: Crestomatía. — Fábulas de Esopo. — Xenofonte: *Cyropedia*. — Eliano. — Luciano: *Diálogos*. — Lengua francesa: Los anteriores, y además Boileau, Voltaire, Chateaubriand y Michelet.

Clase de *tercera* (á los catorce años): Tito Livio: *Narraciones*. — Cicerón: *Catilinarias*; *Pro Archia*. — Salustio. — Teatro latino: Extractos. — Virgilio: *Geórgicas*; *Eneida* (li-

bros IV al VIII). — Lengua griega: Herodoto, Xenofonte, Luciano. — Homero: *Odisea*. — Lengua francesa: Los anteriores y La Bruyère, Lamartine y Victor Hugo.

» Clase de *segunda* (quince años): Historia de la literatura latina: Autores para las prácticas: Cicerón, Tito Livio, Tácito, Plinio el joven, Virgilio, Horacio. — Teatro latino. — Historia de la literatura griega: Autores: Xenofonte, Platón, Plutarco, Homero, Euripides. — Lengua francesa. — Historia de la literatura griega: Autores: Villehardouin, Joinville, Froissart, Comines, Montaigne, Marot, Ronsard, Corneille; Molière, Racine, La Fontaine, Boileau, Bossuet, La Bruyère, Rousseau, Lamartine, Victor Hugo.

Clase de *Retórica* (diez y seis años): Lengua latina. — Historia literaria: Cicerón, Tito Livio, Séneca, Tácito, Lucrecio, Virgilio, Horacio, Lucano. — Lengua griega: Tucídides, Xenofonte, Platón, Demóstenes. — Oradores áticos: Aristóteles, Homero, Esquilo, Aristófanes, Teócrito. — Historia de la literatura francesa: Todos los autores ya indicados, y además las principales obras dramáticas, las de los moralistas y las de los historiadores desde el siglo XVII hasta el presente.

Clase de *Filosofía*: En este último año es obligatorio, además, una clase de una hora por semana, durante un semestre, consagrada especialmente á la explicación de los autores griegos y latinos. (Circular de 27 de Julio de 1897.)

Resultan siete cursos de estudios latinos teórico-prácticos, con diez horas semanales de clase en el primero y en la mitad del segundo; con ocho en la segunda mitad de éste, y con cinco y cuatro horas respectivamente en los cuatro siguientes, y una en el de Filosofía. Los estudios griegos ocupan dos horas semanales en el segundo año, seis en el tercero, cinco en el cuarto, cuatro en el quinto y el sexto, y una el último.

Así puede darse tanta extensión al conocimiento y manejo de los clásicos; y aunque es mucho más reducido el número de horas que cada semana se dedican al de la lengua y literatura francesa, como se repite y amplía siguiendo el sistema progresivo durante seis años, después de haber dedicado á la gramática nueve horas semanales en la clase preparatoria y en las de *octava* y *séptima*, de la que denominan *división*

elemental, también respecto al idioma nacional se da la enseñanza clásica convenientemente.

En España no se estudia el griego en la Segunda enseñanza; sólo se dan dos cursos de tres horas semanales de *latín y castellano*, y uno, de tres horas también, de Retórica y Poética. Existe, pues, en Francia la enseñanza clásica, y aquí no. Allí podrá discutirse si conviene suprimirla ó no; aquí no cabe discusión semejante; lo que no existe no puede suprimirse. Estudiar el latín después del castellano en medio curso, primero, y después en el segundo ó en el quinto y el sexto nada más, sin otras prácticas que las del único tomo de *Trozos escogidos*, es lo mismo que no estudiar nada. Al suprimir este estudio, insuficiente é incompleto, no se suprime nada... de bueno ni de utilizable.

III

Enseñanza moderna en algunos colegios ingleses.

Analizando el tercer cuadro, que comprende la distribución de las materias en los colegios ingleses, se ve adoptado el procedimiento que se denomina entre nosotros de la bifurcación, que divide el período del bachillerato en dos secciones: una que comprende los tres primeros años y otra especial para los otros tres. La primera es general para los alumnos,

y contiene el orden de conocimientos que toda persona debe poseer, cualquiera que sea su profesión; la segunda se subdivide en las siguientes ramas: Letras, Ciencias, Agricultura y Colonización, Industria y Comercio.

En los tres años de la general no se estudian ni el latín ni el griego, con lo cual quedan disponibles diez horas de cátedra por semana, más otras diez de estudio, ó sea la mitad del tiempo total de que disponen los alumnos. En cambio estúdiense las lenguas vivas de mayor aplicación, además de la lengua nacional, como el francés y el alemán. De modo, que toda persona culta podrá en adelante leer y hablar estas tres lenguas, á menos de no resignarse á quedar en una situación de retraso é inferioridad, respecto á la generalidad de los que hayan estudiado. Preciso es para ello hacer su aprendizaje mucho más fácil que lo viene siendo hasta aquí, empleando el sistema natural, de oír á los que hablan y leen perfectamente en cada una de las lenguas, procurando no estudiarlas como se estudian las lenguas muertas, con extraordinario lujo de detalles gramaticales, de reglas y abstracciones, que hacen repulsivo ese trabajo, y que tan opuesto es al procedimiento sencillo con que los niños aprenden la lengua materna, sin sufrir las múltiples torturas de la gramática. Las reglas de ésta, que pueden explicarse en pocas semanas, se aprenden cuando se ha llegado á la edad de comprenderlas; la ortografía es cuestión de dominarla por el uso

constante de la lengua al escribirla; y en cuanto á los análisis lógicos y gramaticales, parece que sólo se han inventado para perder el tiempo de la manera más lamentable. Consiste el verdadero método, dice Mr. Demolins, en leer

BEDALES (INGLATERRA)



UNA DE LAS FACHADAS DEL COLEGIO

constantemente los mejores autores, con lo cual se llegan á dominar á la perfección la gramática, la ortografía y el estilo. Estos procedimientos dan excelentes resultados en el estudio de las lenguas extranjeras, que hoy realmente no se aprenden en las cátedras por seguirse, como queda dicho, el sistema de enseñanza de las lenguas muertas, abusando de la gramática. Para aprenderlas hay que hacer lo

que con la lengua nacional, hablarla; la gramática vendrá después en la medida que sea necesaria. Se estudian las lenguas modernas mucho mejor con los oídos que con los ojos.

En el colegio de Abbotsholme, según un profesor francés, encargado de la clase de francés, la enseñanza de las lenguas está perfectamente organizada. No se estudia la gramática hasta que los alumnos no llevan cinco ó seis meses de práctica, y el curso se da completamente en francés ó en alemán, sin pronunciar una sola palabra de la lengua patria. El profesor procura hablar muy despacio, y no deja pasar una frase que no haya sido bien comprendida, siguiendo el sistema de conversaciones con los alumnos, adaptadas á su disposición y á sus adelantos. Dos alumnos, por ejemplo, al hablar en la lengua que van aprendiendo, ejecutan los movimientos mímicos, á medida que los enuncian, evitando así su traducción, que dificulta la enseñanza, y logrando de este modo aprender á pensar en la lengua que se les enseña. En cada curso sucesivo se procura aumentar la dificultad de las narraciones ó conversaciones. Ayúdase á facilitar la posesión de nombres y hechos en la lengua extranjera por medio de dibujos en el tablero ó de cuadros en color, y se estudia cada palabra en particular con su ortografía, verbos, tiempos, etc..., consiguiéndose inmediatos y positivos resultados. En el curso superior se estudian la gramática y la literatura de cada lengua. Para practicar

este método es necesario que el profesor hable la lengua que enseña como la suya propia, porque si no es así, más se inclinará á hablar en ésta que en la extranjera.

Por consideraciones á los derechos adquiridos, consérvanse en las cátedras de lenguas extranjeras en Francia profesores franceses, sacrificando así mucho tiempo y dinero en balde, porque para enseñar las lenguas, la condición primera es que el profesor sea del país donde la lengua se habla, y la enseñanza á los alumnos, como la de la madre que enseña á sus hijos la propia. Para evitar los escasos resultados que la enseñanza deficiente de los profesores franceses produce, se sigue la costumbre de enviar á los alumnos á Inglaterra ó á Alemania por un período de tiempo más ó menos largo, donde aprenden perfectamente la práctica, y con cuya gran base dominan después sin dificultad la gramática y la literatura. Bien sabido es con qué facilidad se asimila la juventud las lenguas de los países extranjeros en que se encuentra.

El autor expone después cuál es el concepto verdadero que la geografía y la historia han de tener en la enseñanza, para que no resulten una acumulación de detalles y de hechos encargados exclusivamente á la memoria, sino para que sirvan de primer fundamento á la ciencia social.

Extiéndese Mr. Demolins en consideraciones acerca del carácter práctico que se da á los

demás estudios de la sección general que ocupan las horas de la mañana. Por la tarde, como complemento, y fuera del colegio, se dedican los alumnos á ejercicios físicos y juegos diversos, para desarrollarse al aire libre, para realizar la educación física, dar energía al cuerpo, disminuir el exceso de sensibilidad que proviene del recargo intelectual y de la vida sedentaria, y acostumbrarles á utilizar sus aficiones en trabajos manuales de oficios é industrias, á los que la gente joven se dedica con gran placer, aprendiendo multitud de detalles y manipulaciones que son muy necesarios en la vida. Entre los trabajos prácticos figuran principalmente: 1.º La jardinería y el cultivo.—2.º Labores en madera y hierro.—3.º Excursiones y visitas á las granjas, fábricas y al campo para coleccionar animales, plantas y minerales y entretenerse en el aprendizaje de la agricultura, levantamiento de planos, etc.

Además de estas enseñanzas, los alumnos se dedican durante las primeras horas de la noche á entretenimientos artísticos y recreos de sociedad, que tanto contribuyen á formar el hombre de mundo, habituado á tratar con personas distinguidas en los salones; á la lectura y peroración en público; á las representaciones dramáticas, y al ejercicio de las bellas artes. Claro es que viviendo en los departamentos especiales del colegio las familias de los profesores, cooperan las señoras é hijas de éstos, dentro de la más exquisita cortesía y

respeto, á dar vida á esta sección de la educación juvenil, ya que los alumnos aprenden la finura, consideración y distinguido trato que la sociedad exige en las personas bien educadas, coronando así la tarea de la enseñanza en todas sus manifestaciones.

Las noches de los domingos se destinan en los colegios á conferencias religiosas y morales, en las que los profesores y los eclesiásticos, encargados de esta educación, saben cumplir dignamente su cometido.

Los alumnos así educados no se parecen en nada al terminar la segunda enseñanza á la mayoría de los bachilleres de innumerables colegios, que, educados intelectualmente, y físicamente también algunos, desconocen en absoluto las formas de la educación social, de lo que verdaderamente se denomina *educación*, y salen de los centros de enseñanza en un estado «imposible» para poder presentarse ante la sociedad culta. Y no es esto lo malo solamente, sino que, no habiendo recibido noción casi ninguna de esa educación y pulimento social, ni en su propia casa, porque han estado cinco ó seis ú ocho años ausentes de ella, apartados de la dirección de sus padres, ni en los colegios, donde no se practica ni hay medio de practicar el aprendizaje de la cultura social, repentinamente, cuando pasan á cursar en la Universidad los estudios superiores, se improvisan presuntuosos señoritos que en plena libertad toman los rumbos que quieren, torcidos

y peligrosos muchos de ellos, sin que nadie les aconseje ni guíe, para llegar á ser en plena juventud verdadera *turba inculta* de elementos audaces, tan bien acicalados por fuera como hueros y rústicos por dentro, consecuencia natural de los resabios que para toda la vida deja la falta de educación en los primeros años de la juventud.

El período de la sección especial de la Segunda enseñanza moderna comprende en los colegios ingleses cuatro ramas distintas que se estudian en los tres últimos años, á saber: Letras, Ciencias, Agricultura y Colonización é Industria y Comercio.

En la sección de Letras, para los que se preparan para el bachillerato de este nombre, predominan el latín y el griego, que no se estudian en los tres primeros años, ni en las otras tres secciones especiales, y que en ésta ocupan al alumno durante diez horas semanales, destinando cinco á la Lengua francesa, dos al inglés y al alemán, dos á la Geografía é Historia, Cálculos y Matemáticas, una á todas las nociones de Ciencias naturales, una á la Física y dos al Dibujo.

Ya queda dicho cuál es el procedimiento que entienden más útil para el estudio de las lenguas, sustituyendo al Diccionario por el texto de la traducción en la lengua materna colocada frente á la lengua muerta ó viva que se estudia, y dejando la gramática para ir explicando las dificultades que se hallen en el texto á

medida que se avance en él, no estudiándola en detalle, de antemano, y consiguiendo de este modo que, en vez de ser un obstáculo, sea una ayuda constante. Tal método de enseñanza de las lenguas tiene grandes ventajas y va siendo adoptado en el extranjero por la mayoría de los profesores. La lectura, la práctica y el uso de las lenguas hacen ganar mucho tiempo y con todo provecho en este estudio, economizándose el mucho que se pierde en el árido estudio de las reglas y excepciones gramaticales. La historia del desarrollo de las lenguas y de la literatura demuestra que los gramáticos y los retóricos aparecen siempre después que aquéllos han progresado por completo, por lo que puede decirse muy bien que no es la gramática la que forma los grandes escritores. Los gramáticos podrán analizar y aquilatar el valor de los literatos, pero crearlos, nunca.

Para facilitar el estudio del latín siguen en las clases del colegio de Abbotsholme el procedimiento de acostumbrar á los alumnos á sostener breves diálogos en esta lengua; método natural, cuyas ventajas se tocan inmediatamente. Algo análogo se hace en Bedales, cuyos alumnos figuran entre los que más premios obtienen después en las Universidades.

Como resumen de los notables resultados que produce este sistema inglés, dice Mr. Demolins:

«El alumno hablará y poseerá al fin del período general dos lenguas extranjeras, lo que

le hará distinguirse mucho en el examen de los alumnos de la enseñanza actual, que á lo más consiguen saber traducir con trabajo una sola lengua. En las ciencias, en vez de las ligeras nociones que se adquieren de memoria en el año denominado de Filosofía, poseerá positivos conocimientos, por haberlos estudiado práctica y teóricamente desde el primero al último año. En Geografía é Historia no habrá aprendido solamente una serie confusa de nombres y de hechos, sino que conocerá sus relaciones recíprocas y las que han tenido ó tienen con la vida social, estudiadas metódicamente, y por consiguiente, retenidas en la memoria y en la inteligencia con mayor facilidad. Habrá podido dedicar á las matemáticas, á la lengua patria y al dibujo tanto tiempo por lo menos como en la enseñanza actual.

»Es cierto que no habrá estudiado el latín y el griego más que durante tres ó cuatro cursos en lugar de seis ó siete; pero lo habrá hecho siguiendo un procedimiento más rápido, más práctico y más eficaz que por el actual, que da tan escasos resultados, según constantemente se observa.

»Para prepararse, pues, á sufrir los exámenes del bachillerato en letras, el programa de la escuela moderna es superior al que se ha seguido hasta aquí.

»Respecto á su superioridad en las secciones de Ciencias, Agricultura, Colonización, Industria y Comercio, es aquélla evidente, porque

desde el primero al último año se estudian sin cesar las asignaturas que tienen relación con ellas, y que en el sistema actual apenas se

BEDALES



PABELLÓN ANEJO DE LYOTH, PINTADO Y DECORADO POR LOS ALUMNOS

aprenden más que teóricamente en uno ó dos años.

»Sostienen los defensores de este programa que los alumnos, al terminarlo, se encuentran admirablemente preparados para la vida, por-

que tendrán salud, que en la educación actual se gasta de una manera muy censurable; tendrán energía por la costumbre de mantener en actividad sus fuerzas físicas; aptitud para emprender, continuar y concluir las cosas, y especial aptitud también para dirigir á los hombres, ya que se han acostumbrado á dirigirse á sí mismos y á ser hombres verdaderos.»

IV

La enseñanza tradicional en Inglaterra y en los Estados Unidos. — Colegios de Eton y de Harvard.

Esta enseñanza científica, utilitaria, esta educación *moderna*, no debe llamarse inglesa, porque aunque en Inglaterra se inició y en numerosos colegios se va planteando, aun hay allí más centros de enseñanza tradicional *clásica*, que técnica. Las *endowed schools*, las *proprietary schools*, las *public schools*, las *grammar schools*, no tienen de *escuelas*, bajo el concepto de la instrucción primaria, más que el nombre, y son, en realidad, establecimientos de Segunda enseñanza. Pues bien: en ellos, en Eton, Harrow, Winchester, Charterhouse, Rugby, Saint Paul Westminster, Merchant, Tailors, Clifton, Uppingham, Shrewsbury, Marlborough, y otros, aun se estudian mucho latín, mucho griego y matemáticas, y muy poco de ciencias físicas y naturales.

Á la vista tengo la distribución de las materias que han constituido la enseñanza de los períodos de verano y otoño de 1898, en el famoso colegio de Eton, el más respetado de esta clase en Inglaterra, y hé aquí cuál es, para los distintos cursos ó divisiones (*Blocks*) de alumnos, que se designan desde la de 1.º á 6.º, con las letras F, E, D, C, B y A.

F. *Religión*: Evangelio de San Mateo. — El Génesis. — Catecismo. — Viejo Testamento. — Josué. — Jueces. — Ruth.

Gramática latina. — Gramática griega. — Historia de Inglaterra. — Geografía. — Francés (biografías).

E. Evangelio de San Marcos. — Reyes. — Catecismo (Sacramentos). — Historia de la Iglesia inglesa.

Homero, *Odisea*. — Xenofonte. — Anabasis. — *Selecta* (Cornelio Nepote).

Horacio, *Oda II*. — Virgilio, *Eneida*, I.

Historia de Roma, reyes y guerras púnicas. — Grecia y Persia, guerras. — Historia de Inglaterra, 1066 á 1485.

Geografía de Europa: Special Subject. — Italia. — Francia. — Turquía y Grecia.

Francés: School-work. — Historia abreviada de Francia. — Lecturas variadas.

D. Evangelio de San Lucas. — El Génesis. — Antiguo Testamento. — Libro de Moisés.

Griego: Tucídides. — Aristófanes. — *Selecta* (César). — Eurípides.

Latín: Ovidio. — Horacio, *Odas*.

Alemán: Lecturas sencillas en prosa y verso.

Historia: Roma. — Pirro. — Guerras púnicas. — Grecia, guerra del Peloponeso. — Inglaterra, 1485 á 1603.

Geografía: La correspondiente á estos períodos históricos.

Francés: Historia de la primera Cruzada. — Composición. — Obras modernas: E. About, *Le roi des Montagnes*.

C. Actas de los Apóstoles. — Historia de la Biblia. — Reyes. — Historia de la Reforma. — Compendio teológico.

Griego: Tucídides. — Aristófanes. — Eurípides.

Latín: Virgilio, *Eneida*, III. — Horacio, *Oda III.* — *Selecta* (Cicerón).

Alemán: Lecturas.

Historia: Roma, 146-62. — Grecia: Alejandro Magno. — Inglaterra, 1608-1688.

Francés: Lectura y composición.

Geografía: La correspondiente á la Historia.

B. Actas de los Apóstoles. — Antiguo Testamento. — Historia de la Iglesia.

Griego: Eurípides. — Esquilo. — Herodoto. — Poetas griegos.

Latín: Horacio, *Sátira I.* — *Odas.*

Alemán: Schiller. — Höfer. — Niebuhr. — Parry.

Historia: Roma (los triunviros, primeros tiempos). — Inglaterra, 1688 á 1760.

Geografía: Roma (El Imperio). — La correspondiente á la historia.

Francés: Composición. — Victor Hugo. — A. Daudet.

A. Epístola á los Corintios. — Idem á los Tesalónicos.

Griego: Aristófanes. — Tucídides. — Sófocles. — Demóstenes.

Latín: Virgilio. — Horacio. — Tácito. — Terencio.

Historia de Inglaterra, 1509 á 1760.

Las tareas ó entretenimientos de los días festivos (*Holiday-Task*) han consistido en la lectura ó representación de algunas obras notables y populares, como *Scott's Talisman*, *Scott's Kenilworth*, *Scott's Lord the Isles* y *Henry V* (Shakespeare). A este conjunto de estudios clásicos, de historia, de religión y de lenguas vivas, que forman el núcleo de la enseñanza, se añaden aún los *Extra Studies*, las matemáticas elementales y algunas nociones de química, física, biología y fisiografía. Todas estas materias las cursan también los alumnos pertenecientes á la *Army Class* ó de preparación para el ingreso en los colegios militares de Sandhurst y de Woolwich; los aspirantes á la marina de guerra, *Naval Cadets*, y los candidatos á alumnos de las universidades de Oxford y Cambridge.

Como se ve, en nada se parece el contenido y división de esta enseñanza á los de la *moderna*, con la que nada tiene de común, más que el estudio de las lenguas vivas. La lucha que existe, pues, entre las dos enseñanzas, afecta tanto á los colegios ingleses como á los liceos y colegios franceses, y si termina por aceptarse la supresión del griego y del latín en la educación secundaria, tan radical será el cambio en Inglaterra como en Francia. Esto, en cuanto á la instrucción. Respecto á la educación física, los ingleses dedican á ella, como es sabido, la mitad del día; el *foot-ball*, el *cricket*, el *lawn-tennis* y otros juegos tienen para ellos tanta importancia como los clásicos griegos y latinos, ó como el Antiguo y el Nuevo Testamento. La educación física, los trabajos manuales y las excursiones, han sido aceptados por los partidarios de la enseñanza *moderna* como elementos indispensables.

Para la juventud aristocrática inglesa, el colegio de Eton es una maravilla, y el figurar en sus clases, un honor incomparable. Según sus admiradores, aquel plantel de los «caballeros de Inglaterra» que fundara sobre el Támesis, frente á la real residencia de Windsor el rey *escolar* Enrique IV, á mediados del siglo XV, continúa siendo hoy la escuela de la nobleza, de la distinción y de la cortesía. «Nobleza de carácter, confianza en sí mismo, valor y justicia son, dice Mr. Steny, las virtudes que se aprenden en aquel colegio» y en aquellos campos de

recreo (*playing fields*). Allí se educaron Roberto Walpole, Chatham, Canning, Boyle, Gray, West, Fox, Howe, Hallam, lord Wellington y lord Gladstone. El colegial etoniano conoce como pocos, ya sea noble ó plebeyo, rico ó pobre, que la nobleza de carácter y no la fortuna ó el rango determinan el valor del hombre. Podrá no ser muy aparatoso, pero infunde consideración y respeto, ya se le encuentre en los campos de batalla, ó en los países salvajes, ó en el Parlamento, ó en el foro; nunca descubre su fondo, y, sobre todo, está libre de ese vicio abominable de ser pretencioso y pedante como el hombre vulgar que quiere aparentar, sin motivo, que es un gran personaje (*snobbishners*).

Forman el núcleo del colegio y viven en él 70 alumnos, escogidos por rigurosa oposición anual, entre más de 600 aspirantes. Hay además un gran número de externos (*oppidans*), que viven con sus tutores (*house tutor*) y que tienen además otro como maestro particular (*classical tutor*). La enseñanza, soportable para la mucha gente rica que hay en Inglaterra, es cara realmente, porque el total de gastos anuales se eleva en Eton á 156 libras (4.800 pesetas), sin contar libros, suscripciones y juegos. Las clases especiales cuestan 320 pesetas más. Bien puede, pues, calcularse el gasto anual en más de 5.000 pesetas. Allí no se envía á ningún joven que no disponga de bastante dinero para vivir bien, pero sin lujo, entre sus compañeros. Los escolares de Eton son gene-

ralmente *bene natis*, van siempre *bene vestiti*, y nunca resultan *mediocriter docti*. En los otros colegios de segunda enseñanza más reputados, el coste anual es éste: Harrow, 3.430 á 4.475; Wellington College, 2.750; Rugby, 3.000; Winchester, 2.800; Clifton, de 2 á 3.000; Charterhouse, 2.750; Uppingham, 2.750; Marlborough, 2.000 á 2.650; Cheltenham y Haileybury, 1.825 á 2.275.

En Inglaterra, como en todos los países, á pesar de la democracia imperante, el que tiene dinero, estudia este grado de la enseñanza, y el que no, no. Conste esto á los jeremiacos idealistas, que sostienen que la primera enseñanza completa debe comprender también este grado y estudiarse por *toda la juventud*, como se estudian la primaria, elemental y superior.

Á pesar de los elogios que los ingleses tributan á sus colegios clásicos de Eton, Harrow y otros, ¿qué resultados positivos se obtienen en ellos, fuera de esos de la nobleza de carácter, destreza atlética en jugar al *cricket*, á los *rounders* y á remar en el Támesis desde el puente de Windsor hasta *Surly-hall*? Responde á esto un observador concienzudo, el profesor del colegio Franklin en Indiana (E. U.), Mr. Hazlitt A. Cuppy: «El pensamiento fundamental de estos centros, dice, es preparar á los alumnos para los exámenes de Oxford y de Cambridge, por lo cual se les pone á estudiar griego, latín y matemáticas, y se les obliga á *machacar* en estas tres materias durante todo

el período de la enseñanza. Tal vez llegan á adquirir algunas ligeras nociones de francés, y quizá un poco de alemán; pero como estas lenguas no se exigen en los exámenes de la Universidad, generalmente no las aprenden; y también resulta que, entre todos los hombres con quienes he tratado en Oxford, procedentes de Eton, etc., he encontrado muy pocos que supieran algo de botánica, de fisiología y de todas aquellas materias bien aprendidas en los cursos de nuestras aulas elementales y superiores... ¿Por qué los norteamericanos envían sus hijos á Leipzig y Berlín, en vez de mandarlos á Oxford y Cambridge? Porque en estos últimos centros sólo se ocupan en preparar á los alumnos para los grados.»

Véase, pues, cómo en todas partes cuecen habas, sin exceptuar aquellas naciones que se nos ponen como modelo; y que nuestros inflados críticos pedagógicos españoles, al echarnos en cara que aquí sólo se piensa en preparar á los estudiantes para el examen, ocultan por aparente ignorancia y malicia lo que ocurre en otros pueblos. Aun quedan vestigios en las prácticas pedagógicas inglesas de denigrante procedimiento de los castigos corporales, basados en el viejo principio de que «la letra con sangre entra». El reputado publicista inglés Mr. Cloudesley Brereton dice en su estudio *L'éducation française jugée par un professeur anglais*, en el que por cierto pondera en general la superioridad de la enseñanza francesa

sobre la de su país: «En Francia se ha suprimido el palo, la vara, como castigo. Nosotros

BEDALES



PABELLÓN DE LA ENFERMERÍA

la usamos, y con razón. Recurrimos á la fuerza cuando no se atiende á razones. Hay una edad

indomable, la de los once á los catorce años, en la que los niños se empeñan en resistirse y molestar á todo el mundo. El palo ofrece la ventaja de que corrige al momento la falta. Pero se dirá: ¡la dignidad resulta ultrajada!» Entre nosotros no se piensa al recibir esa corrección más que en conservar con impasividad espartana, con sangre fría, una actitud valerosa ante el verdugo. De cada diez muchachos prefieren siempre ocho sufrir el palo; y los otros dos, que aceptan, en cambio, un aumento de trabajo como pena, son almas tímidas que piensan más en no arriesgar el pellejo que en evitar la vergüenza moral» (1898).

También en los Estados Unidos viven apegados á la tradición *clásica*, imitada de Europa, y tienden á plantear la enseñanza moderna. Escojamos como ejemplo uno de sus mejores colegios, el de estudios secundarios, anejo á la famosa Universidad de Harvard. Cúrsanse en él cuatro años: 1.º, los *Freshmen*; 2.º, los *Sophomores*; 3.º, los *Juniors*, y 4.º, los *Seniors*, nombres que se dan á los grupos de estudiantes que corresponden á cada uno. Estudian griego, latín, alemán, francés, matemáticas, retórica, historia, filosofía y física como obligatorias; ejercitándose prácticamente en *themes* y *forensis* (temas de discusión); y hay además clases voluntarias (*electives*), de hebreo, sánscrito, griego (6 divisiones); latín, 9; inglés, 6; alemán, 8; francés, 6; italiano, 3; español, 3; filosofía, 7; historia, 8; matemáticas, 8; física, 5;

química, 5; historia natural, 7; música, 4, y bellas artes, 3.

Para dar la enseñanza hay en el colegio: 26 profesores numerarios perpetuos con 4.000 duros de sueldo, por explicar de nueve á doce horas semanales; 15 adjuntos, con 2.000 duros, con doce horas de clase; 8 tutores, con 1.000 por el mismo trabajo; 17 instructores, con sueldo variable, y 6 preparadores. El profesor disfruta en su cátedra de absoluta libertad de exposición, de textos y programas.

Los alumnos tienen obligación de asistir al rezo por las mañanas; viven en las celdas del colegio (*dormitories*), cada uno con un compañero (*copain*); la celda es de pago; pueden entrar y salir de ella y del edificio cuando quieran; comen donde les parece, generalmente en la *Harvard dining association*, y tiene el colegio un refectorio (*dining-hall*) para 600 estudiantes. Impónese la abstinencia de toda clase de bebidas alcohólicas. El coste anual es de 484 á 1.360 duros, por lo que en aquel país ultrademocrático, los estudios de la enseñanza secundaria están reservados á los ricos.

V

Tendencias á la reforma.

Respecto á las tendencias reformistas, hé aquí lo que dice una autoridad indiscutible, el Sr. Ch. W. Eliot, Presidente de Harvard, en

un notable trabajo, *Tendencies of Secondary Education*, publicado (en 1897) en la *Educational Review*:

1.º Que la enseñanza de las ciencias de la naturaleza tiende á ser más intuitiva y más práctica.

2.º Que la educación física y la higiene tienden á adquirir en la segunda enseñanza de los Estados Unidos la importancia que merecen y que no se les había reconocido hasta ahora.

3.º Que la lengua materna, poco estimada como materia de enseñanza, merece cada día mayor atención, y se empiezan á emplear en su estudio los acertados métodos aplicados á las lenguas extranjeras.

Y 4.º Que la enseñanza de la historia, completamente abandonada hasta estos últimos años, excita la atención del público y de los educadores, y reclama el empleo del tiempo que para conocerla merece.

«Preciso es, dice Mr. Eliot, enseñar bien la verdadera historia de los pueblos y de las civilizaciones, mejor que la de las dinastías, las invasiones y las guerras.»

Dado el tiempo que exige esta enseñanza reformada sería necesario alterar los cuadros de las enseñanzas clásicas greco-latina y latino-científica, que allí se dan.

Pero resultaría muy favorecida la creación de la enseñanza *especial, moderna*, que vendría á ser la latino-científica, en que el latín sería sustituido por una enseñanza científica más concreta, por una educación física más completa, por un conocimiento más profundo de la lengua y de la literatura inglesa, y por un conocimiento más exacto de las grandes civilizaciones y de las grandes épocas del pasado.

Semejante enseñanza sería menos clásica tal vez, menos aristócrata sin duda, pero más educadora que aquéllas, y no produciría esa numerosa juventud que se ve imposibilitada para ampliar sus estudios hasta los diez y ocho años y más allá, al igual de sus compañeros que han tenido la suerte de estudiar por el procedimiento moderno. Hasta hoy eso es lo que sucede. Los que se ven en la necesidad de salir del cole-

gio antes de terminar el ciclo completo de estudios, no poseen más que las huellas de un conocimiento, no sólo incompleto, sino inútil. Bajo este concepto son seres inferiores, comparados con los ricos que llegan á terminarlos. La democracia no puede conformarse con tal injusticia, con semejante mal, y cuyo remedio, desde hace tanto tiempo deseado, está en el planteamiento de la enseñanza moderna. Por estas razones se complace al observar que los buenos centros de segunda enseñanza entran resueltamente en la vía nueva y se esfuerzan por desenvolver y enriquecer la educación ultraclásica, para igualar su nivel con el de la clásica tradicional y darle un valor educativo equivalente.

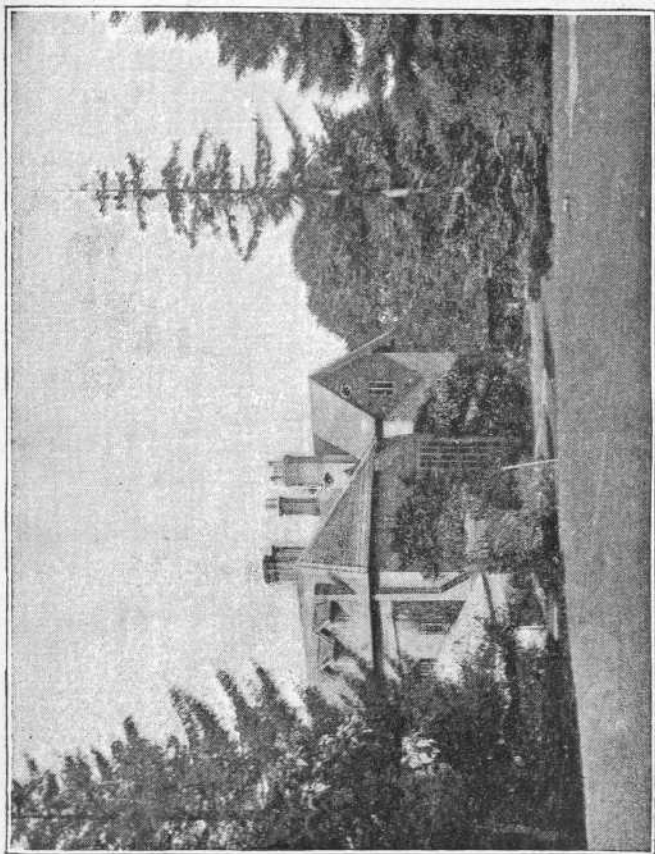
En aquel país, tan radical en materia de libertades, donde existe en absoluto la de cultos, donde la Iglesia está separada del Estado y donde la enseñanza se denomina laica, no hay escuela primaria, ni secundaria, ni superior sobre todo, en que no se lea y comente la Biblia, con carácter que la costumbre ha hecho obligatorio, y donde, por consiguiente, no se enseñen una religión, la existencia de una Providencia y la propaganda del cristianismo. Está prohibida la enseñanza del dogma; pero tienen carácter religioso todas las escuelas, en cuanto á la tarea de inculcar en las almas la idea de Dios. Allí el todo es la Biblia, como en Inglaterra y en Alemania. La invocan los reformadores religiosos, políticos y socialistas; y ante todo ha de ser bíblico el pensador que en religión puede ser además presbiteriano, metodista, baptista, unitario, episcopal ó campbellista, porque al amparo de la Biblia, libremente interpretada, cabe predicar y sostener las ideas

más opuestas. Si se obligara en España, como se obliga en Inglaterra, Estados Unidos y Alemania, á estudiar (leyendo y comentando) en todos los cursos el Antiguo y Nuevo Testamento, el catecismo y la historia de la Iglesia, y á examinarse de ellos *in the several School-time*, sufriendo las pruebas de las *Divinity for Trials*, ¿cómo nos pondrían de retrógrados y de oscurantistas los ultrarradicales que por aquí se usan?

El desarrollo de la segunda enseñanza (*Higs schools*) en los Estados Unidos ha sido enorme. En 1880 concurrían á recibirla unos 100.000 escolares; en 1895 pasaban de 460.000. No hay allí dos colegios que se parezcan, ni en su organización, ni en sus métodos, ni en sus programas. Reina la libertad más absoluta, consecuencia natural de la vida autónoma de que disfrutan, por estar sostenidos por fondos particulares, sin verdadera dependencia del Gobierno. Existen unos 480 centros de educación entre universidades y colegios, cuyas rentas, entre retribuciones escolares é intereses de bienes propios, producto de los donativos, llegan á 96 millones de pesetas anuales. Algunos de estos centros son muy ricos, y otros apenas pueden vivir, porque existen 54 que sólo disponen de 25.000 dollars y 198 que no cuentan con dotación alguna. Los donativos particulares que las más acreditadas han recibido son enormes. En el curso de 1893 á 94 se elevaron en suma de 45 millones de pesetas; en el de 94 á

95, á 25 millones, y en el de 95 á 96, á 42 millones. Sólo Mr. Rockefeller dió 37 á la Universi-

BEDALES



UNA DE LAS DEPENDENCIAS DEL COLEGIO

dad de Chicago. Ya, desde hace muchos años, el Gobierno viene favoreciendo la enseñanza de obreros rurales é industriales de un modo ex-

traordinario, porque en cumplimiento del *Land Grant Act* de 1862, debido á la proposición del Senador Morrill, se dan 30.000 acres de terreno á cada Estado, por el número de diputados y senadores que tiene, para que con sus rentas funden y sostengan colegios de agricultura y artes mecánicas.

La enseñanza de la mujer está muy favorecida y en boga. En 1896 había 162 centros de educación de mujeres solas, á los que concurrieron 24.653 inscritas, y otros 183 de coeducación, es decir, con alumnos y alumnas, en los que cursaron 17.206.

Respecto al carácter religioso de las universidades y colegios, se cuentan 109 laicos; y entre los de credo determinado (*unsectarian*), 58 de católicos, 57 de metodistas, 50 de baptistas y el resto de diversas confesiones y sectas.

Ya queda dicho que la segunda enseñanza (*Secondary Schools* ó *Secondary Studes*) está reservada allí, como en Inglaterra, para los bien acomodados ó para los ricos. Se empieza á estudiar á los diez y siete, diez y ocho ó diez y nueve años (¡vaya unos *freshman!*), y se sale del colegio á los veintidós ó veintitrés años hecho un *senior*. ¿Qué familia modesta hay que pueda sostener á sus hijos estudiando desde los siete á los veintidós años, para que entre luego en la universidad? ¿Qué grado es este de la instrucción primaria que dura quince años?

Entregada la constitución y organización de los estudios secundarios en Inglaterra á la ini-

ciativa y libre voluntad de las colectividades particulares, no hay allí regla fija para su funcionamiento, ni programas que determinen y limiten la enseñanza, ni profesorado bien dispuesto, ni un centro oficial que la dirija, ni nada, en fin, que evite el que tenga un carácter caótico, que los mismos ingleses son los primeros en lamentar. Cegados y arrastrados por el único ideal, de la formación del carácter en el individuo, de la rápida conversión de los niños en hombres y del predominio de los estudios materiales, positivistas é inmediatamente útiles, sobre los que dan verdadera cultura y valer á la inteligencia, se ha exagerado el sistema del desenvolvimiento de las fuerzas físicas y de la libérrima educación social, á expensas del trabajo intelectual. Por esto, si bien en Eton y Harrov y en otros grandes centros aun se aparenta sostener la nutrición del cerebro con mucho latín y mucho griego y mucha Biblia, y con los elementos de Euclides, gástase mayor tiempo que en estas enseñanzas en los ejercicios corporales; y por eso, fuera de tan reputados aristocráticos colegios, en bastantes de los demás, la enseñanza *moderna*, con menos afición á las lenguas muertas y con un poco mayor desarrollo científico, ha sacrificado las tareas intelectuales á las musculares, y se ha convertido en la llamada enseñanza *moderna*, á gusto de los respectivos, autonómicos reformadores de ella en cada colegio.

Vista la cuestión desde un poco más alto.

que desde el terreno en que agitan y desenvuelven los intereses particulares de cada centro instructivo, muchos pedagogos imparciales y gran número de hombres distinguidos en la administración pública han comprendido que no se puede seguir así. Á su cabeza figura el lord Presidente del Consejo Privado, duque de Devonshire; con él están los más respetables profesores que constituyen la *Headmasters*, y á su iniciativa se debe la presentación de un *bill* en la Cámara de los Lores, que tiene por objeto la organización de la Segunda enseñanza, y de cuyas tendencias ha dado cuenta en la *Fortnightly Review* el doctor Cloudesley Brereton. Trátase de concluir con el caos actual. No es preciso para ello crear de nuevo la enseñanza, sino reorganizarla; y como está demostrado que no es dado hacerlo á las autoridades locales, debe la reforma ser obra del Gobierno. Como allí no hay Ministerio de Instrucción pública, y sólo ejerce sus veces el Presidente del Consejo Privado, necesitase ante todo crear ese Ministerio y un Consejo especial y una Inspección activa que dé á conocer los resultados obtenidos por la reforma. Así arreglada algún día la enseñanza, intervendrán las autoridades locales, crearán más colegios, si hacen falta, é instituirán becas para generalizarla á los jóvenes pobres más estudiosos. También se creará un profesorado que esté á la altura de las exigencias de la reorganización, porque hasta la fecha no hay nada de esto en Inglaterra, sino

mucha libertad en la elección y muchos desengaños en la práctica. «Debemos — dicen hoy los ingleses que se preocupan de tan vital asunto— perder algo de libertad en obsequio al orden y un poco de independencia en pro de la solidaridad. Este movimiento de la opinión no va contra la democracia, ni contra la libertad, ni contra el espíritu nacional..... No basta formar el carácter en el individuo, porque el carácter solo es insuficiente. Hace más falta cada día poseer una inteligencia bien desarrollada, capaz de dirigirlo. Debe suministrarse una buena Segunda enseñanza ó educación á cuantos muestren aptitud para aprovecharla. Así lo comprendió Alemania. Hoy la experiencia y la realidad nos hacen pensar de un modo contrario al que está en boga en Francia y en el Continente. Allí se quiere la educación del carácter: *el problema inglés está en la educación de la inteligencia.*»

Tan radical contraste entre las tendencias de Inglaterra y de Francia, respecto á cuál debe ser el fin de la educación, ha de tenerse muy en cuenta para proceder con acierto al tratar de decidirse, ó por la tradicional é inmutable rutina de la enseñanza clásica, ó por la aventurada y peligrosa enseñanza moderna. Nada debe desecharse que sea positivamente útil para la educación de todas las facultades del hombre y para constituir su educación completa, integral, tan distante de los estorbos de los estudios del griego y del latín como de

las exageraciones de los ejercicios físicos y del *sport*.

Una de las causas principales á que se debe la falta de éxito de la instrucción inglesa es la inferioridad ó insuficiencia didáctica de su profesorado. Allí puede enseñar cualquiera toda clase de conocimientos, y en cambio en Alemania nadie puede hacerlo sin su título correspondiente, y en Francia, el 90 por 100 de los profesores, ya oficiales ó ya libres, son también titulados. En la Gran Bretaña no hay más de un 55 por 100 de maestros de niños y un 29 por 100 de maestras, que tengan título.

Se había preconizado lo conveniente de la libertad absoluta en el ejercicio del profesorado; pero la triste realidad demuestra que nunca pueden la audacia y el supuesto talento natural sustituir á la cultura, y que en esta función tan importante, como en todas las que se refieren al desarrollo de los grandes intereses intelectuales y morales de la familia y de la sociedad, el que no sabe no sirve, por más que á él se le figure otra cosa.

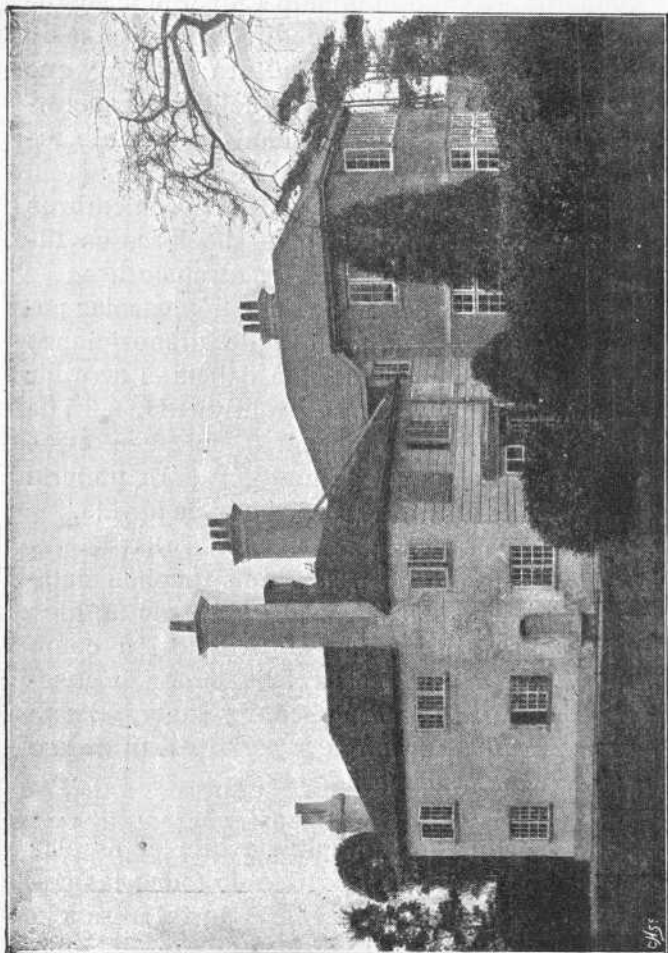
VI

La enseñanza en Alemania.

Mucho se han ponderado las condiciones y excelencias de la enseñanza en Alemania; pero no faltan críticos concienzudos que, como queda dicho en otro capítulo, sostienen, sin razón,

como hemos visto, que los ingleses de la es-

COLEGIO DE BEDALES



LA NUEVA GRANJA DE SCAYNES' HILL

cuela moderna son más aptos y hábiles educadores que los alemanes.

Esta creencia debe estar muy divulgada en Alemania, cuando el mismo Emperador sostuvo, en ocasión inolvidable, que la enseñanza no aparecía en su país á la altura debida y que no producía los frutos que debieran esperarse, imponiéndose la necesidad de urgente remedio.

Dirigiéndose Guillermo II á los miembros de la Comisión de reformas escolares en Diciembre de 1890, les dijo entre otras cosas:

«..... No se trata de una cuestión escolar política, sino exclusivamente de disposiciones técnicas y pedagógicas que debemos acordar para la educación de nuestra juventud, á fin de que responda á la importancia del puesto que ocupa la patria en el mundo, y para ponerla también á la altura de los hechos de la vida.

.....

»La educación cojea (*sic*) en muchos detalles. La causa principal es que desde 1870 los filólogos se apropiaron la instrucción como *beati possidentes* y han trabajado por la enseñanza nada más, para enseñar y saber, *pero no para formar caracteres y para luchar contra las necesidades de la vida actual.*

.....

»Se parte del principio de que el escolar debe saber cuanto sea posible de todas las cosas, y de que, lo que interesa ó no interesa á la vida, es cuestión secundaria. Cuando á alguno de esos sabios á la antigua se le dice que todo joven debe, hasta cierto punto, ser educado

prácticamente para la vida y sus necesidades, el sabio contesta que no es esa la misión de la escuela; que lo esencial es la *gimnástica intelectual*, con la que el joven sabrá realizar todo cuanto la vida le exija.

.....

»Es necesario que el alemán sea la base de la enseñanza: debemos educar jóvenes alemanes y no griegos ni romanos. Es preciso abandonar la educación monástica de la edad media, en la que se enseñaban el latín y un poco de griego. La composición alemana ha de ser el centro, en torno al cual todo gravite.

.....

»Yo repito: ¡*Abajo la composición latina!*, que nos estorba, y en la cual perdemos el tiempo que debiéramos emplear en el alemán. Deseo asimismo ver más desenvuelto el elemento nacional, en cuanto se refiere á la historia y á la geografía. Empecemos por conocer nuestra casa y nuestra historia, y después conoceremos las demás.

.....

»Es necesario reducir el excesivo número de horas y de trabajo en los colegios. No es posible exagerar la tensión del arco, ni mantenerlo siempre tendido. Hemos pasado en esto del límite extremo.

.....

»Los liceos han hecho todo lo sobrehumano que hay que hacer, produciendo un exceso de gentes instruídas, mucho mayor que el que

puede soportar la nación y haciendo trabajar mucho más que lo que son capaces de resistir los individuos mismos. Á esto se debe el proletariado de los bachilleres. La mayor parte de los aspirantes á hambrientos, y principalmente los señores periodistas, son alumnos incapaces, malogrados, que constituyen un peligro para todos. Este exceso de enseñanza hace que la patria se asemeje á un campo muy regado, que no puede contener más riego. Por eso no autorizaré en adelante la apertura de un liceo, siempre que no se me demuestre su razón de ser y su necesidad. Bastantes tenemos. Necesito una generación fuerte y apta para que sirva al país. Los colegios dan un 74 por 100 de míopes. ¿Para qué nos sirven? Los jóvenes no deben ver el mundo al través de anteojos, sino con su propia vista, gozando con lo que ven, con la contemplación de su patria y de su organización. Tenderé á realizar cuanto he dicho; os lo prometo.»

Insisten, en efecto, los doctores de las Universidades alemanas, en sus obras recientes, en que es necesario seguir el rumbo de los ingleses, haciendo que de las escuelas salgan hombres educados, en vez de producir, como hasta aquí, sólo hombres instruidos; porque, como hemos repetido, la transformación rápida de las condiciones de la vida moderna exige una educación nueva, en pro de la cual se está realizando en parte de las naciones de Europa un gran movimiento pedagógico. Contra

él se resisten los profesores veteranos, que aun creen que su principal deber consiste en enseñar sólo á los alumnos las materias comprendidas en los antiguos programas, creyendo también que les basta dominar estos conocimientos para comunicarlos á sus discípulos y hacerles que practiquen ejercicios, que corrijen cuidadosamente. No se ocupa la escuela más que de la instrucción, y sostienen que á la familia incumbe la educación. Pero las necesidades de la vida moderna hacen que la familia, por buena voluntad que tenga, no pueda realizar esa misión; y como la escuela, colegio ó liceo no tienen medios para emprenderla é ignora cómo plantearla, se pregunta: «¿Debe quedar el alumno sin educación? ¿Debe dejársele entregado á sí mismo?»

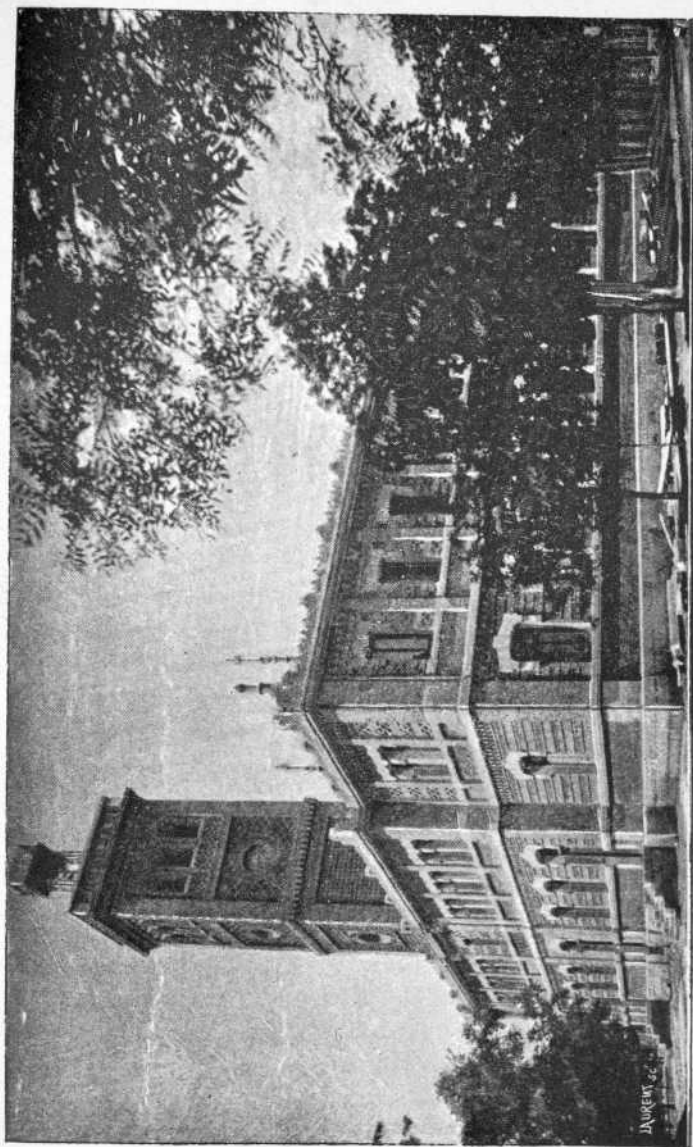
En tales consideraciones está basada la necesidad de esta reforma, dice el doctor Hermann Lietz, la cual, según queda indicado, se reduce á sustituir la instrucción que sólo educa el espíritu, por la educación que origina el desenvolvimiento armónico de todas las facultades del escolar.

Según el doctor, y de acuerdo con Mr. Demolins, entiende que en las ciudades es imposible establecer con buenos resultados la escuela moderna de educación, porque dentro de ellas se aminoran y debilitan los instintos de la sana naturaleza, y la juventud se educa artificialmente con todos los perjuicios que se trata de evitar. Los grandes centros de población

pervierten el carácter de los jóvenes, los cuales han seguido y siguen el sistema de instruirse, sólo para sufrir la prueba de los exámenes; y este sistema, añade Lietz, en que únicamente se pone en acción el elemento intelectual, ha adquirido un exclusivismo monstruoso. A él se deben las deficiencias de nuestra educación, y nada ha contribuido más que semejante sistema á crear la crítica situación en que nos encontramos.

Condena asimismo el sistema de educación de su patria, en el que para cada cuarenta horas de trabajo intelectual no hay más que tres ó cuatro de ejercicios físicos, de gimnástica, aprendida como cualquier otra asignatura en locales cerrados, donde se respira aire insalubre. Aprenden á subir por una percha ó por una cuerda, á saltar por una barra, pero no practican ni saben lo que son los ejercicios naturales en el campo y en las excursiones, por lo cual apenas se obtiene resultado alguno de esta enseñanza. Los *sports* no tienen gran aceptación en Alemania, y generalmente no son otras cosas que excusas para beber y pasar el tiempo. En Alemania, el profesorado en su mayoría es opuesto á los ejercicios físicos; desdeña los trabajos y oficios manuales, y admite sólo los juegos para los alumnos más jóvenes. Por esta razón, los alumnos mayores, dice Lietz, no tienen más remedio que distraerse jugando á las cartas en el rincón de un despacho de bebidas, donde no puede desarrollar-

MADRID



ESCUELAS AGUIRRE. — DE PÁRVULOS Y ELEMENTAL

se ninguna pasión noble. Como único ejercicio físico, dedícanse al paseo en las calles y alamedas de la ciudad, en los que chicolean insolentemente á las muchachas, las persiguen, y vuelven á parar á la cervecería. En cambio de semejante vida, los alumnos de los colegios ingleses realizan, durante una tarde por semana y durante un día entero por trimestre, excursiones de 10 á 20 leguas, para visitar bosques, monumentos ó minas, haciendo con facilidad el trayecto, en el que seguramente no podrían seguirles los alemanes, y en el que no se detienen nunca en las tabernas y cervecerías que encuentran.

Semejante sistema de educación alemán no da ningún resultado útil, ni bajo el punto de vista físico, al cual no se concede interés alguno, ni bajo el punto de vista moral, porque los estudiantes entretienen las horas de descanso en locales donde se despachan bebidas; ni bajo el punto de vista intelectual, porque únicamente piensan en salir bien del examen y obtener un diploma. No sirven los estudiantes alemanes para emprender una dirección determinada en medio de las exigencias de la vida, y es imposible hacer de ellos buenos soldados.

¿Es que la escuela alemana de pura instrucción, la *Unterischtshule*, no prepara bien á la juventud para el servicio militar? Responda la vida del tipo del llamado voluntario por un año, y observémosle, por ejemplo, al volver de la instrucción ó de una marcha. Le encontra-

réis tendido en un sofá con el mismo traje que tenía en el campo; no le habléis de comer y beber, está extenuado; todas las ilusiones que llevó al servicio militar se han desvanecido; al entusiasmo ha sucedido la resignación, y únicamente piensa en que el compromiso militar concluya. ¿Cómo explicar esto? ¿Cuál es la causa de que las aficiones naturales que sienten por la milicia todos los jóvenes desaparezcan rápidamente, y que la vida militar produzca tal tedio que ocasione los frecuentes suicidios que se lamentan en aquel ejército? La razón principal está en la diferencia absoluta de vida que se hace en el centro donde se recibe la instrucción y la del regimiento. Preciso es prepararse para servir en éste, por el ejercicio viril que desarrolla progresivamente el cuerpo desde muy joven.

La instrucción alemana no sirve para producir sabios, ni hombres, ni soldados; es detestada y se ve denigrada por los mismos que la han recibido, y debe desaparecer ante el desprecio y la indiferencia si Alemania quiere continuar siendo grande y fuerte. Preciso es para ello crear la escuela moderna, dice el doctor Lietz, en la que no se trate solamente de aumentar los conocimientos y el saber, de educar la inteligencia y la memoria, sino de desarrollar todas las fuerzas, todos los sentidos, todos los órganos, todos los miembros, todas las buenas inclinaciones de la naturaleza del niño para formar un ser cuyos componentes

queden armonizados en el mayor grado posible. No se trata solamente de aprender á leer y á escribir, de aprender griego; se trata de aprender á vivir. Tal es el ideal que debe realizar la escuela moderna, siguiendo la antigua máxima de que la inteligencia funciona bien cuando corresponde á un organismo sano y robusto.

Y así como Mr. Demolins, firme en estas ideas, trata de implantar en Francia el sistema inglés, con el establecimiento del colegio *des Roches*, el doctor Lietz ha hecho lo mismo en Alemania, fundando otro en el Hartz, en el que ha copiado todo cuanto ha visto en Abbots-holme.

No se puede decir que la introducción de la gimnástica en la Segunda enseñanza sea una cosa moderna, ni mucho menos, porque ya en 1816 se declaraba en la reforma de la enseñanza en aquel país que: «El desarrollo armónico del espíritu y del cuerpo deben ser considerados como de la mayor importancia, y, por consiguiente, el arte de la gimnástica, que tiene por objeto desarrollar la parte física, no debe faltar en ninguna clase de escuelas y, sobre todo, en ningún internado, por pocos elementos con que cuente. Esta importante rama de la cultura nacional se generalizará sin dificultad, si cada población importante organiza un establecimiento común de gimnástica para todos los centros instructivos y si se establecen varios en las grandes capitales. Aunque la gimnástica fué declarada de enseñanza voluntaria,

respondieron muchos pueblos á estas ideas del plan de 1816; y establecidos multitud de gimnasios, se convirtió al cabo de poco tiempo la enseñanza en obligatoria.» En los planes de enseñanza de España de 1847 y de 1873 se estableció la clase de gimnástica.

»No tiene nada de particular que pensando en las grandes ventajas de la educación física, en armonía con la intelectual y moral, dijera Goethe, en 1828, que no podía de ninguna manera estar conforme con que se exigieran tantos conocimientos teóricos y tanta ciencia á las personas que se preparan para servir al Estado, porque se consigue sólo consumirlas ó agotarlas, bajo el punto de vista físico ó moral. Cuando pasan á practicar su carrera poseen gran caudal de conocimientos y de filosofía; pero no pueden hacer uso de ellos, teniendo que abandonarlos como una carga inútil. En cambio se encuentran sin lo más preciso: la energía moral y física que les es absolutamente indispensable si quieren emprender algo provechoso en la vida real. Todas estas gentes tienen el corazón enfermo. Gran parte de estos sabios, de estos funcionarios del Estado, encorvados sobre su mesa de trabajo, padecen de diversas afecciones físicas y viven como entregados al demonio de la hipocondría. Conociendo estos males, urge regenerar la sociedad en su parte directiva para preservar de semejante decrepitud á las futuras generaciones. Aguardemos, pues; tal vez al fin del siglo hayamos progresas-

do bastante para dejar de ser sabios abstraídos y filósofos, y convertirnos en hombres.»

La enseñanza secundaria dada en los gimnasios alemanes comprendía gran número de horas en las nueve clases ó cursos en que estaba dividida, y que á partir del primero al último se denominaban de sexta, quinta, cuarta, tercia inferior, tercia superior, segunda inferior, segunda superior, prima inferior y prima superior. En todas ellas se concedían dos horas semanales á la religión, dos ó tres á la lengua alemana, nueve y ocho al latín, siete y seis al griego desde el tercer año, cuatro, cinco y dos á la lengua francesa, tres á la historia y geografía, cuatro y tres al cálculo y matemáticas, dos á la historia natural en los cinco primeros cursos, dos á la física en los cuatro últimos, dos á la escritura en los dos primeros y dos al dibujo en los tres primeros.

Todo este trabajo de enseñanza era puramente intelectual, y según las repetidas declaraciones de los decretos relativos á este grado de ella, el objeto de la Segunda enseñanza en su conjunto no era otro que preparar á los alumnos para el estudio de las facultades en la Universidad; y los diversos medios que tendían á este resultado se combinaron de tal modo que tenían en sí mismos un valor universal y servían de fundamento á toda la cultura del espíritu. Tales eran, de un modo claro y determinado, las tendencias de los estudios de la Segunda enseñanza.

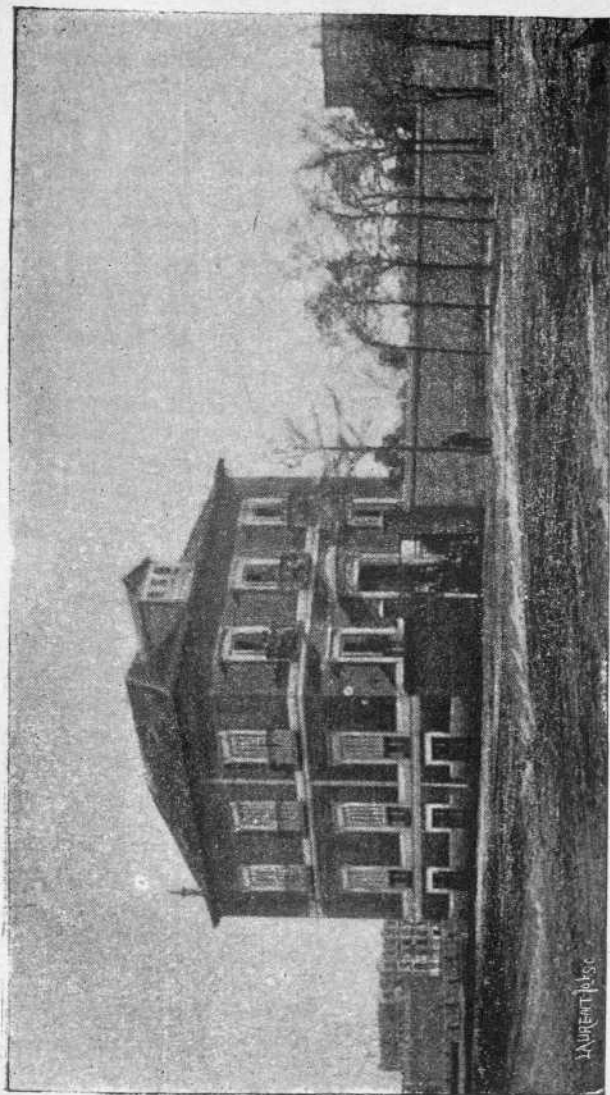
La duración de las cátedras era de cincuenta á sesenta minutos, y entre los procedimientos de enseñanza fué característico en la alemana el ejercicio práctico de los temas instantáneos ó extemporales, hecho en clase para traducir de repente sin diccionario un texto leído por el profesor; habiendo además otro ejercicio que era el de la lectura corriente (*lectio cursorio*) con observaciones gramaticales del mismo profesor.

En los gimnasios alemanes se verifican tres clases de exámenes: el de ascenso ó paso de una clase á otra (*Versetzungsexamina*) al fin de cada semestre; el público ó de programa con invitación á las familias de los alumnos; y el final, que corresponde al del bachillerato, cuyo título ó diploma se entrega á los alumnos aprobados bajo la garantía é inspección de un Comisario del Gobierno.

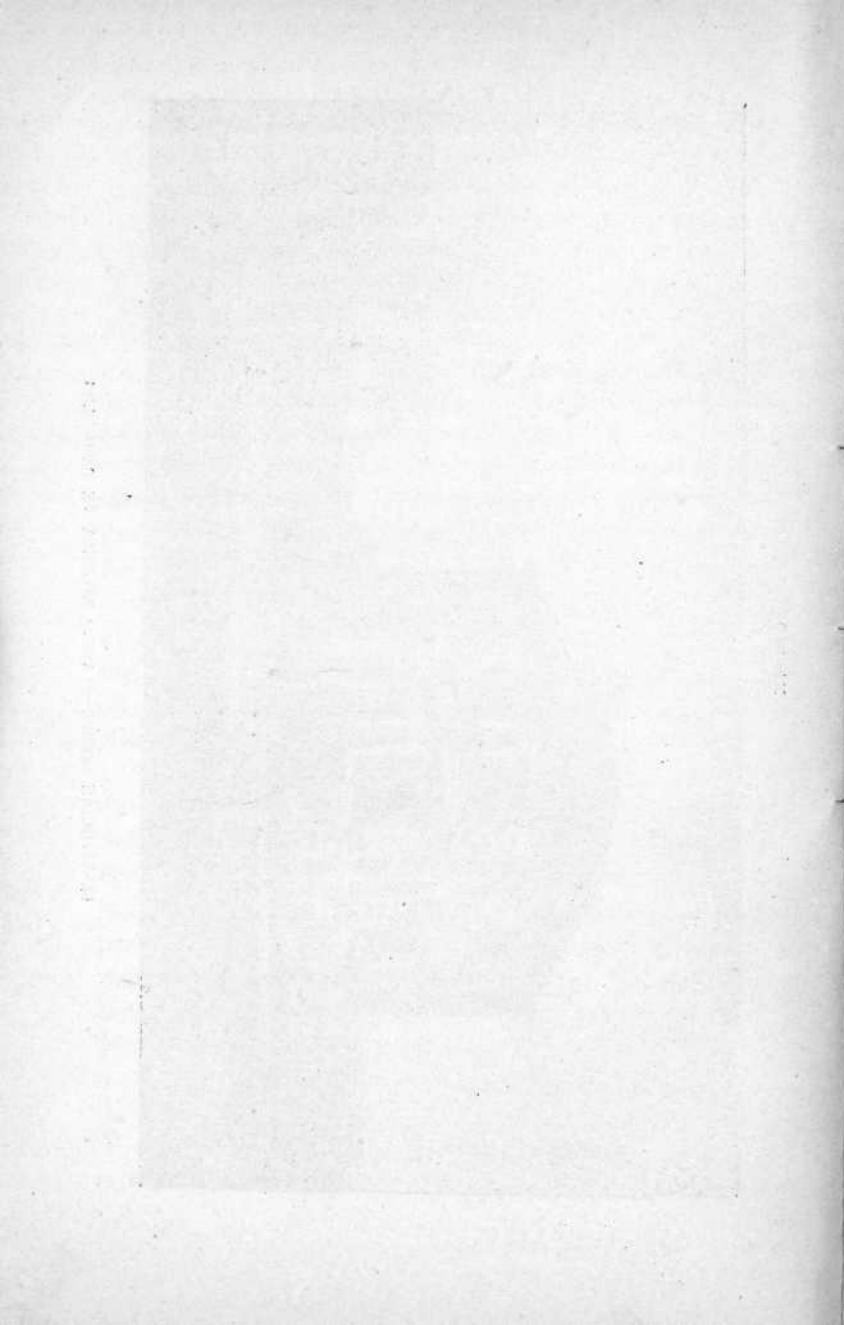
Sabido es que además de los gimnasios, existen en Alemania otra clase de escuelas de Segunda enseñanza, en las que, en vez de concederse casi toda la importancia del estudio á la educación literaria, se dirige á facilitar el conocimiento de los hechos, de las cosas, de las ciencias y de la realidad, por cuyo motivo reciben el nombre de escuelas realistas (*Realschule*), y también, desde 1882, el de *Realgymnasium* ó escuela real de primer orden con enseñanza del latín.

Comprende el período de su estudio nueve cursos, con la misma denominación para cada

MADRID



INSTITUCIÓN SOTÉS. — ASILO ESCUELA DE PÁRVULOS



uno de ellos que la que atrás queda indicada, y se diferencia de la de los gimnasios en que el latín ocupa menos horas semanales en todos los años, descendiendo de nueve y ocho, á ocho, siete, seis y cinco; en que al estudio de la lengua nacional se le concede en todos los cursos una hora más; á la lengua francesa dos horas más; se establece el estudio del inglés desde el tercer año al noveno; se estudia separadamente la química en dos horas semanales durante los tres últimos cursos; se aumenta en dos horas el estudio de las matemáticas y del cálculo, y se cursa el dibujo durante los nueve cursos. Así y todo, resulta que la asignatura á que más tiempo se concede es el latín, después á las matemáticas y después al francés.

Sorprende á nuestra juventud y á los padres de familia el oír que la cátedra de Religión en la Segunda enseñanza es constante, durante todos los años de ésta, y á fin de que comprendan qué es lo que constituye el estudio de dicha asignatura, á continuación insertamos las materias que corresponden á cada uno de los seis cursos:

1.º Historia del Antiguo Testamento. — Primer artículo del Catecismo luterano. — Recitaciones de la Santa Escritura, en relación con los conocimientos anteriores.

2.º Historia del Nuevo Testamento. — Los cuatro Cánticos. — Catecismo. — Repaso del anterior.

3.º Libros del Antiguo y Nuevo Testamento. — Catecismo. — Geografía de Palestina. — Repaso.

4.º (Curso inferior): Historia del reino de Dios, según el Antiguo Testamento. — (Curso superior): Historia, según el

Nuevo. — Lectura del Sermón de la Montaña. — Parábolas de Jesús. — Breve historia de la Reforma.

5.º (Clase inferior): Libros poéticos y proféticos de la Escritura. — Evangelio de San Lucas. — (Clase superior): Actas de los Apóstoles. — Epístolas de Santiago y de San Pablo.

6.º (Clase inferior): Evangelio de San Juan. — Historia eclesiástica. — (Clase superior): Explicación de la epístola de San Pablo á los Romanos. — Explicación de la confesión de Augsburgo.

En resumen: tres años de Catecismo y seis de Historia Sagrada, y comentarios de la Biblia é Historia de la Iglesia luterana, durante el periodo de la segunda enseñanza.

A fuerza de repetirla se forjó la leyenda hace treinta años de que Prusia era «la nación de la inteligencia», cuando había allí de un 20 á un 30 por 100 de jóvenes que no sabían leer; cuando se pagaba muy mal á los maestros; cuando se les prohibía leer los clásicos alemanes, y cuando en Sajonia, en Wurtemberg y en otros Estados estaban más adelantados en la enseñanza. Lo único que allí podía admirarse eran las escuelas de párvulos (*Kindergarten*), jardines de niños, de Fröbel, cuyos juegos y ejercicios escolares y manuales se ejecutaban al compás de los cánticos de los *Mutter-und Ko-seledier*. Es verdad que en España, en las escuelas de instrucción primaria, elemental y superior de las capitales más cultas, ya se cantaba, en todos los movimientos de la clase, veinte años antes; y que el material de las escuelas bien montadas (las municipales de Vitoria, por ejemplo, á las que yo asistí, por fortuna) nada tenían que envidiar, desde 1885, á las más afa-

madas (*Volkschule*) de Prusia, y donde estudiábamos, además de caligrafía, religión, aritmética completa, geografía completa, historia de España, geometría, problemas geométricos, que resolvíamos todos los alumnos en nuestros cuadernos, agricultura y nociones de ciencias naturales. No se nos educaba para patriotas como en Alemania, donde los niños y los jóvenes recordaban sin cesar en sus lecciones de historia y en sus cánticos á Carlomagno, á Barbarroja, á Lutero, al viejo Fritz, á la reina Luisa y á Blücher; pero en cambio tampoco pasaba ningún escolar por la vergüenza de recibir como castigo, en plena clase, algunos palmetazos ó algún palo (á semejanza de lo que queda dicho de Inglaterra), como los que hasta hace poco tiempo se repartían en las escuelas prusianas, con arreglo á las prescripciones de la pedagogía psicológica, que indicaba que la vara para castigar á los alumnos había de tener 70 centímetros de larga por 3 de gruesa. Caracterizó siempre á la enseñanza alemana una reglamentación estrecha, rígida y formalista, más á propósito para crear costumbres de cuartel que de ciudadanía. El ideal fué siempre el poder y la prosperidad de Alemania y el odio al enemigo hereditario. Ya veremos más adelante la opinión del ilustre profesor de Berlín, Du Bois-Reymond, acerca de los resultados de la instrucción clásica en la segunda enseñanza.

VII

Colegios y profesores nuevos.

Contra los defectos de la enseñanza tradicional clásica de los países extranjeros se han creado, como queda dicho: en Inglaterra, entre otros, los colegios de Bedales y de Abbotsholme; en Alemania, el del Hartz del doctor Lietz, y en Francia, *l'École des Roches* de monsieur E. Demolins, en Verneuil-sur-Abre (Eure). Las materias que comprende esta enseñanza *nueva* indicadas quedan, con su correspondiente distribución, en los cuadros de las páginas 28 á 31. También en España se estableció con idénticos fines y con gran entusiasmo y empeño en 1878 el centro de *educación general* (primera y segunda enseñanza) denominado *Institución libre de enseñanza*, de que más adelante se da cuenta. En todos los colegios privados, libres, el profesorado se nombra á voluntad de los jefes, directores, maestros ó comisiones directivas de los mismos, y para que se vea, como curiosidad, cuál es el modelo que en Francia tratan de copiar, tomándolo de Inglaterra, á continuación queda extractado el trabajo comparativo que ha hecho en su referida obra Mr. Demolins.

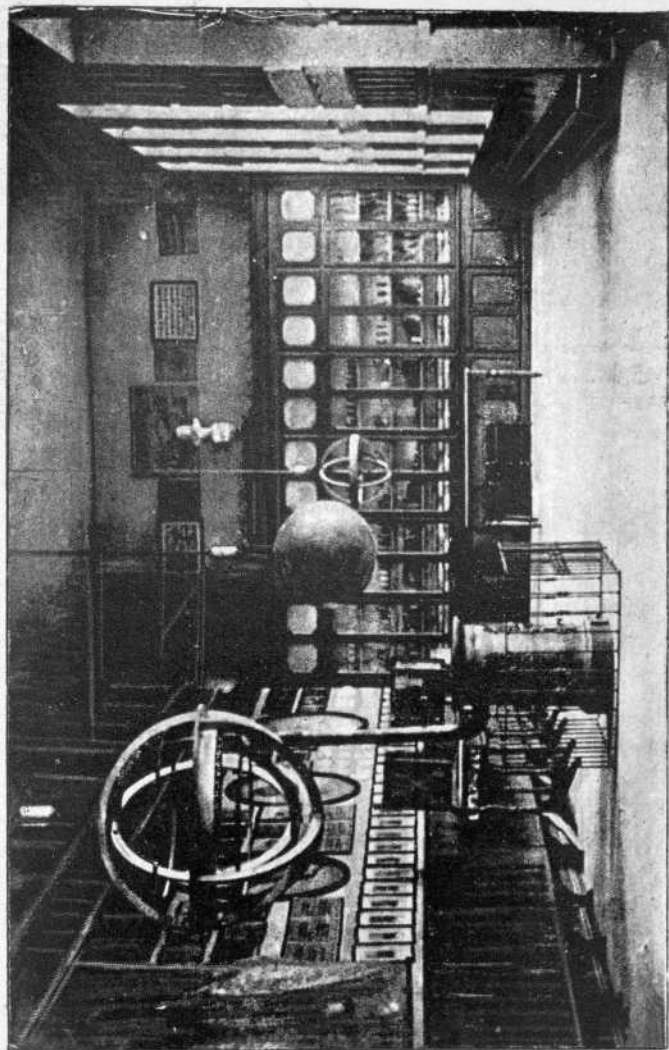
El profesor francés antiguo y el de la escuela inglesa moderna en la enseñanza privada.

Dedica el autor de *L'Éducation nouvelle* muchas páginas de su obra á establecer un paralelo comparativo entre el profesor de la enseñanza privada ó colegiada, tal cual viene siendo hasta ahora, y el profesor de la enseñanza privada moderna, según aparece en los colegios ingleses.

«Continúan ejerciendo sus funciones en Francia el profesor propiamente dicho y el *pion* ó inspector, cuyas relaciones didácticas con los alumnos son conocidas. Vive el profesor fuera del establecimiento, concurre á su clase á la hora convenida, explica su lección y se va á la calle, si es seglar, ó á su cuarto ó celda, si el colegio es de religiosos. En la cátedra, colocados los alumnos á respetuosa distancia de él, no le dirigen la palabra, y sólo contestan de corrido y con temor á las ligeras preguntas que les hace, de tarde en tarde. Si lo hiciera individualmente á los 30 que por término medio constituyen la clase, consumiría todo el tiempo en esta tarea. Según confesión de los alumnos, son muy contadas las veces que el profesor les pregunta. No hay apenas, por consiguiente, trato alguno entre el maestro y los discípulos. El *pion*, que vive y come en el colegio, y cuya permanencia en él está basada en la necesidad de sostener la vigilancia, aunque

naturalmente trate sin cesar con ellos, es de un modo siempre impuesto y enojoso. No puede ser afable con los jóvenes, é inspira más temor que afecto y respeto, por la obligación que tiene de corregir constantemente sus informalidades, y él suele ser el primero que sufre las consecuencias de tan violenta situación. Dado este sistema, no ejerce influencia alguna en ellos, porque no enseña, y porque su oficio no es otro que imponerse por el temor. Abandonado así el escolar por los dos que debieran instruirle y educarle, se encuentra entregado á sí mismo, y por necesidad se dedica al trato con sus compañeros, entre los cuales desarrolla su verdadera educación, que consiste en inventar todos los recursos posibles para burlar la vigilancia y para disfrutar de un poco de libertad en el régimen opresor á que se le sujeta. De aquí el que entre los suyos adquiera el mayor prestigio aquel que mejor maña se da para resistir las órdenes de sus superiores y para burlar la vigilancia y régimen del colegio. Para oponerse á la autoridad de profesores, directores y vigilantes apelan al disimulo y á la mentira. El sistema actual no puede dar otros resultados y no sirve para formar hombres, porque el hombre nunca debe mentir. La mentira no sólo es un vicio ruin, sino una prueba de debilidad y de miedo. Un régimen pedagógico que inculca necesariamente ese vicio debe ser condenado y proscrito sin excusa alguna. Existen, sin embargo, muchos padres de familia que

MADRID



JARDINES DE LA INFANCIA, — SALA DE EXPOSICIÓN Y MUSEO ESCOLAR

creen que un colegio es inmejorable cuando se exagera esa vigilancia y cuando se enseñan en él muchos conocimientos. No abriga Mr. Demolins la pretensión de desengañarlos, ni para ellos ha escrito su libro, y cree que la enseñanza moderna no se ha creado para sus hijos.

En los colegios muy concurridos es absolutamente necesaria esa vigilancia para la conservación aparente del orden, que viene á convertirse en una especie de disciplina militar; pero estas aglomeraciones extraordinarias de alumnos, en un solo centro, tienen grandes inconvenientes y deben desaparecer. En Inglaterra, los grandes colegios no son, en realidad, más que centros á los que concurren muchas escuelas diversas, en las cuales viven distribuidos los jóvenes en grupos de 20 á 40, y con los cuales hacen vida común los profesores. El colegio sólo comprende las salas de clase y las de reuniones generales. Modelo de estas instituciones es el colegio de Harrow. De ese modo se logra emancipar á la juventud del régimen deprimente y desmoralizador del colegio-cuartel escolar. En Francia aun se sostiene la aberración de creer que el mejor colegio es aquel en que más gente se aglomera.

Circunstancia no menos perniciosa que esa es la del sistema actual de establecer los centros de enseñanza en las ciudades populosas. El *internado* en ellas resulta tan funesto en lo moral, como para el desarrollo físico. Sólo puede explicarse esa manía por la atracción irre-

sistible que en Francia ejerce la vida de las grandes poblaciones. Resistense los profesores, y sobre todo sus familias, á vivir en el campo, y nunca, por el interés de los alumnos, se deciden á renunciar á la vida cómoda y ostentosa de la ciudad. Si los colegios tales cuales funcionan hasta hoy no se pueden dedicar al desarrollo verdadero de la educación, ¿para qué se han establecido? Pues ni más ni menos que para la preparación para el examen. Por eso se preocupan sólo de la instrucción, malográndose todas las aspiraciones. Atento á ese único fin, de salir bien en el examen, recarga el alumno su memoria con nociones muy generales, con conocimientos pasajeros, que imponen el uso de manuales lo más compendiados posible, y con cuya tarea sólo se pone en ejercicio la memoria, sin exigir nada á la reflexión. Semejante sistema de presurosa y forzada preparación se denomina entre los franceses de *le chauffage*, cuyos resultados para el resto de la vida son el adquirir aptitudes para ocuparse superficialmente de todo, sin poder profundizar ni sacar partido de nada.

Autorizado por las observaciones y experimentos propios, traza después Mr. Demolins el tipo del profesor privado en la enseñanza moderna de los colegios ingleses. Allí no hay instructor ó *pion*; el profesor lo es todo. Vive en la escuela con los alumnos, preside en la mesa la sección que le corresponde, y si es casado, cuenta con la cooperación de su esposa para

la enseñanza en las clases de adorno, por ejemplo, ó en algún servicio administrativo.

La vida en común con los alumnos no tiene tanto á vigilarles como á educarles, para lo cual el profesor les acompaña lo mismo en los trabajos de la enseñanza que en las distracciones, juegos, viajes y prácticas de todas clases, ya que, por lo general, además de ser hombre entendido en la enseñanza, se procura que sea hábil en el ejercicio del *foot-ball*, *cricket* y otros entretenimientos que favorecen el desarrollo físico, en los que se identifica más y más con los alumnos, arraiga sus relaciones y afectos con ellos, y es á un tiempo maestro que instruye, padre que educa y aconseja y compañero ataviado con el mismo traje de faena que los escolares usan, consiguiendo por este sistema suprimir el aislamiento, que obliga á los jóvenes á entretenerse unos con otros, formando una sociedad de pésimas condiciones educadoras y compuestas de alumnos abandonados por sus profesores.

Se hace el estudio de la Segunda enseñanza en Inglaterra de un modo muy distinto que en Francia. Aquí, como se ha dicho, no hay relaciones entre el profesor y sus discípulos; éstos quedan entregados á sí mismos, después de clase, para estudiar sus lecciones y practicar los ejercicios; entre los ingleses no hay estudio aparte propiamente dicho; casi todo el trabajo escolar se realiza durante la clase, asociándose á él el profesor, que pregunta la lección del día

anterior; da una breve conferencia; vuelve á preguntar acerca de ésta, y hace luego que sus discípulos redacten un resumen de ella, bajo su dirección é inspección, para responder á todas las dudas ú observaciones que se les ocurren, rectificando allí mismo las faltas ó errores de los trabajos para animar á los aplicados y corregir á los perezosos; práctica que, como se comprende, sólo puede plantearse y sostenerse en clases poco numerosas.

En el sistema francés, los alumnos durante la clase apenas prestan atención, porque saben que no han de hacer inmediatamente el ejercicio práctico en presencia del profesor, confiando en que lo encontrarán en su libro de texto, ó en que lo copiarán de los de sus compañeros, ó en la casualidad, ó no confiando en nada, que suele ser lo más general. La clase oral es demasiado extensa, y tras de ella, entregado el alumno á sí mismo, se retrasa y emplea dos ó tres veces más tiempo que el necesario para redactar su ejercicio. Cualquiera dificultad le contraría y detiene, y, encontrándose sin guía y sin consejo, suspende su trabajo, porque no tiene interés en continuarlo, y ocupa el tiempo en leer novelas á escondidas ó en distraerse amparado por su pupitre.

El sistema de trabajo denominado «de la clase de estudio», complemento de la cátedra entre nosotros, no produce ningún buen resultado. *En Inglaterra ignoran los escolarés lo que es el cuarto de estudio; es decir, la clase silenciosa,*

en la que se trata de aprender todo de memoria bajo la vigilancia de un profesor mudo. El alumno inglés debe presentar al profesor su lección sabida y sus ejercicios terminados, cuyos deberes los cumple ó prepara *cuando quiere y como quiere*. Si le place estudiar á Homero tumbado en la hierba, ó la geometría encaramado en un árbol, nadie se lo impide, porque dispone de su tiempo como de su dinero, administrándolo á su gusto, y siendo él el único responsable de este capital, para ser juzgado tan sólo por los resultados que obtiene. Semejante procedimiento de trabajo y de educación se refleja después perfectamente durante todos los actos de la vida del hombre, acostumbrado como está desde los años del colegio á cumplir activamente con sus deberes, á no quedar nunca retrasado, á no dejar nada para mañana y á resolver todos los asuntos con rapidez y maduro juicio.

Los descansos y las holgazanerías características del sistema tradicional de enseñanza no contribuyen en nada á disminuir el recargo intelectual que se produce en nuestras escuelas, porque los intervalos de reposo ó pasatiempo entre cuatro paredes, con una atmósfera malsana, disfrutados en medio del aburrimiento de un trabajo tanto más enojoso cuanto peor se practica, no favorece el desarrollo físico, y recarga brutalmente al alumno, en vez de recargarle intelectualmente. En el sistema moderno queda de hecho suprimido todo recargo, toda

fatiga. Acostumbrando al alumno á producir en una hora la suma de trabajo útil que nosotros producimos en dos, le queda la mitad del tiempo disponible para otros trabajos y ejercicios físicos.

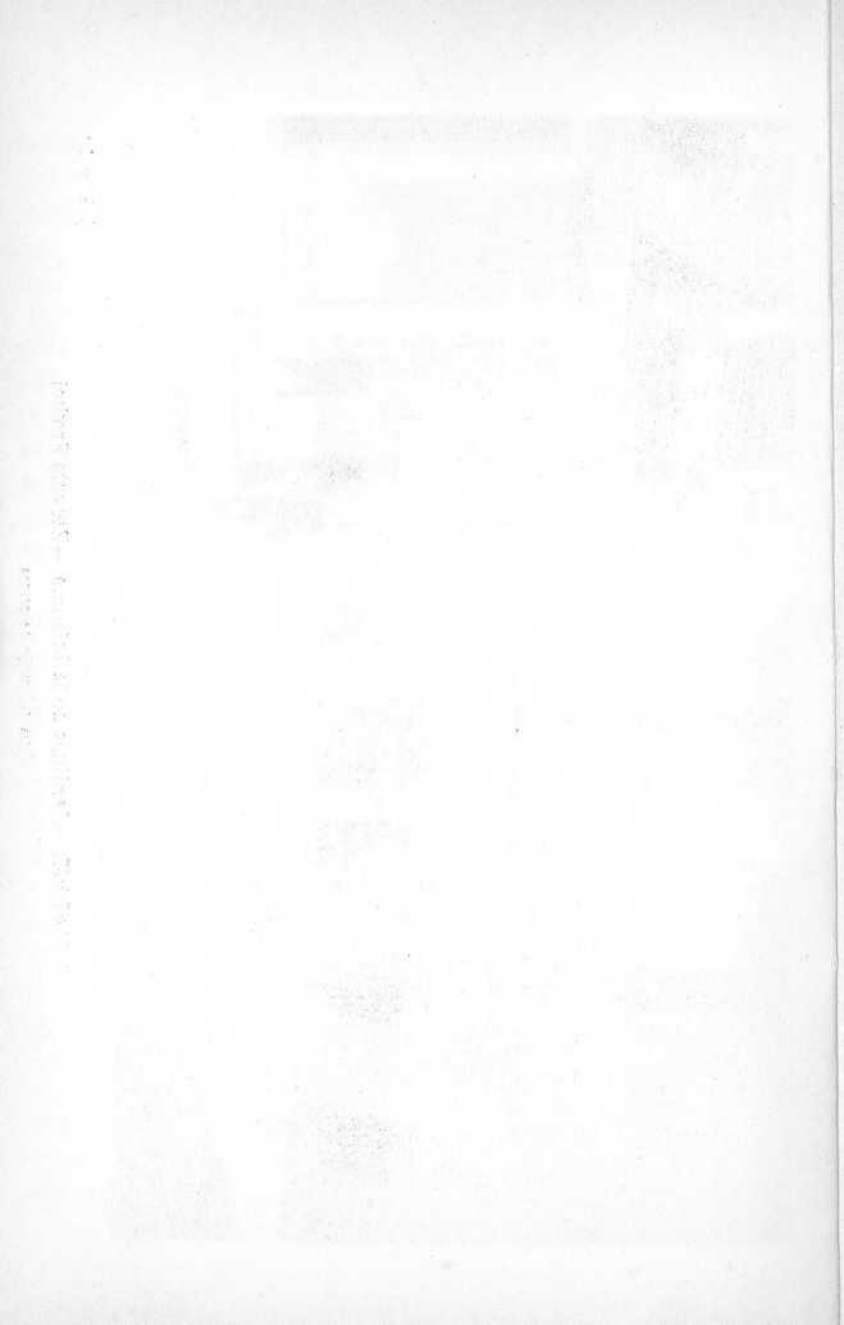
Otra diferencia existe entre el profesor inglés y el nuestro. Éste suele ser generalmente un especialista, que sólo posee el conocimiento de la ciencia á que se dedicó, ignorando casi por completo las demás, á cuyos profesores mira con desdén. Necesítase con arreglo á este profesorado un titular para cada clase, y, por consiguiente, numeroso personal docente en cada colegio, que para estar bien retribuído exige gran concurrencia de alumnos, y en cuya organización para nada se tienen en cuenta el escolar y sus intereses. En general, el profesor especialista no suele ser un buen profesor. Las razones son éstas: tiene tal idea de su ciencia, que no se decide nunca á exponerla á los alumnos en el lenguaje y concepto adecuados á la sencillez y modesto nivel que éstos necesitan. Acostumbrado á la enseñanza superior, le cuesta mucho trabajo el descender á darla por los procedimientos de la enseñanza primaria ó secundaria. El especialista ejerce poca acción, y por consiguiente poca influencia sobre el discípulo. Su enseñanza tiene que limitarse á una serie muy reducida de conocimientos, causa del grande abismo ó separación que el actual régimen escolar establece entre el profesor y el alumno. La especialidad tampoco sirve para



J. L. y C.ª

MADRID. — Jardines de la Infancia. — Escuela Fröbel.

Vista del juego de pelota.



convertir los maestros en verdaderos sabios. El licenciado ó doctor auxiliar se hacen especialistas para poder obtener mejor un diploma, título ó cátedra, emprendiendo para ello una tarea de especialización forzada, atropellada, elemental, incompleta, sobre todo si se emplean manuales para el estudio. Así se fabrican los falsos especialistas, que en la Segunda enseñanza resultan inferiores, como pedagogos y educadores, á los maestros más modestos de la primera enseñanza, que, teniendo menos pretensiones, ven más claro en estas materias.

El método escolar inglés produce un tipo de profesores más apropiados para esta combinación de la enseñanza con la educación. De un lado destinan mucho tiempo á los juegos y *sport*, inspirando hacia ellos, no sólo placer, sino pasión. No se conoce en los colegios ingleses la práctica del insoportable paseo de dos en dos por las calles y alrededores de los pueblos, ni los estúpidos recreos entre cuatro paredes, donde los estudiantes se agrupan á charlar como verdaderos viejos. Conservan los profesores durante más años la salud y la energía del cuerpo y del espíritu, y tienen mayor aptitud para comprender y dirigir á la juventud en los ejercicios físicos.

Por último, el colegio inglés puesto en comunicación con el campo que le rodea, da mayor libertad á los niños y los pone en constante contacto con la naturaleza. Á esto se debe el que los ingleses estén más familiarizados que

nuestros alumnos con todo cuanto ella produce y con cuanto á ella se refiere, ya que la mayor parte han aprendido á recoger, distinguir y clasificar ejemplares para sus colecciones, y han adquirido conocimientos prácticos de las ciencias naturales físicas y químicas, y reciben una instrucción más variada que los franceses. Á esto se debe también el que, con el tiempo, los profesores puedan enseñar más cosas.

En resumen: en esta clase de escuelas se busca y se encuentra para profesor un hombre más completo; es decir, que posea mayores y mejores conocimientos literarios y científicos, y que esté dotado de superiores aptitudes físicas, habilidad manual, agilidad, ligereza y fuerza corporal. Hombre sin tacha en todos sus actos, ha de instruir y educar, no solamente con la palabra, sino con el ejemplo. Este tipo, añade Mr. Demolins, es más natural, más verdadero, más eficaz que el nuestro, que resulta artificial, creado exclusivamente para la escuela; pero desconocedor en gran parte de lo que es la vida, y mal preparado para ella.

Un profesor cerebral puro, intelectual puro, verdadero ó falso especialista, un viejo precoz, no puede ser un buen educador, porque es un ser incompleto y nada á propósito para formar hombres de valía. Es como quien dice: un producto de laboratorio y no un producto de la vida. Es un fruto criado entre cuatro paredes, y no un fruto desarrollado en medio de la naturaleza, al aire libre. Su espíritu está dedicado

á un solo fin, y su actividad cerrada á todos los demás fines.»

El siguiente curioso documento ó nota dará idea de lo que debe ser el tipo del profesor inglés, según un anuncio, en parte impreso y en parte manuscrito, que Mr. Demolins recibió del director de un colegio de Inglaterra:

«Se necesita: Un profesor, que ha de vivir dentro del colegio, de veinticinco á treinta años de edad, y francés. Tendrá habitación, alimentos, ropa blanca, etc.

El candidato debe reunir las siguientes condiciones:

1.º Bajo el punto de vista moral: Ha de ser un cristiano y un caballero, laborioso y puntual en sus trabajos. Entendemos por cristiano, que practique en sus pensamientos, palabras y obras todo lo que puede realizar la gran moral enseñada por Jesucristo y por los grandes pensadores de la humanidad. Por caballero entendemos, según la frase de Thackeray, que se proponga algún fin elevado en la vida, que sepa portarse dignamente, que mantenga su honor sin excusa alguna, que se haga acreedor á la estimación de los demás y al cariño de los que le traten, que sea modesto en la fortuna, que sepa soportar la adversidad con valor y que no se separe nunca de la verdad.

2.º Bajo el punto de vista intelectual: Ha de tener un conocimiento completo de las materias que se proponga enseñar.

3.º Bajo el punto de vista físico: Debe estar bien constituido, tener buena salud y energía, y no padecer ninguna afección de la vista, del oído, de la voz, etc.

4.º Bajo el punto de vista de la instrucción: Ha de haber adquirido la necesaria experiencia de la vida en común en una escuela ó en una universidad.

Los candidatos que no tengan intención de dedicarse á la enseñanza durante toda su vida y que no estén decididos á someterse á las costumbres y método de la profesión y á dedicarse por completo á la educación y á la escuela, es en vano que se presenten.

Materias que deben enseñarse.

Se consideran como indispensables las siguientes:

1.º El Francés, hablado y escrito, con buen acento y conocimiento de la fonética y de la elocución; la Geografía, la Historia y la Literatura francesas, y el conocimiento práctico de la misma Francia.

2.º Las Matemáticas, la Aritmética completa, el Algebra elemental, la Geometría práctica y teórica, la Trigonometría elemental. Las Ciencias físicas, teóricas y prácticas; la Agrimensura práctica; el Dibujo elemental necesario para todas estas materias.

Será conveniente conocer también:

1.º El Latín elemental.

2.º La Geografía y la Historia inglesas.

Es útil poseer además:

1.º La música.

2.º Habilidad en el juego del *cricket*.

3.º La taquígrafía.»

El sueldo que se ofrece es superior al que tiene asignado en Francia un profesor numerario de la Universidad.

Tal es la variedad de aptitudes morales, intelectuales, físicas, etc., que se piden. Para poseerlas y hacer vida común con los alumnos, claro es que se requiere una preparación especial y completa.

Un profesor inglés decía á propósito de su cargo á Mr. Demolins: «Me parece que no pasan los años por mí y que continúo siendo uno de tantos alumnos, porque hago exactamente la misma vida que ellos.» Esta manera de pensar parecerá extraña en otros países donde los profesores no tienen afecto á su cargo, sino á la situación que con él se crean. No se hace uno profesor por el solo hecho de haber sufri-

do un examen, sino porque se quiere al alumno y porque se siente vocación y entusiasmo para educarle bien. Es imposible que sientan esta pasión los numerosos profesores que cambian de colegio á cada momento, pensando sólo en aproximarse á París ó la localidad más conveniente para ellos. Pero los verdaderos profesores comprenden perfectamente que este tipo de escuela moderna realza como es debido su ministerio; porque no sólo eleva la categoría intelectual del niño, sino el cargo del maestro, convirtiéndole de un simple pedagogo ó de un triste inspector vigilante en un verdadero educador.

Á propósito de esta cuestión, dice el entendido profesor Mr. Duhamel: «Nosotros fabricamos literatos; los ingleses crean hombres.» En el vigoroso apretón de manos de un muchacho inglés se adivina desde luego al futuro conquistador. Es un adolescente de sólida musculatura y sano de espíritu y de cuerpo. Se puede, sin temor, lanzarle en el camino de la vida, y en ella avanzará con resolución, sin desfallecimientos ni vanidad, sino con sosiego y modestamente. Débese esto á que en el colegio inglés se ha formado el joven, mientras que en los nuestros se deforma.

Cita también Mr. Duhamel el hecho siguiente:

Cuando el Rvdo. Fr. E. C. Weldon fué nombrado director del colegio de Harrow, cerca de Londres, el más importante después del de Eton, tenía veintisiete años. Ahora bien:

hace algunos años, cuando le pedi que admitiera á algún colega y paisano mio como profesor para la enseñanza del francés en el colegio, accedió á mi petición y me suplicó que le recomendase alguno. Le presenté uno de nuestros jóvenes universitarios, profesor de inglés, que hablaba perfectamente el alemán, que había explicado en Inglaterra por espacio de dos años y bien provisto de diplomas, títulos y recomendaciones acerca de su mérito. Cuando mi colega se disponía á enseñarle los certificados que traía, el director no le dió tiempo para ello, sino que le dijo cortésmente: «I don't want testimonials, I want a man»: «No necesito certificados, lo que yo quiero es un hombre». Toda la superioridad del carácter anglo sajón está en esta frase.

Lo que da además expresivo carácter á este género de escuelas es la presencia en ellas de una ó de varias señoras de los profesores. La idea de educar un niño lejos de los cuidados de una mujer, es verdaderamente extraordinaria, por no decir otra cosa. La presencia de la mujer habitúa á los alumnos á presentarse bien: introduce en el colegio costumbres sociables y sociales que evitan el que se convierta en una especie de cuartel; y, en fin, hace imposible el que un joven, de repente y sin preparación, realice á la salida del colegio el descubrimiento de la mujer.

El autor trata, con este mismo motivo, de la influencia especialmente moral de los ejercicios físicos y de la vida al aire libre, cuestiones que preocupan y deben preocupar sobremedura á los encargados de educar á la juventud.

En nuestro sistema escolar, dice, se procurará atenuar las dificultades de esa clase por medio de consejos morales ó religiosos, cuya

eficacia es bien pequeña por el género de vida sedentaria á que se somete á los alumnos.

El mejor auxiliar de los consejos morales es la vida activa, que crea un derivativo enérgico para la saludable fatiga física que se impone durante el día, y para el sueño profundo durante la noche. Los trabajos manuales, los juegos que ponen en actividad todos los músculos, las duchas diariamente en verano y en invierno; baños fríos diarios durante el verano y calientes, con frecuencia, durante el invierno, producen efectos más moralizadores que los mejores consejos, que entran por un oído y salen por el otro.

No es peligroso ni difícil el predicar á las gentes lo que deben hacer, porque esto puede realizarlo cualquiera; pero sí lo es ponerlas en condiciones de que sepan y puedan realizar ó practicar lo que se las predica. Y hé aquí el fin de la ciencia de la educación.

Los directores de los colegios ingleses, que siguen el sistema moderno, preconizan las ventajas de ocupar como profesores auxiliares suyos á los alumnos de más edad, pertenecientes á las clases superiores, para educar á los demás, manifestando que sin este concurso la tarea sería muy difícil ó casi imposible. El director inculca á los mayores la idea de que ellos pueden tener más influencia que él en la buena marcha de la escuela, y, por consiguiente, que cuenta con su concurso para asegurar el éxito de los diversos servicios de la misma.

Al frente, pues, de cada sección y en cada clase de seis á diez alumnos hay una especie de instructor ó alumno inspector, encargado de mantener el orden y de que todo marche en regla; otro alumno tiene á su cargo la biblioteca de la clase; otro el cuidado de los objetos destinados á juegos y trabajos manuales, y otros cuidan de las colecciones de minerales, plantas y animales.

Todo alumno debe obedecer á los mayores, y cuando un mayor ha cometido alguna falta, se le somete á las órdenes de los más jóvenes, castigando así su amor propio, que es la mayor pena que puede sufrirse. Quiere decir que el colegio está realmente confiado á los alumnos, y que, de la confianza y respeto mutuos que existan entre ellos, depende la buena marcha del establecimiento.

Esta serie de relaciones de los profesores con los alumnos en vida común y constante, y de los mayores para con los más pequeños, da excelentes resultados; y acostumbrándoles al cumplimiento de su deber, educa el carácter, haciendo que tengan justo aprecio de sí mismos y que consagren el respeto que se deben unos á otros.

En la educación del colegio se les acostumbra á entender y admitir que no hay ningún trabajo, ningún cargo ni ningún servicio que sea indigno de un hombre, y que pueda ser rechazado por el que se tenga por más caballero. En Bedales, á semejanza de lo que se hace

en los regimientos, los alumnos mismos se encargan de lo que pudiera llamarse servicio de cuartel, en cuya tarea no sólo toman parte ellos, sino los mismos profesores. Este digno ejemplo, de verdadera igualdad y humildad, practicado por hombres de carrera concluída, procedentes de las mejores universidades, de reconocidos méritos, y que en el colegio desempeñan cátedras y la dirección á veces, es altamente educador. Así se hace comprender á los alumnos, desde los primeros años, que ellos son hombres como los demás; así se les acostumbra á no sentirse nunca humillados ni temerosos ante los profesores, sin que les imponga invencible miedo el exceso de autoridad, que mata toda idea de libertad y de independencia. En Francia se dice para hacer el elogio de un alumno: «Su hijo de usted es sumiso y obediente.» En los colegios modernos ingleses las notas que llevan en sus certificados, después de pasado el período de estudios, terminan así en muchos casos: «Creo que encontrará usted á su hijo más fuerte de cuerpo, más independiente de carácter y más dueño de sí mismo.»

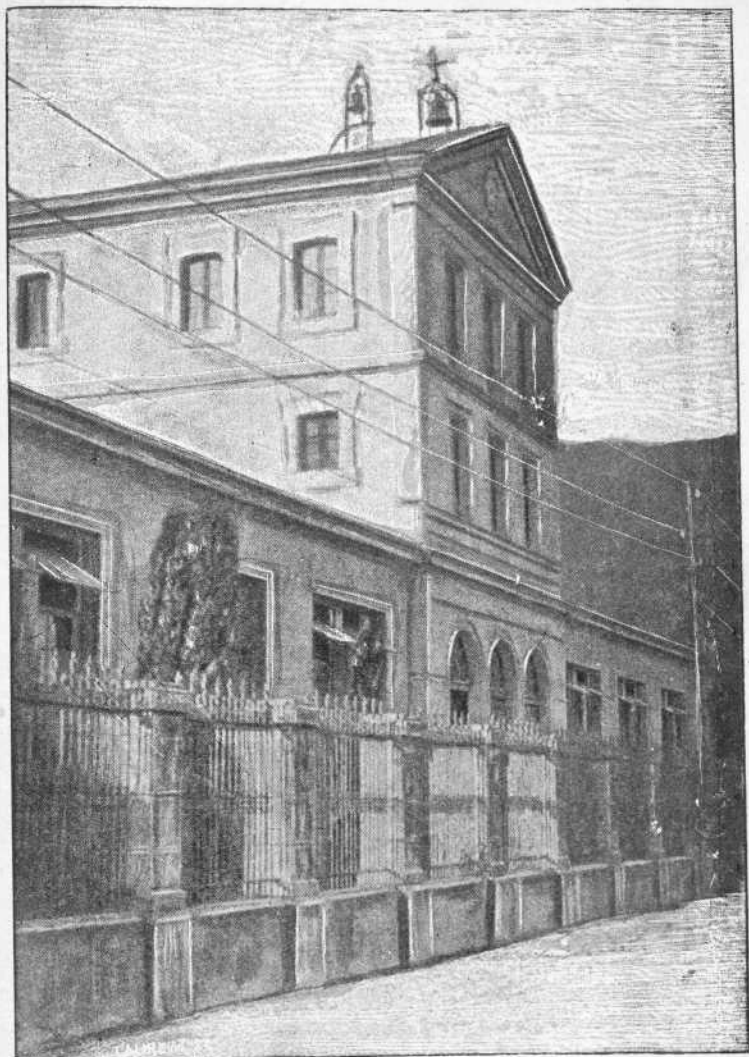
Acostumbrando á los niños á tratarlos como hombres, se hacen hombres realmente, en muy poco tiempo. La dificultad que encuentran los profesores antiguos en practicar esta educación, ajena á toda imposición de temor, y que permite á los niños el amplio desenvolvimiento de sus facultades, es porqué ellos se educaron

por el sistema contrario, y tienen siempre irresistible tendencia á aplicar el mismo método.

El cambio de un sistema á otro debe empezar por el convencimiento, de parte de los profesores, de las ventajas de este último. La transformación se ha de hacer poco á poco, asimilándose lo mejor que se encuentre en los modelos que se traten de imitar, y venciendo también, poco á poco, los obstáculos que se encuentren. No se trata de imponer la reforma escolar á un tiempo y de repente á toda la juventud ó á la mayor parte de ella, sino á las familias de buena voluntad que estén dispuestas á ello, para que den el ejemplo, y conozcan pronto los buenos resultados, y por éstos hagan con gusto activa propaganda en otras familias, y éstas en mayor número de otras, lo cual no es tan lento como parece, sino que, por el bien que produce, se acepta y se practica con toda rapidez. Mucho más eficaz y rápido es, en efecto, el desarrollo del buen ejemplo, que el que se repita con gran entusiasmo: «¡Vamos, vamos adelante!», y que nadie se mueva de su sitio.

Á los padres de familia seguirán las madres convencidas, haciendo desaparecer así uno de los grandes obstáculos de la reforma de la educación, porque sabido es cuánta influencia tiene en ello el cariño temeroso de las madres para con sus hijos, que los quieren tanto, pero que los quieren mal, porque más influye en ese amor la pasión y egoísmo de ellas que la conveniencia de ellos. Educadas también con

LLODIO (ALAVA)



ESCUELAS ELEMENTALES, MODELO
CREACIÓN DEL SR. MARQUÉS DE URQUIJO. — 1866

los mismos prejuicios que los hombres, pero con el espíritu más cerrado á la admisión de las reformas, se prestan difícilmente á la evolución; y es más fácil convencer á diez hombres que á una mujer. Sin embargo, pueden tanto el ejemplo y el espíritu del padre de familia, que en la mayor parte de los casos la madre va por el camino que el padre señala. Esta identificación será tanto más sencilla cuanto menor sea la diferencia que separa á la educación que reciben desde el colegio los hombres y las mujeres, para que resulte todo lo contrario de lo que resulta hoy, á saber, que el hombre pensador y enérgico lo es el todo, y lo dispone todo, y discurre con toda autoridad en la familia, mientras que la mujer es como un adorno, como un artículo de moda, como un complemento agradable, pero sin tener otra autoridad más que la del cariño para tomar parte en la educación de los hijos. Y siendo preciso en la vida y en el hogar que el hombre y la mujer se ayuden y sostengan mutuamente, hay necesidad de reformar también la educación femenina para que podamos contar con mujeres enérgicas y pensadoras, del mismo modo que queremos que de la educación salgan hombres enérgicos y pensadores. En esta materia, la mujer francesa se parece poco á la inglesa, porque tiene mucho apego á la vida de las poblaciones urbanas, propia de los empleos administrativos y militares, y no le agradan la vida rural, ni la de la industria, ni la del co-

mercio. La inglesa acompaña gozosa y emprendedora á su esposo, á sus padres ó á sus hermanos en la vida colonial, al través del mundo, y la francesa tiene verdadera aversión á ella.

Así como son tan distintos los tipos del profesor antiguo y del profesor de la escuela moderna, lo son las enseñanzas respectivas del pasado y del presente.

La enseñanza integral. — No es la enseñanza moderna ó nueva, planteada en varios colegios ingleses y apetecida hoy por mucha parte de la opinión en Francia, la última palabra acerca de la reforma de la educación, sino que aun es más radical la proyectada y defendida por Mr. Alexis Bertrand, apasionado discípulo de A. Comte, y que denomina *enseñanza integral*. Esta, según opina, «no debe ser ni la enciclopedia del saber superficial, ni la cultura intensiva de los espíritus por medio de una selección de capacidades, bien ó mal determinadas, sino un desenvolvimiento metódico de todas las facultades y potencias del espíritu por medio de la universalidad de las ciencias» (?). Debe desenvolverse el espíritu en toda su integridad. En apoyo de su doctrina repite la declaración de Fichte: «No puede haber regeneración nacional sin regeneración moral; ni ésta podrá existir sin educación enérgica, *que se ocupe á la vez de todo el hombre y de todo el pueblo.*»

Su plan de enseñanza comprende las siete ciencias: Matemáticas, Astronomía, Física, Química, Biología, Sociología y Moral.

La Geografía, dice, debe ser una derivación de la Astronomía. Ir de las causas á los efectos, es introducir en la Geografía el espíritu científico y concluir con las estériles y fantásticas nomenclaturas que la hacen tan árida. La Historia debe explicarse como una sociología experimental, no como motivo de entretenida oratoria, ni como una narración de capa y espada. La Psicología es una derivación de la Fisiología, paralela á ella, intermediaria entre la Sociología y la Moral. Se debe pasar de los hechos sociales y de sus leyes, á su principio interno, á la vida del espíritu. La Psicología es la Historia natural del espíritu. La enseñanza se dará en colegios para los que se dediquen exclusivamente al estudio; y en los mismos (denominados para este caso Institutos), de noche, para los obreros, con iguales profesores y programas. Se exigirá el examen de ingreso, y una lengua viva, además de la nacional. Esta ha de estudiarse á fondo (¿dónde?) y no como hasta ahora, que se ve usurpada por el latín y el griego. En las explicaciones se suprimen todas las teorías. En la vida escolar se suprime el internado, que es inútil, por los numerosos colegios que hay ya en todas partes y á los cuales es fácil y cómodo asistir como externos. El colegio de internos presenta el tipo del profesor administrador (director ó socio), tipo inadmisibles, porque el profesor no debe ser nunca explotador industrial de la enseñanza.

Habrán exámenes de paso ó de aprobación y

nada de bachillerato; pero para obtener la sanción se harán algunas preguntas y se entregará á los alumnos aprobados un *Diploma de Estudios integrales*. (Es un bachillerato con distinto nombre.) Examinarán los mismos profesores del colegio ó Instituto, «no profesores extraños, que no disponen más que de un cuarto de hora ó de una hora para formar su opinión».

El nombramiento del profesorado se hará entre los primeros alumnos que obtengan el Diploma integral. Si el Estado los nombra, ha de ser en una propuesta externa designada por un comité electoral. Con esta reforma, dice Mr. Bertrand, no se trata de hacer una revolución, sino una evolución didáctica; no se trata de crear, sino de transformar. Los adversarios de la enseñanza integral son: los misoneístas, ó sostenedores de lo antiguo; los misólogos, que creen que la ciencia moderna ha fracasado y que se debe vivir en las serenas alturas de la ciencia y de la fe; y los utilitarios, que sólo piensan en el progreso material. Cuando en 1843 contestaba Mr. Chevalier á Mr. Villemain acerca del fin de la Segunda enseñanza, ya quedó definida y determinada la integral. Decía Mr. Villemain: «Su objeto es preparar una clase de hombres que ocupen los puestos y sirvan en la administración, en la magistratura, en las profesiones liberales, comprendiendo los grados superiores y las especialidades sabias de la marina y del ejército.» Y por

su parte, añadía el ilustre economista Mr. Chevalier: «También debe servir para preparar bien á los que han de ser agricultores, manufactureros, comerciantes é ingenieros libres.

LLODIO (ALAVA)



ESCUELAS DE PÁRVULOS DEL SR. MARQUÉS DE URQUIJO

Esto se ha olvidado en el programa. Y la omisión es grave; porque al cabo, el trabajo industrial en sus diversas formas, la agricultura y el comercio no son en un Estado ni lo accesorio ni un incidente, sino lo principal. Si la Univer-

sidad quiere justificar su nombre, debe pensar así, porque si no, verá alzarse frente á ella la *Universidad industrial*. Resultará altar contra altar.» (*L'enseignement intégral*, por Alexis Bertrand. 1898.)

Poco sólido nos parece el proyecto, reforma ó evolución, que se llama integral, faltándole bastante para serlo. Las clases nocturnas de los obreros nunca podrían dar á la enseñanza un desarrollo equivalente á las clases diarias de los escolares. La utopia de enseñar y educar á aquéllos lo mismo que á éstos sigue en pie. No hay medio de que sea una realidad. Por espacio de muchos años, el profesor continuará enseñando sus secretos, el conocimiento de la ciencia á unos pocos, á los menos, y la enseñanza será *esotérica*; poco á poco extenderá su acción educadora á los más, haciéndose general y pública, difundiéndose por el pueblo, en cuyo caso habrá llegado á ser *exotérica*. Mientras no cumpla este último fin no podrá denominarse con toda exactitud *integral*.

*
**

El colegio de Abbotsholme, fundado en 1889 por el Dr. Reddie, está situado en el Derbyshire, región central de Inglaterra; y el de Bedales, creado por Mr. Badley en 1894, se halla en el condado de Sussex, próximo á la costa del Canal de la Mancha. Los fotograbados que ilustran este libro dan excelente idea de los edificios y dependencias de estos centros.

SEGUNDA PARTE

LA REFORMA EN ESPAÑA

La enseñanza puede considerarse dividida por su gradación, concepto y fines, de esta manera:

FUNDAMENTAL { La de *párvulos*.
 { La *elemental*.
 { La *superior*.
 { La de *adultos*, ó ampliada profesional.
ó primaria,
que comprende

GENERAL ó *Segunda enseñanza*.
ESPECIAL ó *facultativa*.
PROPIA DE LA MUJER.

I

Lo que urge ante todo.

Dada [la] deficiencia de los medios de que en España disponemos, bien puede asegurarse que para la mayoría de los alumnos no existe más que la enseñanza elemental, y que, desgraciadamente, desde los diez años en adelante, unos porque se dedican al aprendizaje de los oficios, y otros porque pasan á estudiar

la Segunda enseñanza, no completan en manera alguna la primera enseñanza superior, prescindiendo, en la mejor edad de la niñez y de la juventud, en los años en que la inteligencia empieza verdaderamente á desarrollarse, de una serie de conocimientos, ya nuevos ó ya ampliados, que constituyen el fundamento de la instrucción general.

Triste cosa es que el profesorado vea malogrados sus esfuerzos y sus buenos propósitos al contemplar con pena cómo los alumnos abandonan la escuela cuando mayor partido pueden sacar de ella. Á esto se debe, en gran parte, la falta de entusiasmo que entre muchos profesores se nota, y, como consecuencia natural, la falta de energía y de actividad, que no puede tener el que considera que su trabajo no ha de dar fecundos resultados.

Salvas honrosas excepciones, que se refieren á determinadas localidades, nuestra juventud obrera no recibe instrucción ni educación ordenada alguna, desde los nueve ó diez años en adelante. Esta es la causa del lamentable y vergonzoso atraso en que se halla nuestra generación. Añádase á semejante deficiencia final la que resulta del abandono de muchos padres, que, no cumpliendo lo que las leyes preceptúan, porque es difícilísimo aplicarles las penas que por ello merecen, no envían sus hijos á la escuela, y así se explica fácilmente el que nuestra patria tenga sobre sí el borrón de que haya en una población de diez y ocho millones de ha-

bitantes diez que no saben leer. Verdad es que desde 1845, en un período de cincuenta años, se ha duplicado el número de escuelas públicas, elevándose desde 12.000 á 25.000; pero así y todo, resulta que sólo hay un alumno por cada 13 habitantes, y que en el conjunto total de la población resulta un 67 por 100 de individuos que no saben leer; *analfabetos*, como se dice ahora, para que casi nadie lo entienda.

Desde luego se comprenderá que en las capitales de provincia y en otras ciudades y villas importantes hay, además de las escuelas públicas, escuelas privadas ó libres; pero añadiendo la cifra proporcional de los niños que á éstas concurren, á las anteriores, el resultado no se altera mucho.

Otra deficiencia vergonzosa, de gran alcance, es la falta de pago á los maestros, que caracteriza á la mayor parte de las provincias y municipios, y contra cuya plaga, que mata todo estímulo y aniquila todo buen deseo, apenas se ha podido encontrar remedio en las múltiples disposiciones oficiales, que con ese fin se han dado. Se comprende bien que, agobiados los pueblos por la cuantía de las contribuciones é impuestos, cuyo gravamen apenas pueden resistir, sea esta tal vez la principal causa de que desatiendan el pago de las obligaciones de la enseñanza; pero, gobiernos, y legisladores, y autoridades, y administración, y contribuyentes, debieran haberse convencido de que no hay obligación más urgente, ni más sagrada, ni

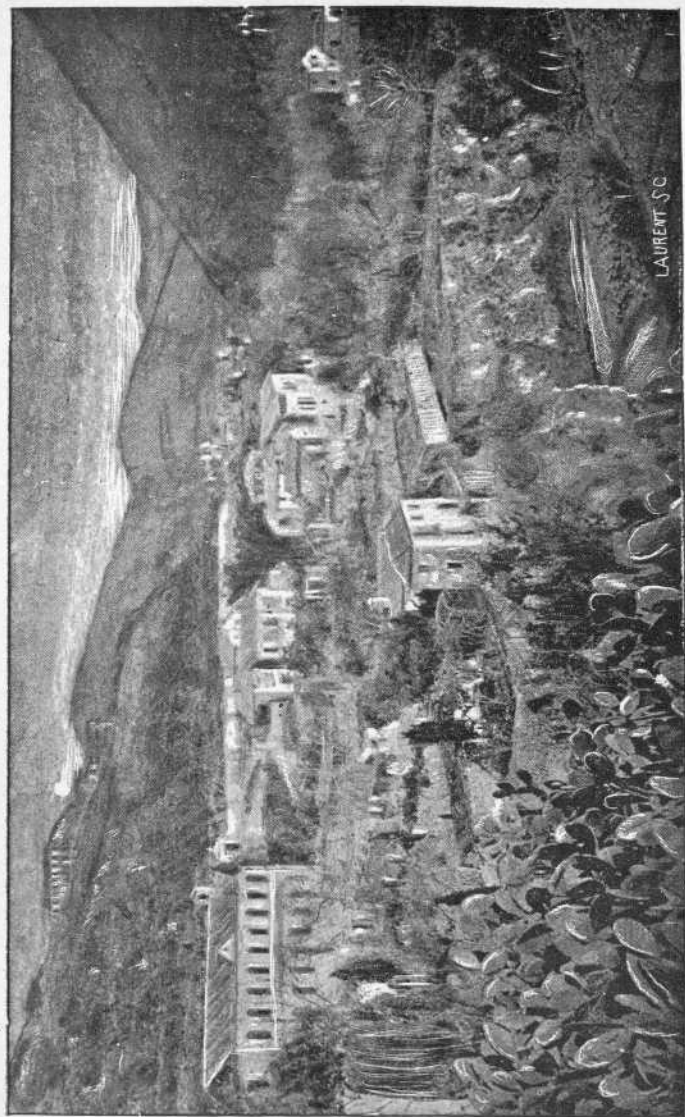
más remuneradora que la de sostener y mejorar la enseñanza de la juventud.

Muchos lo creen y lo confiesan así; mas, ante los apremios de las necesidades y exigencias de la Administración, encógense de hombres cuando se trata del sostenimiento de las escuelas; muéstranse casi indiferentes ante el triste espectáculo de su vida y de sus resultados; y de este abandono nace necesariamente el atraso de nuestro pueblo, que paga después bien cara su impotencia ante la explotación que los extranjeros hacen de nuestras riquezas y primeras materias; ante la explotación no menos dispendiosa que la tutela del Estado hace de todos los servicios; ante los enormes gastos que la política de los aprovechados origina en la ignorancia de los contribuyentes, y ante las pérdidas, que nuestra falta de medios proporcionados á las exigencias de la civilización del día, nos impone la defensa de nuestros derechos, de nuestra honra y de nuestra representación, en cualquier litigio internacional. No se pagan por abandono los céntimos que cuesta la educación de la juventud, y luego hay que pagar por fuerza los millones que exigen nuestros desaciertos y nuestra ignorancia.

Antes, pues, que pensar en reformas inmediatas para realizar la evolución que exige la primera enseñanza, es necesario afianzarla destruyendo estas causas de ruina.

Preciso es, para que aumente el número de las personas que sepan leer, escribir, contar,

GRANADA



ESCUELAS MANJÓN, EN LOS CÁRMENES DEL SACRO MONTE

pensar é instruírse en la mayor parte de los conocimientos aplicados aumentando el número de escuelas, y, por consiguiente, el de maestros.

Preciso es establecer como obligatorio, en todos los municipios, y en la forma y modo que sean más apropiados para cada uno de ellos, las escuelas de adultos, que tendrán, además del carácter de ampliación de la primera enseñanza, el de ser especiales, agrícolas, en la parte rural, é industriales, artísticas y de comercio en las poblaciones principales.

Preciso es obligar á los padres de familia, ó á los que hagan sus veces, bajo el cumplimiento inflexible de las penas señaladas por la ley, á que envíen á sus hijos y dependientes á las escuelas de estos diferentes grados.

Preciso es que el Estado se encargue del pago de las obligaciones de la primera enseñanza, porque, aunque hay provincias que, para honra suya, han cumplido siempre con este deber, y aunque el espíritu descentralizador, más arraigado cada día, impone este cuidado y deber á los municipios y provincias, las enseñanzas de la triste realidad y la experiencia demuestran que la autonomía administrativa local no sabe ó no quiere cumplir con él, y es el primero que abandona en su gestión.

Todos estos remedios urgentes, anteriores á cuantas reformas puedan implantarse sucesivamente, exigen una gran reforma esencial en el presupuesto, que es la de que, para pagar el aumento de las nuevas escuelas, para soste-

ner la enseñanza de adultos y para que el magisterio sea remunerado proporcionalmente al trabajo que se le impone, se eleve la cifra de los millones de pesetas que ahora cuesta la enseñanza primaria y normal á una mitad más, en los cinco primeros años próximos, y á un doble en los sucesivos, para realizar gradualmente aquel aumento y crear y sostener dichas enseñanzas.

Si así no se hace, sobran los propósitos, sobran los planes y las consideraciones; se anula todo cuanto se ha escrito y se escriba respecto á este asunto, y nos resignaremos á no salir nunca de nuestro atraso y á vivir postergados en la marcha de los pueblos cultos.

Cuando las circunstancias lo exigen, cuando nos hallamos frente al enemigo en las guerras temporales que sostenemos, nadie es capaz de regatear una sola peseta para alcanzar la victoria, si es posible, ó para dejar bien puestos nuestro honor y nuestro nombre. Y en esos casos se gastan centenares de millones, con la seguridad de que cumplimos con nuestro deber.

No hay guerra en peligro más inminente, ni campaña más trascendental y duradera, ni combate más encarnizado que el que sostiene la ignorancia de un pueblo contra los que saben, y, por consiguiente, contra los que pueden más que él.

Mientras nuestro Ministerio de Fomento no dedique á la campaña de la resurrección de nuestro poderío intelectual tantos recursos

como los que los Ministerios de los institutos armados consumen, no podremos estar en condiciones de lucha, ni pelear, ni triunfar, y continuaremos siendo esclavos de nuestra impotencia intelectual.

Este sacrificio es imprescindible, y el negarse á realizarlo es conformarnos á que cada día valgamos menos, y á que llegue el caso humillante de que empecemos á pensar, que es posible que desaparezca nuestra patria, como desaparecieron en medio del atraso, de la indiferencia y del abandono aquellas antiguas naciones de Oriente, por haber visto impasibles que en torno suyo se desarrollaban otros pueblos más inteligentes, más civilizados y más poderosos.



Para atender á este fin, del cual depende el que nuestra patria continúe secularmente en el atraso ó sacuda las cadenas, que verdaderamente la tienen postrada sin poderse mover apenas, hace falta de parte de los poderes públicos una atención exclusiva, permanente é infatigable, que esté representada por una institución que, exclusivamente también, con persistente constancia y con plena posesión de conocimientos y de recursos, se dedique á sostener, en el nivel más alto posible, la educación nacional. Esta institución es el Ministerio de Instrucción pública, por cuya creación tantas veces he abogado en el Parlamento y en la

prensa. El actual Ministerio de Fomento, con sus múltiples y complejos servicios y atenciones, es un caos, una aglomeración informe de elementos, propia de tiempos atrasados, que no debe subsistir un momento más. Las grandes necesidades que demanda la cultura nacional exigen la creación del Ministerio de Instrucción pública; pudiendo quedar el que se titula de Fomento encargado de las Obras públicas, Comunicaciones, Agricultura, Industria y Comercio.

II

Enseñanza de párvulos y elemental. — Reforma de los procedimientos.

Indicados los remedios urgentísimos, que hacen falta, para que la instrucción primaria ó fundamental pueda subsistir, y sin los cuales, como queda dicho, todas las reformas son puramente ilusorias, se establecerá la enseñanza por el procedimiento simultáneo, dando preferencia al carácter práctico, intuitivo y experimental, lo mismo en la de las primeras nociones que en las que se refieren al conocimiento de los objetos que nos rodean, y de las primeras impresiones que en nuestra alma se despiertan; así en las escuelas de párvulos, como en el desarrollo del reducido programa de las escuelas elementales, propias, peculiares

y características de los pueblos de corto vecindario; enseñando á los alumnos el ejercicio detenido de la lectura correcta en alta voz; de la escritura constante, utilizada en cuantas prácticas escolares sea posible; de las reglas, también prácticas, de la aritmética y cálculo mental, con pocas definiciones y muchos ejemplos vulgares, tomados de la vida misma en que los alumnos se educan; de los sencillos elementos de gramática sin múltiples reglas, difíciles excepciones é intrincados detalles, y de los sencillos conocimientos prácticos, relacionados con la agricultura y oficios, como la composición de la tierra, del agua y del aire, la organización elemental de las plantas, las diferentes faenas y labores agrícolas propias de cada localidad y los usos inmediatos de cuantos productos se recogen en ella; todo explicado en lenguaje concreto y claro, con materiales á la vista, tomados del suelo mismo y de los que en la vida corriente usamos y sin libro alguno de texto.

Los principios de religión y moral debieran correr á cargo exclusivo, en toda España, del clero parroquial y sus auxiliares; pero si así no puede ser, enséñense por los maestros, con el uso del catecismo y con la suficiencia que da la observación de las costumbres, por medio de sanos consejos, expuestos con toda claridad é imparcialidad.

Teniendo en cuenta el escaso desarrollo de las facultades de los niños, preciso es, lo mismo en la enseñanza de párvulos que en la elemen-

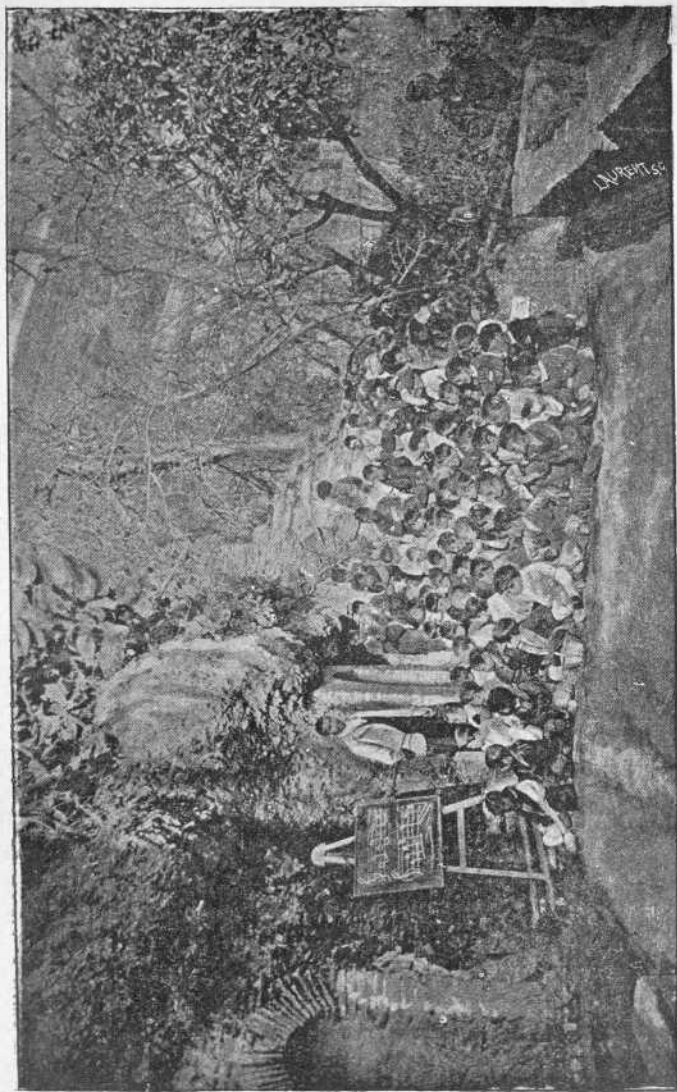
tal, no acumular más materias en la enseñanza que aquellas que prudentemente sean proporcionadas á dicho desarrollo, y tener además mucho cuidado de no violentar desde los primeros pasos del trabajo intelectual las inclinaciones naturales de los educandos.

Para cumplir el primer deber y evitar todo esfuerzo individual superior á las facultades del niño, ha de darse la enseñanza con toda la sencillez posible, favoreciendo su comprensión por cuantos medios estén al alcance del maestro, utilizando, como queda dicho, los objetos manuales, las representaciones gráficas y todo, en fin, cuanto nos rodea y de que hacemos frecuente uso, sin que se extralimite este trabajo á enseñar nada que esté lejos de la vida ordinaria, y de la esfera de acción en que nos movemos.

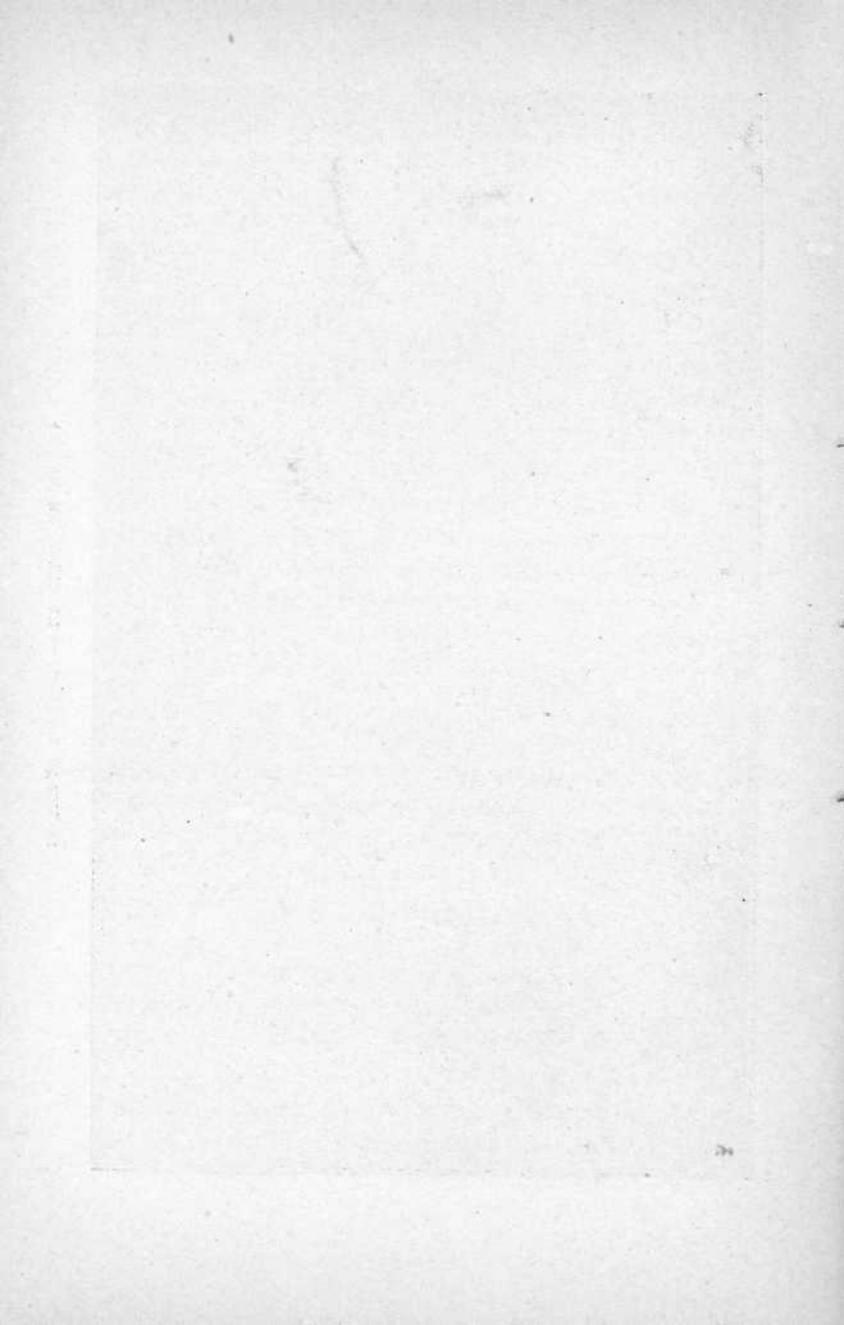
Evitase el segundo peligro de violentar y torcer para siempre las inclinaciones del espíritu en el estudio, no abusando jamás de la memoria del niño al obligarle á aprender y recitar textos en prosa ó en verso, que no entiende, descripciones de objetos que tal vez nunca ha de ver, ó intrincados raciocinios que para nada le han de servir.

Gran transcendencia tiene el trabajo de la educación intuitiva en la instrucción de los párvulos, porque las impresiones y hábitos que se adquieren desde la edad de cuatro á siete años suelen servir como de molde y encaje á los que más adelante se adquieren. En

GRANADA



ESCUELAS MANJÓN. — LA CLASE DE MÚSICA



cuanto á la disciplina, al influjo moral, prescíndase en absoluto del temor como medio educativo; téngase con la natural impaciencia, movilidad y variabilidad de los niños toda la tolerancia que sea compatible con el orden; y no se les recluya en lugares de reducido espacio, de viciado ambiente y de otras malas condiciones higiénicas, manteniéndolos, siempre que sea posible, en contacto con el aire libre. Generalícese, en cuanto quepa, el uso de los Jardines de la infancia por el procedimiento froebeliano, y empiecen por hacer el sacrificio necesario para imitarlo los municipios de las ciudades, tomando por modelo, por ejemplo, el de la Escuela Normal Central de Madrid, cuyas prácticas, que más adelante se indican, recomendamos como norma para todos los establecimientos análogos.

Dada la penuria de los presupuestos municipales en la inmensa mayoría de los pueblos pequeños, claro es que en los más modestos sólo se sostiene una escuela elemental incompleta, y en los de mayor vecindario, aunque haya escuela elemental completa de cada sexo, rara vez hay más de una, faltándose á la ley, que exige que cuando el vecindario llegue á 2.000 almas habrá dos escuelas de niños y dos de niñas. Produce este incumplimiento varios males que esterilizan en absoluto los buenos propósitos del magisterio, porque inmediatamente resurge el mayor de ellos, que es el de la aglomeración excesiva de alumnos, que imposibi-

lita la aplicación de todo procedimiento racional de enseñanza.

Triste es el estado de los servicios públicos en los pueblos pequeños, tanto por la pobreza de los recursos, como por la cuantía de las contribuciones é impuestos; pero entre esos servicios, el que resulta más desatendido y miserable es el de la enseñanza, en las llamadas escuelas elementales incompletas, que son muchas por desgracia, y cuyos profesores, con un sueldo hipotético de 250 á 400 pesetas, es imposible que puedan vivir decentemente.

La enseñanza elemental completa, que es la más generalizada, no cuenta en muchos pueblos con mejores instalaciones que la incompleta; ni tampoco el sueldo de los maestros es proporcional á la carrera y trabajos que se les exigen, dándose el caso de que aunque en el vecindario se cuenten más de 2.000 almas, nunca los municipios se deciden á tener más que una escuela de niños y otra de niñas, existiendo muchas poblaciones de cuatro, seis y ocho mil habitantes que ofrecen la misma incalificable deficiencia.

Con escuelas cuyas condiciones higiénicas y pedagógicas dejan tanto que desear; con maestros cuyos sueldos son tan exigüos, y con padres de familia, en su mayoría tan indiferentes y abandonados, ¿qué ha de resultar de beneficioso ni para los alumnos, ni para los profesores, ni para las familias, ni para la patria?

Confíase todo el trabajo de los alumnos que son estudiosos á la memoria, sin dar carácter práctico á ninguna de las enseñanzas, más que á la escritura, que lo tiene por sí. Todo el lujo de un centro escolar de instrucción y educación está limitado á las cuatro mugrientas paredes de la clase; no hay costumbre de enriquecer las escuelas con colecciones de material científico que represente, con ejemplares naturales, las sustancias, productos y objetos de la localidad, provincia y patria de los escolares; ni de que los maestros y sus alumnos dediquen algunas tardes por semana á ir formando esas colecciones en sus paseos escolares bajo la dirección de aquéllos, que les explican sobre el terreno todo cuanto excita su curiosidad y lo que se utiliza como base de la vida agrícola, profesional ó industrial del pueblo en que residen; guardándose como único tesoro y únicos instrumentos de la labor educativa, en los descerrajados armarios de la escuela, algunos montones de libros incompletos y sobados, en los cuales se ejercita penosamente la memoria por el temor del castigo, único medio de adquirir y utilizar todos los conocimientos que el discípulo ha de saber, para olvidarlos á los pocos meses de abandonar la escuela.

No es lo común que la monotonía de la vida de seis horas de encierro dentro de la escuela, sin grandes esperanzas de esparcimiento alguno fuera de ella, sostenga la interior satisfacción en el ánimo del maestro, y con ella el

cariño á sus alumnos y el entusiasmo por su carrera, ni que los alumnos á su vez, sujetos á un procedimiento mecánico é invariable en la instrucción, vean en el maestro un amigo cariñoso encargado de proporcionarles el mayor bien intelectual y moral que puede apetecerse; por lo cual es comprensible que de parte del maestro haya aversión hacia la turba numerosa de alumnos que la falta de cumplimiento de las leyes acumula en torno suyo, y que se decida á sostener el orden aparente y la disciplina por medio del castigo; á cuya manera de proceder corresponden los alumnos con el temor, el odio y la desconfianza más ó menos disimulados.

Y ¿cómo se quiere que el espíritu infantil se eduque y eleve sometido á semejante influencia? Los resultados serán precisamente los opuestos. El niño, al acostumbrarse á temer y aborrecer al maestro, adquirirá el hábito de temer y aborrecer á toda autoridad ó personalidad superior que encuentre en adelante en el camino de la vida; y esto, lejos de contribuir á formar el carácter, lo deforma y lo pervierte para siempre. Así han solido incrustarse por el temor y la presión en la inteligencia de los niños la mayor parte de los conocimientos de la escuela, perdiendo para el niño todos los atractivos que deben tener, y haciendo que caiga sobre ellos el anatema de su aborrecimiento, que no se olvida jamás. Cuando el escolar ha sufrido constantes martirios morales y tal vez

corporales en la escuela por el estudio de la aritmética, de la doctrina ó de la gramática, por ejemplo, jura allá en sus adentros odio eterno á tales materias, y lo menos que hace durante su vida es no volver á saludarlas. ¡Cómo ha de tener un niño afición, ni fe, ni gusto para lo que él entiende que es la Religión, si durante los primeros años de su vida de escolar le impusieron de memoria el doctrinario á fuerza de malos ratos, amenazas y castigos! La aversión que se saca de la escuela hacia muchos maestros se reserva también para muchos conocimientos, y nada de esto sucedería si la instrucción fuera una verdadera educación, fomentada por un maestro cariñoso, y satisfecha en un discípulo complacido. Y esta mejora tan necesaria y conveniente no tendrá lugar hasta que, como lo manda desde lo antiguo la ley, cada profesor esté encargado de un número reducido de alumnos y no se vea envuelto por una nube de ellos, sin límite ni orden alguno. Es indudable que esto no se conseguirá sino aumentando el número de escuelas; como es indudable también que esto no se logrará si el Estado no se impone la obligación de sostenerlas, descargando otros servicios del presupuesto y aumentando la consignación para la primera enseñanza.

No hay excusa ni razón alguna, ni circunstancias fáciles ni difíciles que puedan oponerse al cumplimiento de esta necesidad, porque lo primero que España necesita es que la mayoría

de sus hijos sean hombres útiles, que valgan tanto como los ciudadanos de los países más adelantados, y esto no se consigue sino instruyéndolos y educándolos, atendiendo con urgencia á la reforma de los procedimientos que se siguen en las 14.000 escuelas elementales que hay en nuestra patria y aumentando su número y sus recursos.

III

Ejemplos dignos de imitarse. — Las escuelas de Llodio, Álava.

El laudable ejemplo que la generosa iniciativa particular da en Inglaterra y en los Estados Unidos, de dedicar importantes sumas á la creación y sostenimiento de escuelas de instrucción primaria y de otras de más amplia cultura, ha contribuído tanto como la protección de los gobiernos y de las autoridades locales á levantar el nivel intelectual de las familias pobres, redimiéndolas del yugo de la ignorancia. No han faltado entre nosotros hombres de noble corazón que han hecho lo mismo, derramando á manos llenas los recursos necesarios y dando patrióticos ejemplos que imitar, algunos de los cuales recordaremos ahora. Las escuelas por aquéllos fundadas se instalaron hace ya bastantes años, con todos los adelantos que demandaba la moderna pedagogía, por lo cual

SEVILLA



ESCUELAS DE LA MACARENA. — CLASE DE PÁRVULOS

LAURENT P. & C.

bien puede afirmarse que aquí, aunque en pequeño número, existían centros modelo de instrucción tan bien organizados y dotados como los del extranjero. Y conste que nos referimos á treinta años atrás, por lo menos. Ejemplo inolvidable de ello, digno de ser siempre recordado, es la creación de las escuelas del pueblo de Llodio, en la provincia de Álava, instaladas en 1866, y para las que mandó construir un verdadero palacio de enseñanza en 1870 el insigne patricio Excmo. Sr. D. Estanislao de Urquijo y Landaluce, primer marqués de Urquijo, su fundador. La enseñanza es gratuita, voluntaria y dignamente remunerada. El número de alumnos que han concurrido, en los treinta y tres años que llevan de existencia, ha sido de 112 por término medio anual, siendo el de la matrícula de 137. La asistencia relativa ha tenido en ese período un aumento de 29,51 por 100. Como la población del valle, además de la que constituye el núcleo de la villa, está diseminada en muchos caseríos de aquel montuoso país, resulta que asisten un 25 por 100 de niños de una distancia menor de un kilómetro; un 50 de 1 á 2,50 kilómetros, y un 25 de 2,25 á 6 kilómetros. Desde 1866 al 70, el fundador dió comida diaria escolar á 20 niños y 20 niñas, pensionando además con 25 céntimos de peseta á 19 y 9 respectivamente, distribuyéndose también prendas de abrigo y calzado entre ellos. Desde 1871 á 75 se aumentó el número de los que recibieron comida diaria hasta 65, así como á los pa-

dres de los niños pobres, que asistían á las escuelas. Desde 1874, el fundador tomó á su cargo el pago de la dotación de maestros y material de escritura. Durante el triste período de la guerra, continuaron asistiendo de 102 á 117 alumnos. En 1880 se aumentó hasta 80 el número de comidas, suprimiéndose las pensiones en metálico. En 1883, el aumento llegó á 100, con socorros durante el invierno á los padres de los niños pobres. En 1889, habiendo muerto el ilustre fundador, se creó el patronato de estas escuelas, tal cual hoy existe, compuesto del Excmo. Sr. D. Juan Manuel de Urquijo, segundo marqués, y de D. Marcos de Ussía, Diputado á Cortes por aquel distrito.

Además de estas escuelas, fundó el marqués las del pueblo de Murga, donde había nacido. La enseñanza que se da en ellas es elemental y ampliada, y la ampliación consiste, para los niños, en el estudio de geometría, geografía é historia de España y nociones de industria y comercio; y para las niñas, en la práctica de labores, elementos de dibujo y nociones de higiene doméstica. El gran edificio, verdadero grupo escolar de Llodio, comprende, además de las clases, biblioteca y habitaciones de los maestros, sala de recreo con material de ejercicios físicos higiénicos y jardines para esparcimiento de los niños. Disfrutan de sueldo anual: el maestro, 3.000 pesetas; la maestra, 1.750; y el maestro de niños y niñas de Murga, 2.000; se invierten en la alimentación de los niños, en

Llodio, 2.000; en Murga, 1.000; en premios, 500; en material y conservación de edificios, 1.750. Débese el trazado y dirección de las obras de las escuelas al ilustre arquitecto excelentísimo Sr. Marqués de Cubas, cuya competencia artística proclaman en España tantas y tan monumentales construcciones.

Para dar mayor amplitud á la benéfica obra del sostenimiento de la enseñanza, acordó el Excmo. Sr. D. Juan Manuel de Urquijo crear en 1892, en la villa de Llodio, una escuela especial de párvulos, edificada y dotada á sus expensas, y poniéndola bajo la dirección de las religiosas de la Inmaculada Concepción. En este centro de enseñanza, que es también modelo en su clase, se da de comer diariamente á 30 párvulos, y con esta creación no se admiten ya, como es natural, niños menores de siete años en las escuelas elementales. Asisten á la de párvulos 95 alumnos, de 120 matriculados.

No consideró aún completa su civilizadora y caritativa campaña en pro de la juventud estudiosa el primer marqués de Urquijo con la fundación de las escuelas, sino que, deseando estimular el celo de los alumnos, acordó pensionar á siete de los más escogidos entre los sobresalientes de las escuelas creadas, para darles carreras en las artes mecánicas é industriales, debiendo corresponder á tres de Llodio, tres de Orozco y uno de Murga, á cuyo fin destinó 10.000 pesetas de renta anual, en una inscripción de 250.000 del 4 por 100 perpetuo, plau-

sible mandato que viene cumpliéndose dignamente por los referidos señores patronos.

Y amplió los estímulos del bien para los que quedasen en el país dedicados á las tradicionales labores de la agricultura, destinando 5.000 pesetas, en Llodio, á premiar á los que más se distinguieran en el cultivo de la tierra ó en la cría de ganados ó en la plantación y conservación de árboles frutales, y otras 2.500, con igual objeto, en Murga; y excitándoles también á la conservación de los caminos vecinales, con 2.000. Los fines á que deben aspirar los labradores en la mejora de las tareas del campo se fijaron acertadamente por los patronos, señores marqués de Urquijo y Ussía, y constituyen un verdadero programa de enseñanza práctica rural de la escuela *moderna*, y que encaja perfectamente en este libro, para utilizarlo en la parte del que se refiere á la instrucción de adultos en los pueblos. Hé aquí cuáles son los méritos que, según su índole, se aprecian aislada ó conjuntamente para premiarlos:

I. La más racional alternativa de cosechas; la mejor asociación de cultivo; la mayor producción por hectáreas; el esmerado cultivo de las plantas propias de la localidad, y la introducción de nuevas variedades que reporten indiscutible ventaja; la introducción ó adelanto del cultivo forzado por medio de estufas, cierres, camas calientes, campanas, etc.

II. Todo progreso en la producción de abonos, instalación de estercoleros, aprovechamiento de residuos, introducción de abonos no conocidos en la localidad, y cualesquiera otras mejoras que, como los riegos y saneamientos, contribuyan á la mayor fertilidad del suelo.

III. El empleo de los mejores instrumentos y máquinas agrícolas, tanto para el cultivo como para la conservación ó transformación de los productos de la finca.

IV. Poseer los animales de mejor tipo entre las razas propias de la localidad, é importar y aclimatar razas más perfectas.

V. Demostrar gran cuidado en la elección de sementales y en la cría de los productos; mejorar la alimentación de los animales.

VI. Conseguir de cada animal de venta ó labor la mejor y mayor producción en carne, leche, lana, trabajo, etc., etc.; producir animales de buenas condiciones para reproductores.

VII. Ofrecer la más conveniente disposición de todas aquellas habitaciones y dependencias del caserío que se dediquen al almacenazgo ó transformación de los productos de la finca, y dotar á los alojamientos de los animales (cuadras, establos, porquerizas, apriseos, etc.) de las mejores condiciones higiénicas, con arreglo á los buenos principios zootécnicos.

VIII. Llevar una detallada y bien entendida contabilidad que dé idea clara del resultado económico de todas y cada una de las especulaciones que constituyan la empresa agrícola.

IX. Presentar el plano de la finca y el de sus edificios, así como todos los datos que haya podido reunir el cultivador relativos al suelo y clima.

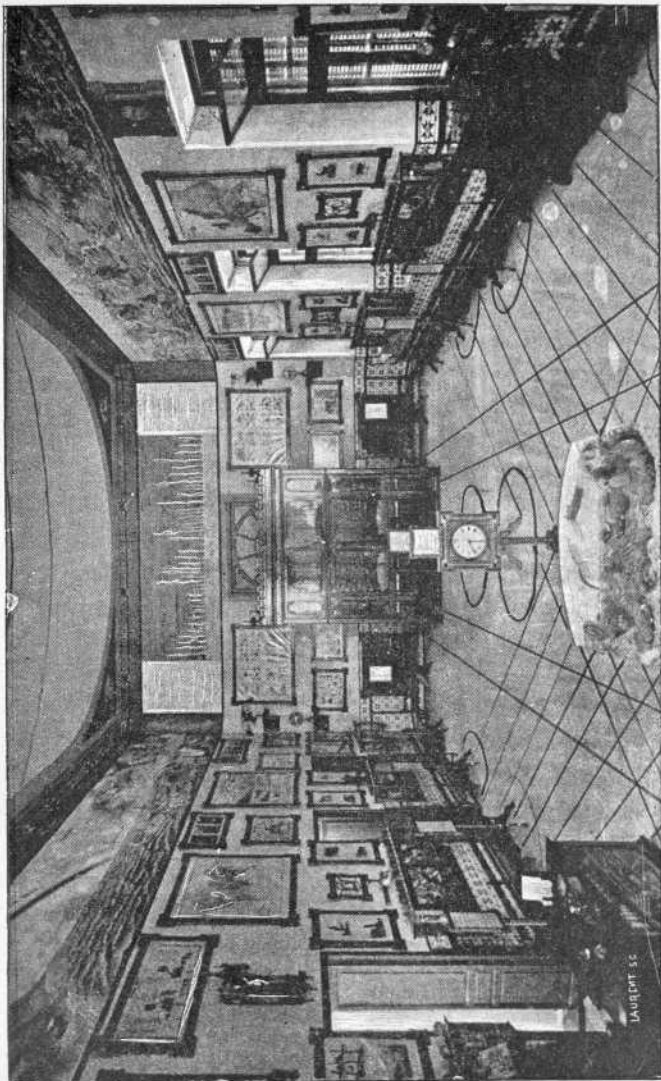
X. Cualquier otro progreso en el cultivo, plantación y conservación de árboles frutales y en la ganadería, que tenga reconocida importancia á juicio de la junta ó tribunal.

El Tribunal se compondrá de los patronos y de los vocales de la Junta de Caridad de Llodio, pudiendo agregar, si lo estiman oportuno, dos personas inteligentes de fuera de su seno, tales como el presidente del Consejo provincial de Agricultura de Álava, los presidentes de las Secciones de Agricultura y Ganadería del mismo Consejo, el ingeniero agrónomo de la expresada provincia, el catedrático de Agricultura del Instituto, el director de la Granja modelo de Vitoria ú otras personas que les inspiren confianza por sus conocimientos prácticos.

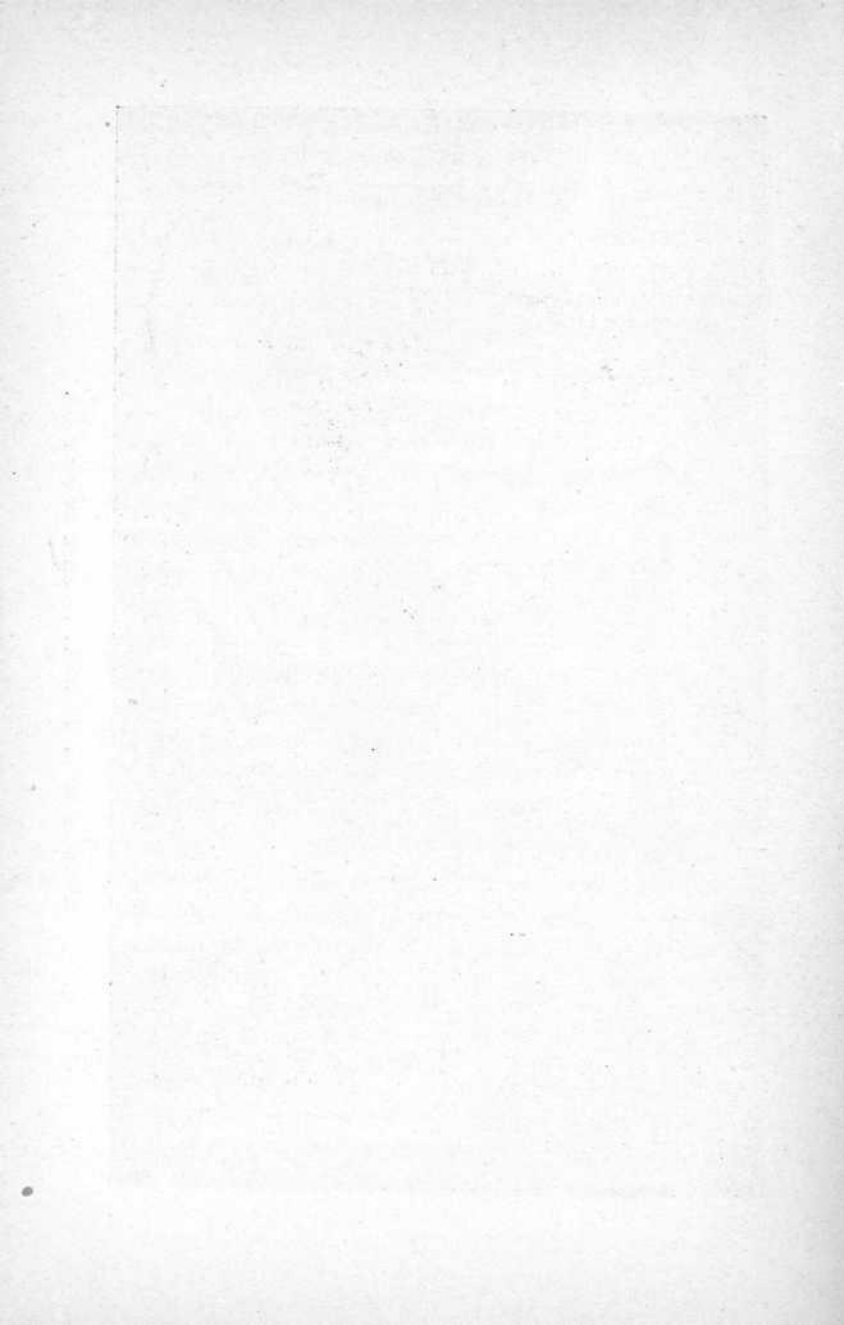
No se ha limitado el actual marqués de Urquijo á sostener y desarrollar los centros de enseñanza que fundó su antecesor, sino que ha distribuído con generoso empeño, desde larga fecha, muchos donativos para las escuelas de toda la provincia de Álava, para premiar á sus maestros y para ayudar á los alumnos más estudiosos de las escuelas normales. Á tan benéficas obras habría que añadir las que la casa de Urquijo viene practicando desde hace más de medio siglo con la creación de asilos y hospitales para sus paisanos desvalidos, con recompensas y dotes á los jóvenes laboriosos y honrados, y con socorros en las épocas de calamidades, dando sin cesar un alto ejemplo, que es, en resumen, verdadero curso práctico de educación moral y social. Han secundado dignamente tan buenos propósitos los señores maestros Arana y Elorza.

*
* *

En honor á la enseñanza y para bien de muchos jóvenes, dispuso el Excmo. Sr. D. Lucas Aguirre y Juárez la creación en Madrid de un grupo escolar, para cuya instalación se construyó el hermoso edificio que en la memoria suya se denomina *Escuelas de Aguirre*, y cuyos planos trazó el reputado arquitecto D. Emilio Ayuso, emplazándolo en los terrenos que cedió gratuitamente el Ayuntamiento, presidido por el Sr. Abascal, y que ocupa una dilatada área en lo alto de la calle de Alcalá, entre el Parque



ESCUELAS DE LA MACARENA. — CLASE DE PÁRVULOS



del Retiro y la carretera de Aragón. El pensamiento del Sr. Aguirre, conocido ya desde 1870, se realizó por sus testamentarios y Junta de patronos, entre los que figuraron trabajando en primer término los Sres. D. Manuel María José de Galdo y D. José de Ondovilla y Peña, inaugurándose las obras en 1884 y abriéndose las escuelas dos años después. La enseñanza que se dió hasta el de 1891 fué la de párvulos, de la que se encargaron tres maestras; pero á fin de dar mayor amplitud á esta institución, creyó necesario el Sr. Ondovilla establecer además dos escuelas elementales, una de niños y otra de niñas, idea que fué aprobada por los patronos y puesta en práctica, nombrándose un maestro director, D. Evaristo Bravo, y encargando á las maestras ya nombradas, doña Pilar Martínez, para la clase de niñas; doña Eladia Mayor, para la de párvulos, y doña Emilia García como auxiliar. Organizadas las enseñanzas, dotadas del material necesario, instaladas las salas de gimnasia, canto, museo escolar, exposición de trabajos, biblioteca, botiquín y cuarto de asistencia, las escuelas de Aguirre funcionan admirablemente dentro de las prescripciones de la pedagogía moderna, y cumplen la noble y caritativa misión que se propuso su fundador, á quien también se debe la creación de las notables escuelas que llevan su nombre en la ciudad de Cuenca y en el pueblo de Siones (Burgos). Anualmente pueden conocerse los resultados de la enseñanza por medio de

los exámenes que se celebran, y á consecuencia de los cuales se otorgan á los niños especiales recompensas, unas en metálico, desde 25 á 125 pesetas, y otras en donativos de trajes y libros.

Este centro modelo tiene establecida su inspección médica diaria con arreglo á las últimas aspiraciones pedagógicas.

*
* *

Una de las obras de caridad más dignas de ser conocidas y ensalzadas por el extraordinario bien que producen á los niños en sus primeros pasos en la enseñanza y á las familias pobres de cuyos hogares proceden, es la realizada con los cuantiosos recursos que legó á los desvalidos el generoso é ilustre caballero D. Valentín Sotés y San Martín, ex magistrado, y que se emplearon por la cantidad de 516.131,60 pesetas en fundar la *Escuela Asilo (Fundación Sotés)*, según acertado acuerdo de sus albaceas testamentarios y patronos Sres. D. Joaquín Martínez Carrete, D. Constantino Rodríguez, D. Juan Pérez y González, D. Vicente Moneo Vélez, D. Gumersindo de Azcárate y D. Rafael Torres Campos.

El objeto de este centro es recoger y cuidar en el hotel de la escuela, durante todo el día, alimentar y educar á niños pobres de tres á siete años, á quienes sus padres, obreros, se ven en la necesidad de dejar casi ó totalmente abandonados mientras van al trabajo. El edi-

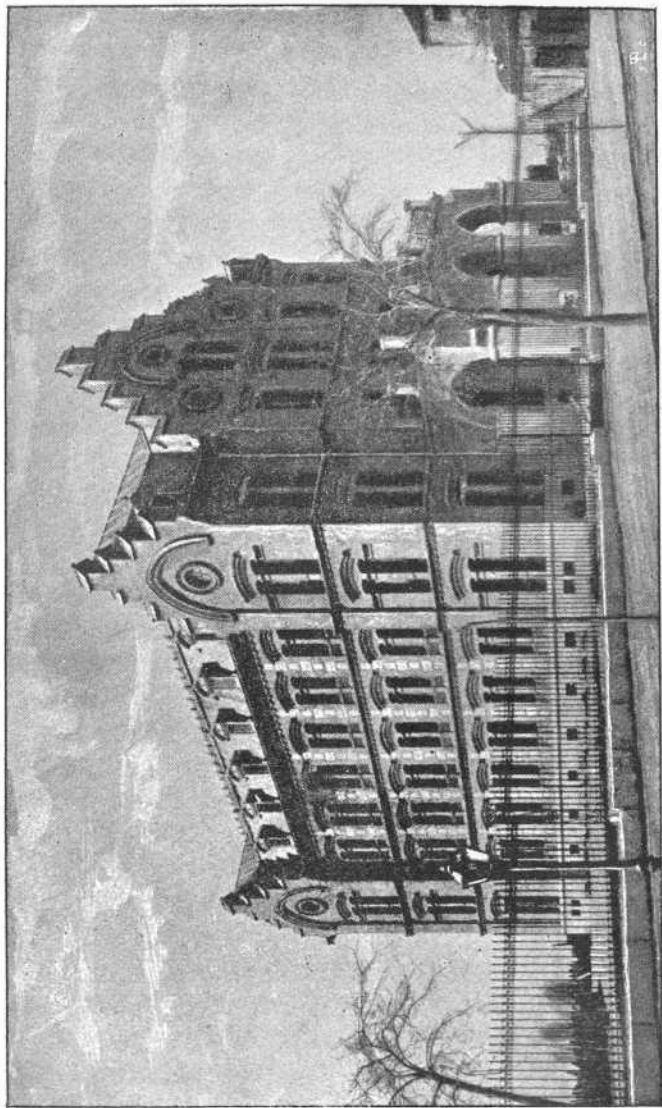
ficio moderno, aislado, adquirido por la Junta del Patronato, está situado en la calle del Príncipe de Vergara, esquina á la de Lista, en uno de los puntos más higiénicos y pintorescos del ensanche de Madrid, y consta de piso asotinado con la cocina y cuarto de baño y de lavado; entresuelo con la sala *clase*, comedor y lavabos; piso principal con otra sala *clase*, secretaría, despachos de los profesores y enfermería. Al mediodía del hotel se abre un patio de juego con dos cobertizos, donde los niños reciben las lecciones orales y se distraen al aire libre. Permanecen en el asilo desde las seis ó las siete de la mañana hasta poco antes de anochecer; tienen clases de lectura y escritura en los dos grupos de pequeños y mayores, y otras de cálculos con objetos manuales y mental, lecciones de cosas, de rudimentos de geografía, de meteorología y de buena educación en cuanto se refiere á las palabras, maneras y hechos, al trato recíproco y al de los profesores y personas extrañas, y á la consideración á los pobres y á los ancianos; obteniendo como recompensa de su proceder la aprobación, la animación y las caricias, si es bueno, ó la amonestación sencilla ó severa, ó la separación temporal de la compañía de los demás niños, si merecen castigo. Los niños se desayunan, comen y meriendan en el asilo; se bañan á menudo con esponja, y se les ve siempre muy limpios é higiénicamente atendidos. La inspección médica se ha ejercido con constancia en

esta casa. Inaugurada la Fundación Sotés en 1.º de Junio de 1896, ingresaron hasta 31 de Diciembre 33 niños y 29 niñas, y en 1897 lo hicieron 18 y 14 respectivamente, habiéndose gastado en el primero 9.151,90 pesetas y 21.449,18 en el segundo. El personal docente fué propuesto por el Museo Pedagógico Nacional, y se compone de una directora profesora, otra profesora y un profesor, todos maestros normales, así como los tres profesores sustitutos. Los primeros tuvieron á su cargo la elección del material de enseñanza y utensilios de que se hace uso en este benéfico y notable instituto.

*
* *

Cuántas personas se interesan por los especiales esfuerzos y tareas que entre nosotros se realizan para difundir la enseñanza popular, ensalzan con justicia el nombre y hechos del catedrático de la Universidad de Granada y canónigo del Sacro Monte D. Andres Manjón, verdadero genio, apóstol de la regeneración de los niños pobres, que ha fundado «de la nada» en los cármenes granadinos la *Colonia escolar del Ave María*. Todo cuanto pudiéramos decir nosotros de la obra que ha llevado á cabo este hombre meritísimo, dicho está de un modo admirable en las Memorias que ha publicado, correspondientes á los años de 1895 á 1898, escritas en un lenguaje sencillo, persuasivo y encantador, tan original é ingenioso en sus con-

MADRID



«EL PORVENIR», COLEGIO DE SEGUNDA ENSEÑANZA. — DEL PROFESOR FRIZ FLIEDNER

ceptos, que bien puede pasar como modelo del modo sincero, correcto y franco con que hablan los castellanos viejos. Busque el hombre de gusto esos folletos, publicados por el señor Manjón en Granada, en que se ocupa del pensamiento de creación de las escuelas y de la manera como lo ha llevado á cabo; busque el de la fundación de la de la villa de Sargentos de la Lora (Burgos), y en ellos verá cómo un pobre en recursos materiales, pero rico en buenos propósitos, en fe, en constancia y en amor á sus semejantes, ha conseguido crear un poderoso centro de educación, del que salen redimidos muchos espíritus y muchos corazones antes desamparados.

«El pensamiento de estas escuelas — dice el Sr. Manjón — es educar enseñando, hasta el punto de hacer de los niños hombres y mujeres cabales; esto es, sanos de cuerpo y alma, bien desarrollados, en condiciones de emplear sus fuerzas espirituales y corporales en bien propio y de sus semejantes; en suma, hombres y mujeres dignos del fin para que han sido creados y de la sociedad á que pertenecen.» No se dirá que no está aquí bien definida la educación *moderna*, íntegra y tal cual los mejores pedagogos desean que se dé á la juventud.

«Para conseguirlo — añade el fundador de las escuelas, — recibimos en nuestros jardines escolares á los niños desde tres años, y no los dejamos, si ellos no nos abandonan, hasta que no estén colocados en su casa, y nunca del

todo. Se trata, pues, de ver lo que consigue una buena educación *continuada*, para mejorar razas y pueblos degenerados y para perfeccionar á los que no lo estén tanto.»

Al plantear su pensamiento se propuso: combatir la suma ignorancia con la instrucción; la pobreza, con el socorro; la desmoralización de la familia, con la recta constitución y ordenación de ésta; el escándalo público, con la influencia de una moral social, severa y del buen ejemplo; el fermento de la raza gitana contumaz á toda civilización, mejorándola y removiendo todo aquel que infeccione la masa, y los males inveterados y profundos, con remedios seculares y radicales.

La obra regeneradora del Sr. Manjón empezó en una cueva-habitación del camino del Sacro Monte con 14 discípulos, y hoy se sostiene en siete jardines ó cármenes, en los que se educan más de 1.500 muchachos. En 1889 á 90, primer año de la fundación, concurrieron á las Escuelas del Ave María 200 alumnos, cifra que fué aumentando de esta manera: 1891, 482; 1892, 575; 1893, 718; 1894, 835; 1895, 932; 1896, 1.431, sin contar los que estudiaban segunda enseñanza y el magisterio. La enseñanza que se da en aquellos hermosos lugares, al aire libre y por originales y fecundos procedimientos práctico-didácticos, comprende las materias siguientes: doctrina cristiana, historia sagrada, lectura, aritmética, geometría, geografía práctica, gramática castellana, historia de Es-

paña, gimnasia, higiene, dibujo, música y canto, labores, asignaturas del magisterio y de la Segunda enseñanza. Todo es gratuito. Todos los días se da pan y cocido á los más necesitados; en tres ó cuatro días del año hacen jiras de campo, y en Pascuas y Semana Santa se les convida en grupos. En Navidad se les da un traje, y cuando algún pobre pierde á sus padres, se le regala el de luto; al adulto que se casa se le facilitan los documentos y el expediente gratis; al enfermo se le socorre, y al soldado se le recomienda. Á la escuela dominical de adultos asisten 18 gitanos; hay dos pasantes gitanos y ocho que aspiran á ese cargo.

¿Cómo realizó el Sr. Manjón estos milagros? Pidiendo socorros á todo el mundo; recibiendo metálico, ropas, alimentos, encargos de trabajo en los talleres escolares, importes de libros y matrículas, rebajando el coste de las obras, y contribuyendo, en una palabra, con cuantos elementos fueran utilizables para sostener y desarrollar tan nobilísima empresa. Los ingresos en 1894 fueron de 6.536 pesetas, y los gastos, 20.105; en 1895 figuraron respectivamente por 14.810 y 33.317; en 1896, hasta Junio 97, se elevaron á 24.300 y á 37.001, y desde 1.º de Julio de 1897 á fin de Diciembre de 1898, fueron los ingresos 38.031 y los gastos 53.051. Las escuelas tienen ya su capilla de nueva planta, sus clases de artesanos y sus talleres. Los ingeniosos procedimientos de enseñanza que allí se emplean están admirablemente des-

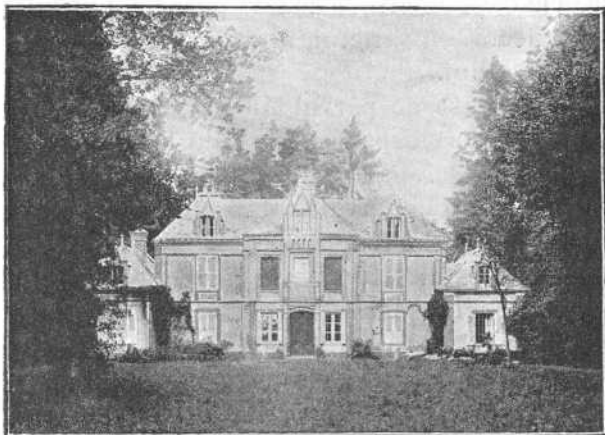
critos por el sabio catedrático de la Facultad de Medicina de Madrid, D. Federico Olóriz, en su folleto *Una visita á la colonia escolar de Manjón*, que leyó en la solemne sesión dedicada á este fundador insigne y á su obra por el Ateneo de Madrid, en la noche del 16 de Diciembre de 1898, y en la que tomaron parte también los eminentes profesores, sus compañeros, el ilustre doctor Cajal y el estudiosísimo doctor D. Benito Hernando.

*
* *

Aunque no debidas á la iniciativa privada, sino al celo de distinguidas corporaciones y al apoyo de las autoridades locales, provinciales y del Estado mismo, van creándose en nuestro país notables centros de enseñanza, con clases de párvulos, elementales y de adultos, en cuya organización y detalles se tienen en cuenta todos los progresos pedagógicos, y de cuya dirección y enseñanza se ha encargado á los profesores más reputados por su carrera, por su competencia y por su espíritu modernista. Uno de estos centros es el de *La Macarena*, de Sevilla, grupo escolar modelo, que comprende las referidas enseñanzas. Débese su fundación al acertado pensamiento, concebido y llevado á feliz término por la Real Maestranza de Caballería de aquella ciudad; de conmemorar la estancia en ella del Rey de España, Hermano mayor, con algún acto importante que redunde en beneficio del buen nombre é intereses mo-

rales de la población. Cuando la Corte se detuvo en Sevilla en Octubre de 1892, con ocasión de celebrarse el cuarto centenario del descubrimiento de América, puso la primera piedra del edificio de las escuelas S. M. la Reina Regente, y, una vez terminado, fué cedido al

COLEGIO «DES ROCHES»



LA FACHADA ANTIGUA

Ayuntamiento, que costeó el menaje y decorado, inaugurándose el 7 de Octubre de 1894, día de la festividad de la Virgen del Rosario, patrona de dicha Maestranza.

Las clases de párvulos, elemental de niños y elemental de niñas tienen cada una respectivamente su salón de 16 metros de longitud, 8 de anchura y 6 de altura, en edificios ó pabellones

separados, habiéndose instalado además en la primera un comedor de las mismas dimensiones, una sala dormitorio-enfermería y otra con el servicio de aseo. La decoración de los salones es espléndida, dentro de la sencillez escolar, y apropiada á la índole de la enseñanza objetiva gráfica. Débese la construcción del mobiliario á artistas sevillanos; la del material de enseñanza, á la casa de «Hijos de Campo», y la pintura y bello decorado general, al reputado artista señor Caballini.

En la clase de párvulos se sigue el sistema de enseñanza español, fundado por Montesinos y perfeccionado por el Sr. López-Catalán, de la escuela de párvulos de Barcelona. En los dos grupos de que consta, juegos manuales y trabajos, se adiestran perfectamente los niños conforme á las más adelantadas prácticas, procediendo siempre dentro del sistema intuitivo con el auxilio de abundante material de enseñanza. Las horas de clase son de diez de la mañana á cuatro de la tarde, con un descanso de la una á las dos para tomar la merienda y pasear por los jardines de la escuela. La matrícula es de 100 niños y 60 niñas, viniendo á concurrir por término medio unos 140. Á la elemental de niños acuden 100, de 120 matriculados, y á la de niñas, 125, de 160.

Se da una clase de dos horas de dicha enseñanza elemental, á los adultos, durante la noche. La institución de las escuelas de La Macarena está produciendo grandes beneficios á

muchas familias pobres y á muchos obreros, y es una de las más sólidas bases para el arraigo de la cultura y para la elevación del nivel intelectual del pueblo trabajador sevillano.

*
* * *

Con el nombre de *Jardines de la Infancia* se fundó la Escuela Froebel de Madrid en el año de 1876, inaugurándose solemnemente en el mes de Julio de 1879, con la asistencia de su majestad el Rey D. Alfonso XII, siendo Ministro de Fomento el Conde de Toreno y Director general de Instrucción pública D. José de Cárdenas.

Fué el objeto de la institución ensayar en España los modernos métodos y procedimientos de enseñanza que, á partir de la intuición sensible y experimental y siguiendo su proceso racional, en que el juego y el entretenimiento agradable toma una parte muy activa en la educación del niño, empezaban á plantearse en Alemania, y sucesivamente más tarde en los demás estados de Europa.

La característica de estas escuelas, y por tanto la de los Jardines de la Infancia, cuyas fotografías se acompañan, se sintetiza en los términos siguientes:

1.º Educación física, subordinando á ella cuantos agentes pueden favorecerla, como los juegos al aire libre en el jardín y en el patio; los sencillos trabajos de jardinería y los varia-

dísimos entretenimientos manuales para dar á los sentidos la destreza que necesitan, como primeros y más útiles instrumentos de la producción humana.

2.º Educación del espíritu, rodeando al niño de una atmósfera de cosas, á fin de que por su aspecto, comparación, relación de unas con otras y manejo de las mismas, pueda con el tiempo *educir* por su esfuerzo personal la ley que las informa y aprovechar para la vida sus aplicaciones múltiples.

3.º Educación moral y estética, poniendo al servicio de ella y al alcance de la observación del niño el cúmulo de fenómenos del orden moral que se ofrecen á su vista, ora en el comedor durante el almuerzo con las escenas encantadoras que allí tienen lugar, ya en el canto y en el juego, con sus atractivos verdaderamente admirables, ya también en el trabajo formal de las clases, cuya especial organización responde á que los niños mayores presten auxilio á sus compañeros menores y á que entre todos ellos se robustezca el vínculo que sirve de nexo á la hermosa familia escolar liliputiense.

El número de alumnos de la escuela es el de unos 300, distribuidos por edades en varias clases, comprendiendo la primera los niños de tres á cuatro años; de cuatro á cinco la segunda; de cinco á seis la tercera, y de seis á ocho la cuarta.

El ingreso se verifica por turno riguroso, sin que se altere por ninguna causa, formando

el turno de aspirantes en la actualidad á 248 menores de cuatro años.

El ingreso debe hacerse por los niños de menor edad, á fin de que puedan recibir la educación en todas las clases, procediendo de un modo cíclico, aunque aumentando la cantidad del conocimiento á medida que el niño es mayor.

Los resultados obtenidos en la escuela de que nos ocupamos no pueden ser más satisfactorios. Baste decir que en Berna, ilustrado cantón de la envidiada Suiza, se fundan actualmente unos *Jardines*, sirviendo de modelo la Escuela Froebel española, siendo éste el mejor elogio que pudiéramos hacer de nuestra institución.

Bueno sería que el Gobierno de nuestro país tomara nota de esta ligerísima reseña, y fijando su atención en el problema educativo, el más arduo y fundamental de todos los problemas, generalizara en todas las escuelas infantiles de España lo que con tanto éxito se lleva á cabo en los Jardines de la Infancia de Madrid, como base de organización para los demás grados de la educación del niño, con lo cual se pondrían de una vez para siempre los verdaderos cimientos para el gran edificio de la cultura nacional. Dirige estas escuelas el muy entendido y entusiasta profesor de educación Sr. Mingo.

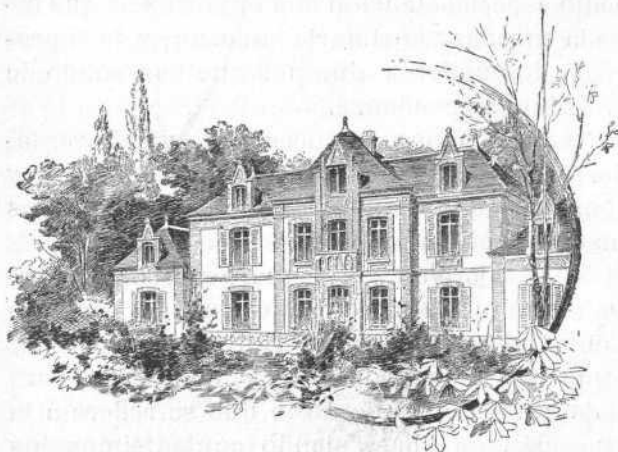
IV

Enseñanza primaria superior.

Complemento digno y coronación apetecida de las faenas del magisterio es la primera enseñanza superior, tan poco difundida desgraciadamente en nuestra patria, que en su ruda modestia, indigna de un pueblo que debiera tener levantadas aspiraciones, se contenta con la enseñanza elemental, más ó menos completa. En las capitales y poblaciones de vecindario mayor de 10.000 habitantes, y en aquellas donde hay escuelas normales, existen las de esta clase, que al fin y al cabo, y de todos modos, no vienen á ser muy numerosas, y en ellas se dan con mayor extensión las enseñanzas de las elementales, y además algunos conocimientos complementarios de geografía, historia de España, geometría, dibujo lineal y nociones de las ciencias físicas y naturales, todo enseñado y aprendido, por lo común, de memoria, y sin el material práctico que la mayor parte de estos conocimientos exige para su mejor comprensión.

Por esta causa no se obtiene de la enseñanza superior el resultado que es debido, ya que, en vez de multiplicar los ejercicios prácticos, que tanto facilitan el trabajo didáctico y que tanto contribuyen á ahondar y arraigar lo que

se estudia, multiplíquense las lecciones de los programas, y se deja á la memoria el encargo de realizar toda la tarea. La enseñanza superior primaria, así entendida, ni prepara á los alumnos en los términos que puedan utilizarse como base y fundamento de la Segunda en-



QUINTA «DES ROCHES», ANTES DE SU REFORMA

señanza, ni se conserva más tiempo que el que dura la impresión pasajera de la memoria en los jóvenes que se dedican á oficios y profesiones.

Cuantos alumnos han tenido la suerte de imponerse bien con buenos maestros y con todas las prácticas posibles que algunos de ellos han sabido adaptar á la enseñanza antes de ingresar en los Institutos, han conseguido dominar con facilidad los estudios que forman los

programas en éstos, sobresaliendo en la gramática, en geografía, en historia de España, en los ejercicios y problemas de aritmética y geometría, y en los rudimentos de las que se denominan ciencias naturales.

Hubo un período de tiempo en el que se concedió especial atención á la importancia que tiene la enseñanza primaria superior, y de él proceden los mejores alumnos que han salido de la Segunda enseñanza.

Tan excelentes prácticas han sufrido verdadero retroceso, y es lástima contemplar hoy cómo desde la escuela elemental se pasa á los Institutos sin la preparación conveniente.

No hay para qué decir que, generalizada desde lo antiguo la idea de que tanto las escuelas elementales como las superiores debieran tener como único fin propagar la instrucción, para nada se ocupó nadie de lo que se refiere á la educación en ellas, siendo contadísimos los casos en que al lado de la escuela hubiera centros de enseñanza de los ejercicios físicos y de la práctica de trabajos manuales y artísticos ó colecciones ordenadas de objetos de enseñanza general, ó que se dedicaran algunas horas, no á los paseos-procesiones de parejas de alumnos, sino al esparcimiento y vida activa en el campo.

La educación moral no ha tenido más base ni extensión que las del recitado de memoria de los manuales de doctrina cristiana; y en cuanto á la educación de urbanidad, se limitaba

en las escasas lecciones á ella concedidas á repetir también breves formularios que no tenían aplicación en ninguna parte.

Como la enseñanza requiere tanta mayor atención y cuidados cuanto más ampliada sea y cuanta mayor sea también la edad, cuando los escolares la reciban debe procurarse que la superior, por ejemplo, resulte positiva, útil, íntegra, de verdadera preparación para la vida, de inmediata aplicación en ella, y que, por consiguiente, se esfuercen en mejorarla los gobiernos, y en suministrarla con todas las condiciones de aprovechamiento que exige su gran importancia, los maestros. Urge, sobre todo, aumentar el número de escuelas superiores, como se ha procurado siempre sostenerlas y multiplicarlas en Alemania (*höhere Burger-schule*), porque lo que en ellas se aprende, en la hermosa edad de nueve á doce años, en que la inteligencia y el raciocinio empiezan á predominar y funcionar con regularidad sobre la memoria, no se olvidan jamás, y constituyen la verdadera reserva y asiento de los conocimientos individuales.

V

Instrucción y educación.

La tendencia general de la reforma, no sólo en la primer enseñanza, sino en la de todos los grados, consiste en convertir lo que se ha llamado instrucción en educación.

Al trabajo exclusivo de la memoria primero, y de la inteligencia después, debe acompañar, desde los primeros tiempos de la enseñanza, el trabajo del raciocinio, dejando á las facultades que se desarrollen poco á poco y naturalmente, ante la contemplación de cuantos hechos y fenómenos tienen lugar alrededor nuestro.

Es muy difícil definir de un modo claro lo que sea la educación, y más difícil aún exponer cuáles son los mejores procedimientos para obtenerla. Es una tarea que acompaña al hombre siempre, desde los primeros hasta los últimos pasos de la vida, pero en la que hay que hacer dos grandes separaciones: la de la educación de los niños, que es la de que nos hemos ocupado, y la de la educación de los adultos.

En la primera preciso es contar con los siguientes factores para que la educación pueda recibirse: que haya deseo de recibirla; que haya libertad para darla, y que haya tiempo para que se desarrolle.

En este caso, el maestro puede alimentar el espíritu del educando por medio de la instrucción; puede dirigirlo por medio del hábito, y puede estimularlo por medio de la disciplina.

La educación tiende, como dice J. Dewey, de Chicago, á dar participación al individuo en la conciencia social de la raza, modela sus facultades, satura su conciencia, forma sus hábitos, educa sus ideas y despierta sus sentimientos y emociones. Todo esto, que se hace inconscientemente en los primeros años, se realiza después con el empleo de la razón. De esta manera, el niño rompe las ligaduras que le envuelven en su insignificancia primitiva, se forma idea de sí mismo, y va adquiriendo poco á poco el carácter determinante de su personalidad, haciéndose apto para formar parte de la sociedad. Lógico es que el maestro encargado de desarrollar este desenvolvimiento conozca las aptitudes, facultades, intereses y hábitos del niño; es decir, adquiera un conocimiento psicológico del mismo, y se convenza de que uno de sus principales deberes es estudiar al educando, así como la principal misión de éste es ir estudiando lo que el maestro le enseña. La totalidad de este recíproco trabajo se hace en la vida de la escuela, que fase de la vida es, al fin y al cabo, como todas las demás que sucesivamente sobrevienen en la existencia, como lo es asimismo la vida de la familia ó del hogar, que tan principal parte tiene en la educación de la niñez.

Son los educadores ó agentes encargados de esta labor los padres y los maestros, quienes, si tienen conciencia de su alto deber, lo cumplirán á maravilla. De los padres abandonados, ó incapaces, ó egoístas, y de los maestros incompetentes viene todo el daño de la educación. No hay hacienda que más produzca, hemos dicho muchas veces al tratar en artículos y discursos de estas cuestiones, que los hijos bien instruídos y educados; y por no tenerse en cuenta esta verdad, resulta que, en la mayor parte de las familias, los hijos contribuyen á deshacerlas y arruinarlas, en vez de ser segura garantía de su sostenimiento y prosperidad.

*
* *

El maestro comprenderá lo difícil y complejo de su misión cuando se haga cargo de que no sólo se trata de instruir á los niños, acumulando diariamente lecciones de diversos conocimientos, sino convirtiendo esa enseñanza, generalmente teórica y de memoria, en enseñanza activa, práctica, personalísima, que tenga por objeto despertar las aptitudes y facultades naturales del alumno.

Como la lectura, la escritura, y en muchas escuelas la aritmética y la geometría, son esencialmente prácticas, así deben ser todas las demás asignaturas en que quepa hacer que el niño tome parte propia muy principal.

Á los antiguos procedimientos del empleo

del material pedagógico ya preparado, sustituye hoy el de los objetos más comunes, usuales y útiles que nos rodean. En la escuela misma, en todos los hogares, en las calles y en los campos hay un material de enseñanza no preparado, que el buen sentido y talento del maes-

COLEGIO «DES ROCHES»



UN DETALLE DEL PARQUE

tro debe aprovechar para despertar por medio del estímulo, de la curiosidad de los alumnos, el deseo de saber y de discurrir.

Los años que se invierten en el último período de la enseñanza de párvulos y en todo período de la enseñanza elemental bastan para dominar perfectamente el ejercicio de la lectura, el de la escritura magistral, correcta y ortográfica, y el de las reglas fundamentales de la

gramática castellana, sancionadas por la Academia. También durante estas enseñanzas cabe que dominen perfectamente por medio de constantes y progresivos ejercicios las prácticas de los problemas vulgares de la aritmética y del cálculo mental, sin necesidad de libros de texto; y lo mismo decimos respecto á los conocimientos sencillos de la geometría y de sus ejercicios y aplicaciones, repetidos con toda la variedad posible en los tableros ó pizarras de la escuela y en los cuadernos de los escolares.

Práctica debe ser y sencilla la enseñanza de la geografía, sobre todo la de la patria; concreta y razonada la enseñanza de la historia nacional y la de los breves conceptos de la universal; práctico el conocimiento de los fenómenos de la Naturaleza y de los caracteres y aplicaciones de los seres que la pueblan y que más inmediatamente nos interesan, así como los de las sustancias que tenemos al alcance de nuestras manos, cual el agua, el aire, la tierra, las piedras, los cuerpos en combustión y otras. Nada se debe estudiar en la Naturaleza que no sea explicado por el maestro y después por los alumnos, respecto á su procedencia, objeto y aplicaciones.

En efecto, para realizar este estudio práctico y útil, preciso es no abusar, ni usar en la mayor parte de los casos, de libros de texto, sino hacer que los niños, después de oídas las explicaciones del profesor, se acostumbren por sí mismos á dar las suyas, perfeccionando de

esta manera á fuerza de práctica el raciocinio y el lenguaje.

De la educación moral y de la llamada educación física nos ocuparemos en capítulos especiales.

Esta transformación de la enseñanza concluirá con el rutinario é inútil abuso de referirlo todo á las elucubraciones literarias, al elogio del pasado, á la exageración del sentimiento, á la afectación teatral y á la palabrería hueca y difusa, que si bien son muy agradables al oído, para nada sirven, en cuanto dejan de oirse. En cambio, se referirán todos los trabajos á los hechos positivos del momento, al desarrollo de las iniciativas personales, y si se quiere hasta al de la audacia y acometividad, empleadas en pro de la realización del bien.

De esta manera, conforme el individuo vaya valiendo cada día más, irá perdiendo importancia en la labor didáctica el papel tutelar del Estado, y por consecuencia se llegará, gracias á la educación iniciada desde la escuela y aumentada durante toda la vida, á la emancipación de la personalidad humana en el sentido de que no sea el principal agente directivo el Estado, y de que en cambio lo sean el individuo mismo y las colectividades constituidas por otros, tan conscientes, libres y activos como él.

Al mismo tiempo se resolverá de este modo otro problema importante: el de la solidaridad humana, en el buen sentido de esta palabra. Valiendo el hombre mucho por su voluntad,

por su energía, por su carácter y por sus conocimientos, podrá ayudar á los demás; y no será nunca una nulidad, que, por no valer nada, tendrá que confiarse siempre, en cuanto pretenda realizar, al amparo y ayuda de los demás.

La educación antigua suministraba á la sociedad una masa de gentes obedientes, que ni obraban con libertad, ni discutían lo que tenían que hacer; la educación nueva dará á nuestra sociedad un conjunto de hombres que tengan libertad y que sepan hacer buen uso de ella. La iniciativa individual, que es tan poderosa comparada con la iniciativa de los Gobiernos, podrá, si quiere, imponerse á ellos al imponer esta reforma en la enseñanza, de tal modo que, una vez comprendido su objeto, y sabiendo los grandes resultados que ha de dar, se lleve á la Ley y no sea sólo la enseñanza privada y particular la que la implante, sino la enseñanza oficial, desde las escuelas modestas hasta las cátedras superiores de la Universidad.

La labor exige perfecto conocimiento de todas las tentativas hechas en los pueblos cultos para realizarla, así como también el conocimiento completo de los medios y detalles con que se ha de llevar á cabo. Exige gran entereza de ánimo para sostener la propaganda de sus ventajas y de su conveniencia en todos los ámbitos de la patria, y exige, en fin, la unión de los esfuerzos de todos los elementos sociales, identificada con el espíritu moderno, que tiene la seguridad de que esa reforma es una de las

bases más firmes, en que puede asentarse la existencia y el desarrollo de los intereses materiales y morales de nuestro país.

VI

Educación: Exageraciones que hay que evitar.

La educación en la vida del estudio.

Educación ha de ser el nombre apropiado que comprenda todos los esfuerzos encaminados á preparar á los jóvenes para que sean cuanto antes hombres útiles; pero es curioso observar que, al referirse á la educación, se inclinan casi todos los pedagogos á tratar preferentemente de la educación *física*, que ha de dar desarrollo, vigor y salud al cuerpo. Y para realizarlo, parece que quieren limitarse en la reforma que la educación supone, á los ejercicios, ya gimnásticos en lugares cerrados, ó ya de expansión de la actividad, del movimiento y de las fuerzas al aire libre, en la tierra y en el agua.

Mr. Julio Payot, en su hermoso libro titulado *La Educación de la voluntad*, recientemente traducido al castellano por el docto catedrático D. Manuel Antón y Ferrándiz y editado por el Sr. Capdeville, dice á propósito del exagerado vuelo é importancia que se ha querido dar á la educación física: «La campaña sostenida para convertir á nuestros hijos en

atletas es absurda; se apoya en una grosera confusión entre la salud y la fuerza muscular; tiende á hacer de nuestros jóvenes, en detrimento de su potencia intelectual, groseros luchadores. Entre los fuertes en textos y los fuertes en el boxeo, la elección no debe ser dudosa. No debe tomarse por un progreso esta tendencia á hacernos retroceder á la animalidad. Excesos por excesos, prefiero los de las escuelas de la Edad Media, que nos han dado á Santo Tomás de Aquino, á Montaigne y á Rabelais, á los de las escuelas que nos dan vencedores al remo.

» Francamente, si se quitara á estas lides el valor que les presta una estúpida vanidad (estúpida, porque se entusiasma con superioridades muy inferiores á las de muchos animales), nadie se sujetaría á las fatigas que supone la preparación de una regata al remo. No imitemos en esto á la Inglaterra rutinaria y brutal, sino más bien á la Suecia, que ha renunciado completamente en sus escuelas y para sus jóvenes á ruinosos esfuerzos. Se ocupan allí de formar jóvenes robustos y sanos, y se ha comprendido que el abuso de los ejercicios físicos conduce con más seguridad, que el excesivo estudio, al aniquilamiento.

» De cuanto precede, resulta que la elección de los ejercicios dignos de recomendarse á los estudiantes, está sometida á una regla absoluta; esos ejercicios no deben ni enervar ni aun llegar á la fatiga excesiva.»

Este concepto exagerado y erróneo de la educación arrastra de tal modo á la opinión de maestros y discípulos, que se cree que con semejante reforma la revolución en la enseñanza es un hecho. Y ni esa es la educación íntegra, ni con ella se conseguirá nunca convertir á los

COLEGIO «DES ROCHES»



EMBARCADERO EN EL RÍO ITON

escolares en hombres. Hacen falta, además, la educación moral, la educación de la voluntad y la educación social.

Si al alumno no se le ha de recargar con el estudio de muchos conocimientos y con la exigencia de que cumpla múltiples deberes, ¿es lógico exigir el que un profesor domine y enseñe, al mismo tiempo que algunas de las asig-

naturas de las ciencias ó de las letras, los conocimientos prácticos de los juegos, del *sport*, en sus variadas formas, y los principios esenciales de la moral y de la religión, y los que son inherentes á la vida y trato social, y aun los que se refieren á los fundamentos de las ciencias sociales? Ni el profesorado se ha constituido para esto, ni nunca se podrá aclimatar entre nosotros el tipo del educador, catedrático de física ó de retórica, que enseñe al mismo tiempo gimnástica, equitación, natación ó esgrima, y que aun tenga tiempo para vigilar, enmendar y dirigir la educación personal íntegra, en cuanto atañe al perfeccionamiento de la voluntad, del carácter, de la rectitud en las acciones y de las relaciones que ha de haber entre los alumnos y las diversas clases sociales.

De aquí la necesidad de que, si la educación de las futuras generaciones ha de ser próspera y completa, cooperen con el profesor, en tan levantada obra, otros elementos educadores. Será el primero de ellos la familia, en cuyo seno se forma, desde los primeros años de la vida, el carácter del individuo. Nada importa que un joven resulte bien instruído intelectualmente, y bien desarrollado y enérgico físicamente, si en su propia casa, si sus padres no se han tomado el trabajo de educar su espíritu, su carácter, sus aficiones y sus costumbres.

La educación física corporal requiere la acción directiva de un profesorado especial joven, que sepa utilizar con prudencia y con algún fin

práctico el ejercicio de nuestros órganos, misión que no puede encomendarse al profesorado de las cátedras.

*
* *

En la vida escolar, en las relaciones entre el catedrático y sus alumnos, en la conducta de aquél y de éstos cabe una enseñanza constante de la educación moral. Ni el profesor ha de vivir completamente separado de sus alumnos por una disciplina intolerante y por un respeto exagerado que no le consientan dirigirles la palabra, fuera de las funciones propias de la enseñanza, ni ha de ser, como pretenden algunos, un amigo íntimo, manoseado por todos sus discípulos, que permita la práctica de una familiaridad irrespetuosa, que, al fin y al cabo, redunde en perjuicio de la legítima, necesaria y bienhechora autoridad que el que educa ha de tener sobre el educando. Nada hay más dispuesto á la broma y á la burla que el espíritu expansivo y alegre de los escolares; y la práctica enseña que, en las clases donde la juventud se cree por cualquier concepto con derecho á burlarse del catedrático, los resultados de la enseñanza son nulos y los del escándalo en extremo deplorables. Preciso es que el profesor enseñe constantemente, con el ejemplo primero y con el consejo después, cuál debe ser el respeto que en el trato debe haber entre unos alumnos y otros, para que ni los torpes resulten despreciados, ni los estudiosos se muestren envaneci-

dos; para que los malos hábitos ó ejemplos de algunos no se difundan entre los demás; que los trate con la misma consideración que si fueran hombres ya hechos, acostumbrándoles de este modo á que tengan distinguido concepto de sí mismos; que no los someta nunca al ridículo del desprecio; que corrija sin cesar la manera que tengan de expresar sus pensamientos, para que desde niños se encariñen con la pureza del lenguaje; que no consienta el abandono en sus trajes, aunque sean modestos, en su limpieza, en su atavío y en sus posturas. Esta vigilancia, cariñosamente ejercida durante los seis años de la Segunda enseñanza por todos los profesores sobre sus alumnos, contribuirá eficazmente, á una con la educación familiar, si tienen la suerte de recibirla de sus padres, á mejorar las condiciones de carácter, que el abandono suele viciar por completo. ¡Mal camino es para que la juventud mejore moralmente en su práctica de la escuela y de la vida, el creer que el profesor cumple bien con sólo explicar, preguntar y repasar las lecciones, descuidando el orden de su clase, apartándose en absoluto de todo trato educativo para con sus discípulos, mostrándose insensible á la conducta que los escolares sigan ante su misma presencia, concediéndoles una libertad que ni á los hijos, ni á los amigos, ni á las personas desconocidas se concedería en sus relaciones para con uno mismo, y dando lugar con su debilidad, con su

egoísmo, con su filosofía impasible ó con lo que quiera que sea, á esos atrevimientos y manifestaciones que suelen convertir las aulas en lugar apropiado donde toda informalidad é indisciplina tienen su asiento; que convierten asimismo los centros de enseñanza en campo libre de constantes tumultos, y que son foco poderoso de insurrecciones, al parecer pacíficas, *como cosa de chicos*, que se traducen en asquerosas vacaciones, impuestas con gritos y asonadas, y con las que, perdiéndose un tiempo precioso, se roban el dinero á los padres, las horas al estudio, la dignidad al aprendizaje de la carrera y, lo que es peor de todo, se adquieren hábitos de insubordinación, de holganza y de mentida superioridad y audacia, que duran toda la vida y que se repiten durante la edad viril contra toda clase de respetos y autoridades! Esta falta de educación moral convierte los altos centros instructivos en verdaderas escuelas prácticas de futuros demoledores.

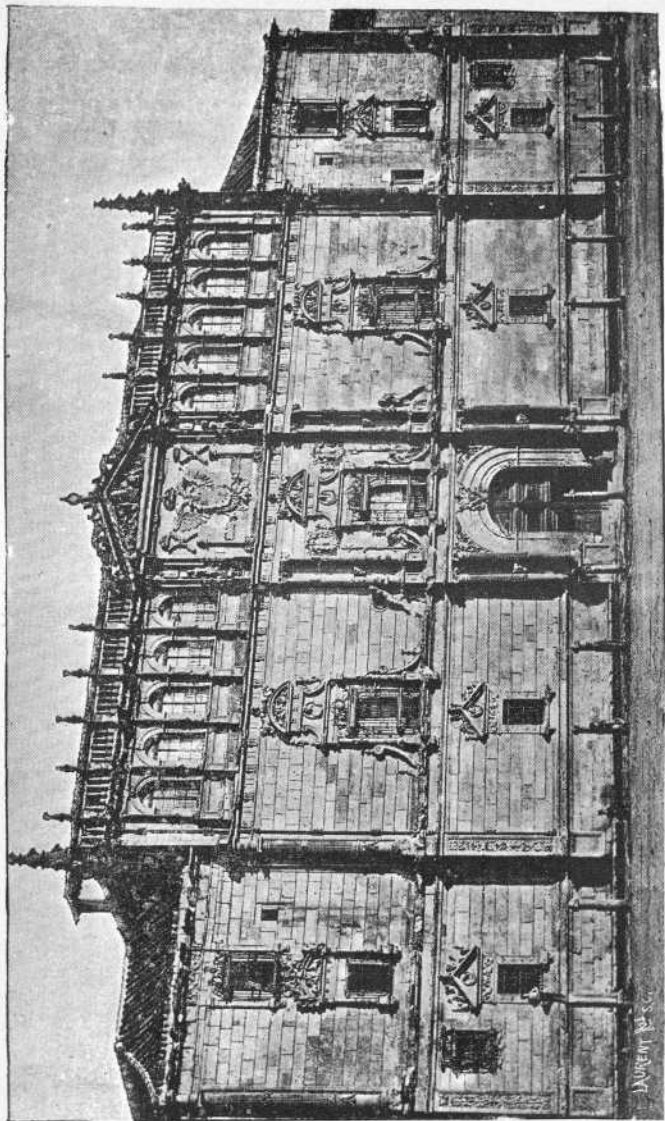
Es, pues, la vida de la cátedra uno de los mejores elementos de la educación moral, de la corrección de las costumbres, de la educación del individuo y de la escuela de la voluntad. Ningún profesor ha de olvidar esto, sino que debe, con los conocimientos enseñar, y con su experiencia y autoridad educar, sosteniendo en todos los alumnos la afición al estudio, haciéndole agradable y simpático, venciendo cuantas dificultades se presenten para hacerlo sencillo y asimilable, y haciendo comprender á los

alumnos que es más fuerte y poderosa la capacidad de cada uno de ellos, aun de los más atrasados, para adquirir los conocimientos teóricos y prácticos de las letras y de las ciencias, que la resistencia que ofrezcan las dificultades del estudio, siempre que empleen para dominarlas la firme voluntad.

En un establecimiento de enseñanza, bien dirigido y vigilado, se completa la educación de las cátedras en la vida de descanso, que los alumnos hacen después de las clases, con tal de que el director y profesores y la dependencia toda procure separar de la masa general de los escolares aquellos elementos, ya torcidos y mal educados, que traen de fuera aprendidos bastantes vicios. En este terreno, satisfactorio es consignar que ha progresado mucho la educación, el respeto, la consideración y las buenas formas, si se compara el estado actual con el que hace bastantes años conocimos.

La educación social que debe regir las acciones del individuo para con las diferentes clases con las que ha de ponerse en contacto y tratar, apenas tiene nada que ver con las prácticas de la vida escolar de los períodos de la Primera y Segunda enseñanza, y es obra cuyo aprendizaje se realiza en el seno y relaciones de las respectivas familias y en las de los escolares, con las que en el trato del mundo vayan adquiriendo. Absurdo sería el querer encomendar á la enseñanza privada ú oficial todos estos extremos, cuando son los padres y las personas de auto-

ALCALÁ DE HENARES



COLEGIO DE PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA (ANTIGUA UNIVERSIDAD)

ridad que tratan con las familias los encargados de misión semejante, en lo que se refiere á la educación social.

También á la familia atañe el sostener y desarrollar los buenos sentimientos en el alma del educando, y á la familia ayudan en esta educación suprema que forma hombres de bien, el profesorado, con su ejemplo y sus consejos, y el clero, con el cumplimiento social de su ministerio.

Trátase, en resumen, de que del estudiante brote el hombre educado; no el sabio egoísta y escéptico, ni el hombre de carrera abandonado, ni el trabajador hábil y entendido però indiferente y esclavo de los vicios, sino, en una palabra, el hombre en el que estén bien desarrolladas y dirigidas las facultades y energías intelectuales, morales y físicas, realizándose la noble aspiración de que sea instruído, sano y bueno, ó, como dicen los ingleses, «bien desenvuelto en las tres haches»: (*head, heart, hand*), la cabeza, el corazón y la mano.

VII

Enseñanza de adultos.

Hemos repetido y lamentado siempre, el que precisamente, cuando la inteligencia del niño aparece más apta para el estudio y más ávida de él, las costumbres, la tradición y las exigen-

cias de las familias, les cierran las puertas de la escuela. Menos mal si de los diez á los doce años reciben la enseñanza superior; pero así y todo, el prescindir de enseñanza desde los once á veinte años, en que la patria llama á la juventud al servicio de las armas, el negar durante todo ese tiempo la alimentación intelectual á los que se encuentran en el período más á propósito para recibirla, es un crimen de lesa nacionalidad.

Considerable es el número de jóvenes que desde la escuela elemental completa ó desde la superior, pasan á cursar la Segunda enseñanza; y grande es también el de los que sólo reciben la ligera instrucción teórico-práctica en las escuelas de Artes y Oficios, sin haber pasado por la escuela superior, en varias capitales y poblaciones de numeroso vecindario; y, sin embargo, sumadas las cifras de estas dos clases de alumnos, que tienen la suerte de seguir estudiando, resultan ínfimas é insignificantes cuando se comparan con la del inmenso número de pobres muchachos que, abandonando la escuela á los nueve ó diez años, para dedicarse al aprendizaje de los oficios ó profesiones en los pueblos y en los campos, no vuelven á recibir instrucción alguna.

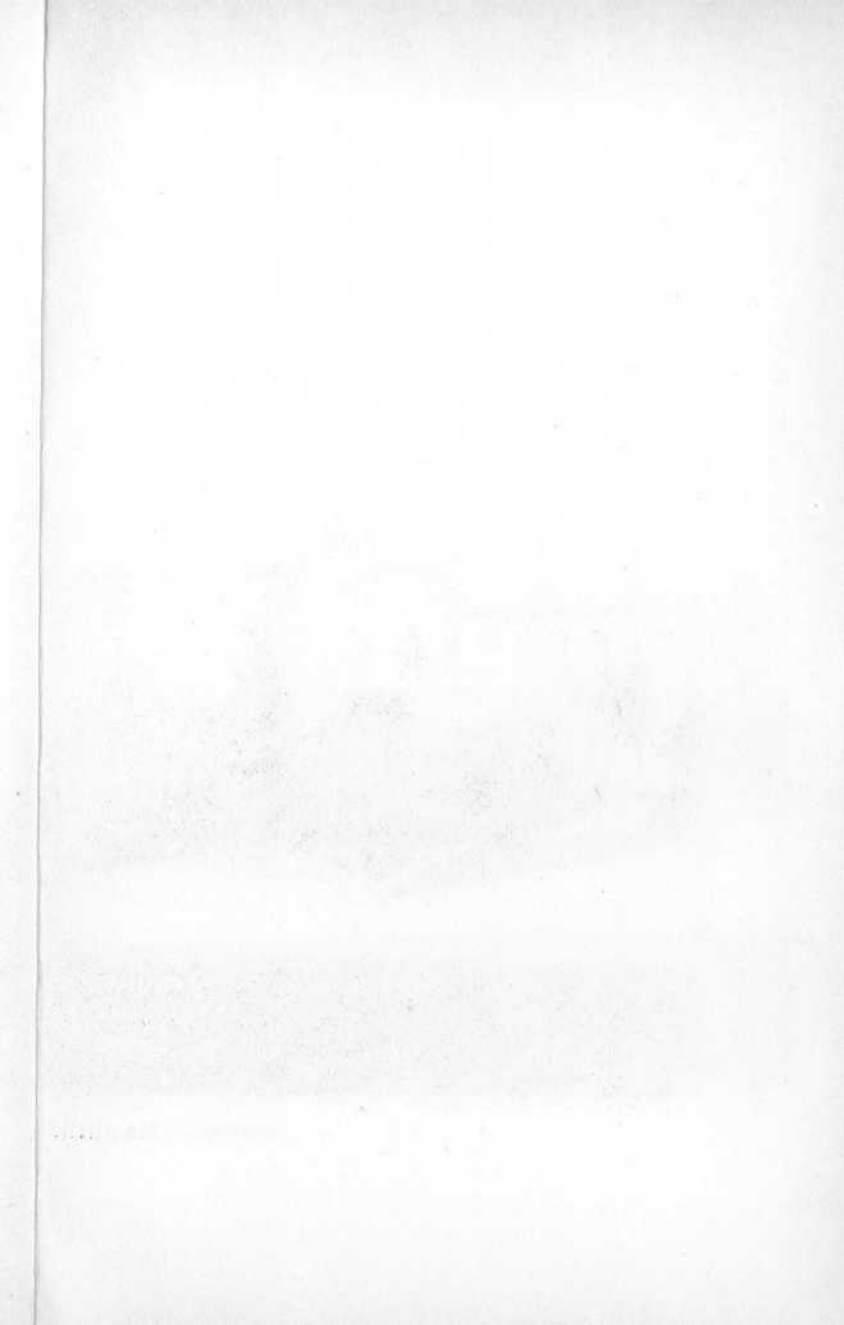
Entre las obras de caridad que la patria demanda, para que nos levantemos de nuestra postración, pocas habrá más grandes y bienhechoras que la de la educación y enseñanza de adultos.

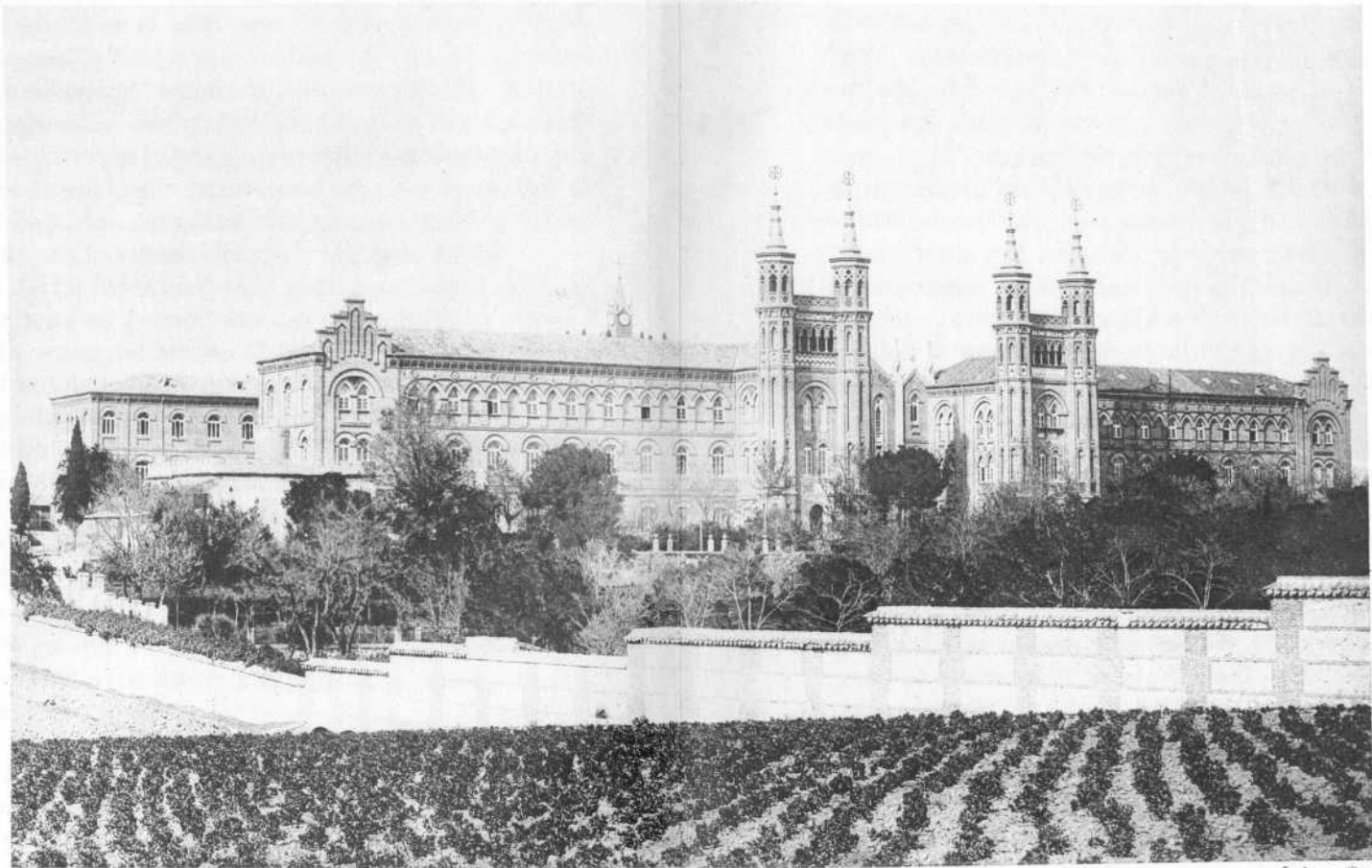
Muchos son los municipios que las sostienen en las capitales; no escasean tampoco las que han creado las corporaciones particulares y religiosas; pero el mal es tan grande, que semejantes generosas creaciones, muy laudables por todos conceptos, no pasan de ser más que modestos lenitivos, que remedian en muy poco los estragos de la plaga social, que la nación sufre, al tener que dejar sin enseñanza verdadera á algunos millones de adultos. Habrá dificultades para instalarlas y generalizarlas; tal vez el interés y el egoísmo de los dueños de talleres y manufacturas en pequeña escala, no consentirán que se disminuya en una hora por la noche, durante las del invierno, el trabajo de sus oficiales y aprendices; la ignorancia y abandono de los padres continuarán admitiendo que los jóvenes saben bastante con lo que pudieron aprender mal hasta los nueve años, y que es preferible olvidarlo casi todo y no aprender más, á perder algunos céntimos en el jornal diario; y los municipios, en fin, y el Estado también, podrán oponerse á tan necesaria obra con la excusa de que la instalación de escuelas de adultos en todos los pueblos mayores de 500 almas, exigiría un aumento de sueldo á los maestros, como es lógico y de justicia que se haga. Pero estas dificultades sólo se pueden tener en cuenta y prosperar en pueblos que no tengan conciencia de sí mismos, que no sepan el mal que padecen, y que se resignen á vivir en el límite del más vergonzoso atraso.

¿Qué consideración decente ni de peso puede autorizar la continuación de un estado de cosas, por el cual más de tres millones de jóvenes de diez á veinte años no reciben ninguna enseñanza? Siempre he sostenido la urgente necesidad de multiplicar las escuelas de adultos. Hé aquí algunos párrafos del discurso que pronuncié en el Congreso de los Diputados, al ocuparme del estado de la enseñanza en España, en la sesión del 11 de Mayo de 1895:

«La juventud, en el mejor período de ella, se queda en España sin aprender nada; y esta es la causa del atraso de nuestra población, sobre todo de la clase media y de la clase pobre. Todo padre de familia, artesano ó labrador, saca á su hijo de la escuela á los ocho ó diez años, porque necesita llevarlo á su casa, para que gane dos reales, y añadirlos al jornal que el padre y la madre ganan; y aquel chico, que salió de la escuela á los ocho ó diez años, no vuelve á estudiar más. Inutiliza, aniquila, destruye lo poco que ha sabido, y llega al servicio de las armas á los diez y nueve ó veinte años, sin cultura alguna.

»Lo mismo sucede respecto á la Segunda enseñanza. Sacamos á los alumnos de la escuela á los nueve ó diez años; van á los Institutos, en donde la enseñanza primaria se practica apenas, y muchos, muchísimos bachilleres, y aun muchos, muchísimos licenciados y doctores, no saben escribir una carta á su madre. Este es un gravísimo mal, al que es necesario atender.





MADRID.—Colegio de Chamartín.

J. L. y C.^a

Tengan presente los Sres. Diputados que dejamos á la mayoría de nuestra juventud sin enseñanza alguna. Enseñanza primaria, estadísticas, inspectores, Congresos pedagógicos, el trabajo que con tan buena voluntad realizan nuestros amigos, los que han estado encargados de la Instrucción pública, ¿hasta cuándo dura? Hasta los diez años. Desde los diez á los veinte años, que es cuando se desarrollan la inteligencia y el corazón, ¿qué se aprende? Absolutamente nada. Así está la Nación. ¿Qué queréis pedir á un pueblo que se educa de este modo? Y esto, ¿cómo se corrige? Esto se corrige realizando en beneficio de los maestros una cosa grande, que es, haciéndolos al propio tiempo maestros de adultos. No hay ningún pueblo, ni de la montaña, ni del llano, ni de la costa, ni del interior, que no pueda hacer que sus hijos, que han estado trabajando durante el día en el campo, vayan desde el anochecer hasta las ocho ó las nueve de la noche, siquiera durante seis meses, á la escuela, en la que esos jóvenes estén lejos de la taberna, de la lujuria, de la reunión de malos compañeros, de la ociosidad, que es la madre de todos los males; y allí el maestro desempeña su cargo más noble y más grande, que es el de mantener la instrucción en esa juventud, que está en ocasión de aprender en un día muchísimo más que en la niñez en dos meses.

»Se impone la necesidad de multiplicar las escuelas á los adultos. ¿Qué sucedería si, por

ejemplo, en Madrid no tuviéramos escuelas de Artes y Oficios? ¿Qué pasa con la mayor parte de la juventud que no acude á esas escuelas? ¿Qué ocurre en los pueblos? Hace falta, pues, por medio de una ley, ó como quiera que sea, realizar el verdadero milagro de emancipar de la barbarie á nuestra gente joven, que desde los nueve hasta los diez y ocho ó diez y nueve años no recibe ninguna instrucción. ¿Qué se necesitará? Que en vez de dar al maestro en una aldea, por ejemplo, 650 pesetas, se le den 1.000. Y cuando se penetren los padres de familia y todo el mundo del bien que reciben, no se opondrán á este aumento de gastos.

» Muchas carreteras, muchos ferrocarriles, muchas minas hacen que materialmente la nación progrese; pero intelectualmente, del ciudadano no hace caso nadie; y el Estado debe cuidarse de él, porque no es una mina explotable de la cual se saca dinero; es un pobre que trabaja en el taller, en el campo ó donde quiera, desde los diez ó doce años hasta que le llama la nación al servicio del ejército, y que después se abandona en el inmenso mar del trabajo, donde envejece y sucumbe. En cambio el Estado se cuida de todo lo demás, pero no se cuida de estos desdichados. Pues es necesario que les atendamos; y no olvidéis todo esto que estoy diciendo respecto de la preparación de la juventud; yo se lo repito á mi querido amigo y compañero el Sr. Ministro de Fomento; yo le ruego que atienda á esa verdadera emancipación de

los siervos, porque siervo es el que no sabe una palabra, y aquí hay mucha servidumbre. »

La educación de los adultos no ha de ser la misma en todas las localidades, excepción hecha de aquellos conocimientos que, como los de la enseñanza superior, sólo son una ampliación de los de la elemental, y pueden adquirirse poco á poco y convienen á todos. Los jóvenes que viven en las poblaciones rurales, y que constituyen el mayor número del contingente de adultos, además de esos conocimientos generales, deben recibir los relativos al arte agrícola, á sus artes auxiliares y á sus derivadas. Cuentan para ello con la práctica que, desde niños, aprenden en sus propias casas; y al maestro corresponde enseñarles, en lenguaje sencillo, la composición de las diferentes clases de tierras, sus mejoras, la acción de los agentes atmosféricos, la del agua, los rudimentos de la organización y vida vegetal, la influencia de los abonos y de los riegos, la exposición gráfica de los mecanismos modernos del laboreo agrícola, y darles á conocer, por medio de continuadas lecturas, que los discípulos harán y que los maestros aclararán é ilustrarán con sus advertencias, los progresos que la agricultura está realizando en todas partes y los productos que el aprovechamiento ingenioso de muchos materiales y residuos, hasta aquí despreciados, dan positivas ganancias á los labradores aplicados.

Y, como se puede comprender, si se ex-

plica bien, sin petulancia, tecnología, ni palabrería, sino con ejemplos prácticos ó gráficos, todo cuanto va expuesto, del mismo modo aprenderán lo que se refiere á la ganadería, economía rural, conservación de los montes, construcciones rurales y arreglo y recomposición de instrumentos y aparatos de labranza.

Esta enseñanza agrícola es tan necesaria é importante, que ya circula por la prensa de los países cultos la noticia de que en algunos Ejércitos de Europa, cuantos soldados proceden de las comarcas rurales reciben dicha enseñanza en los cuarteles, explicada por oficiales instruídos y concedores de ella, después, por supuesto, de hallarse bien impuestos en la instrucción militar. De este modo, el cuartel, no sólo les hace hombres aptos para la defensa de la patria, sino que los devuelve á sus hogares mucho más instruídos y útiles en la profesión á que han de dedicarse siempre, que cuando salieron de ellos.

En las poblaciones de mayor vecindario, la escuela de adultos tendrá distintas secciones; una, más ó menos completa, de Artes y Oficios, para los jóvenes que hagan su aprendizaje en ellos ó que sean oficiales y ganen de comer practicándolos; otra mercantil, para la numerosa clase de jóvenes que se dedican al comercio, ya al por menor ó ya con mayores aspiraciones como las de encargarse de la contabilidad, de tomar parte en los negocios ó de prepararse á ser viajeros, representantes de

sus casas; y otra, en fin, agrícola, como la ya expuesta, para todos los que se dediquen al aprendizaje del cultivo y laboreo rural.

En las capitales importantes y pueblos de gran vecindario, el establecimiento y marcha de las escuelas de adultos para toda clase de oficios y profesiones populares, es cosa muy haccedera y que no debe retrasarse ni un solo día.



Los adultos que viven en las capitales más importantes y en algunas poblaciones, que aunque son modestas por su vecindario encierran elementos de trabajo especial y de cultura, y suelen tener en sus corporaciones personas amigas del espíritu moderno, disfrutan de la inapreciable ventaja de poder asistir á las clases de las Escuelas de Artes y Oficios. Es verdad que la enseñanza que se da en éstas es de carácter profesional, científica y que para nada se relaciona con la literaria, fuera de la enseñanza de alguna lengua extranjera, por lo cual realmente no puede decirse que sea una ampliación de la elemental primaria, ni mucho menos de la superior, que en general no estudian los aprendices de los oficios. Redúcese, como es sabido, la instrucción que se da en estas escuelas á la aritmética, geometría, física, mecánica, química, dibujo de adorno y figura, dibujo geométrico industrial, modelado y vaciado, y en determinadas localidades á algunas nociones teórico-prácticas de la industria que

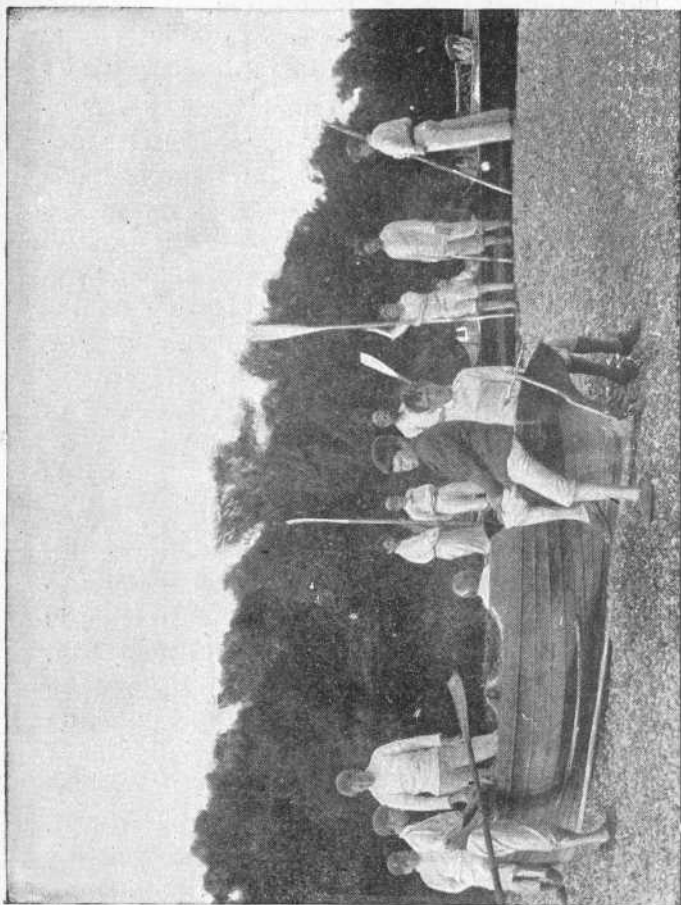
en ellas se explote, como la de hilados en Béjar. Á estas asignaturas está limitada la enseñanza en las Escuelas de Artes y Oficios de Zaragoza, Logroño, San Sebastián, Bilbao, Vitoria, Durango, Santander, Oviedo, Gijón, Vigo, Santiago, Salamanca, Béjar, Torrelavega, Alcoy, Almería, Mataró, Villanueva y Geltrú, existiendo además Escuelas de Bellas Artes en Sevilla, Cádiz y Valladolid.

La Escuela central de Artes y Oficios de Madrid comprende 10 secciones, distribuidas en su vecindario; de las cuales ocho son preparatorias, y en las que únicamente se dan las enseñanzas de aritmética y geometría, dibujo geométrico, de adorno y de figura, y concurren á ellas unos 2.600 alumnos; y tres superiores que corresponden á las denominadas técnico-industrial y artístico-industrial. En la técnica hay las siguientes clases: aritmética, álgebra, geometría, trigonometría, topografía, francés é inglés, mecánica general é industrial, geometría descriptiva, física general é industrial, estereotomía, perspectiva y sombras, termotecnia y motores, química general é industrial, electrotecnia, construcción, dibujo geométrico, dibujo industrial y arquitectónico.

En la artística hay una sección para alumnos y otra para alumnas. Aquélla comprende: ampliación del dibujo, modelado y vaciado, historia y concepto del arte, composición decorativa, ampliación del modelado, historia de las artes decorativas. Ésta á su vez: aritmética y

geometría, dibujo geométrico, dibujo de adorno y figura, ampliación del dibujo y modelado.

BEDALES



EN LA PLAYA, DURANTE LAS VACACIONES

Concurren á las secciones superiores 496 alumnos, en su mayoría á la técnico-industrial; 59

alumnos á la artístico-industrial, y 284 alumnas á la misma, correspondiente á su sexo. Dan la enseñanza 35 profesores, 31 ayudantes, 11 auxiliares y 2 maestros de taller. Las 14 clases de la sección superior duran de siete á diez de la noche. Á la terminación de los estudios de la técnico-industrial y del correspondiente ejercicio de reválida, los alumnos reciben el diploma de *aparejadores* ó de *peritos electricistas*.

En nuestra idea de la generalización de la enseñanza de adultos, las de Artes y Oficios forman una sola parte de la cultura íntegra, que la juventud obrera, agrícola, industrial y mercantil debe recibir. Esa cultura exige, no sólo el conocimiento de las asignaturas científicas que se enseñan en las Escuelas de Artes y Oficios, sino el de la ampliación de las demás que se han empezado á aprender en las elementales. ¿Qué razón hay para que el alumno trabajador, que va á disponer de diez años de tiempo, aunque sólo sea en clase nocturna, desde los diez á los veinte años, se le niegue la enseñanza y perfeccionamiento de la lengua patria, de la caligrafía, de la geografía, de la historia nacional, de la fisiología, de los conocimientos más sencillos de la historia natural, de la religión y de la moral y de las nociones vulgares dél derecho usual? ¿Por qué hemos de hacernos la ilusión de que educamos á la masa obrera en la juventud con sólo enseñarle aritmética, geometría, física, química y dibujo?

¿Por qué no educar los sentimientos y el lenguaje al mismo tiempo que educamos la razón y la mano? Lo que debe crearse y multiplicarse son las escuelas de adultos, una de cuyas derivaciones es la Escuela de Artes y Oficios. En este concepto esa enseñanza quedará así establecida:

La enseñanza de adultos comprendida de dos periodos sucesivos.	{	General: De los 10 á los 14 años...	{ <ul style="list-style-type: none"> Ampliación de la elemental. Gramática.—Composición.—Caligrafía. Historia patria: nociones de la universal. Geografía correspondiente á la historia. Religión y moral. Derecho usual. Elementos de Dibujo. Aritmética. — Geometría. — Cálculos usuales. Nociones de Ciencias físico-naturales.
		Profesional: De los 14 á los 20 años.	{ <ul style="list-style-type: none"> Agrícola. { <ul style="list-style-type: none"> En todas las Escuelas rurales: Conocimientos teórico-prácticos. Aplicaciones.—Reformas. Economía rural. Industrial. Escuelas de Artes y Oficios, técnicas y artísticas. Mercantil. { <ul style="list-style-type: none"> Contabilidad. — Francés é Inglés. Geografía mercantil.—Estadística. Producción. — Tráfico internacional. Comercio español.—Aduanas.

Lo mismo en los cuatro primeros años de la enseñanza general obligatoria, que en los seis siguientes, el método debe ser: concreto, muy breve, en la extensión de cada conocimiento ó

asignatura; intuitivo y práctico en la forma y simultáneo, con participación activa de todos los alumnos, en el procedimiento. Las asignaturas se distribuirán en dichos cuatro años con arreglo al sistema progresivo, estudiándose en su desarrollo gradual, todas, en todos. Sobra tiempo en esos cuatro cursos nocturnos para que queden impuestos en estas materias dentro de la extensión, conceptos y exigencias que á un obrero se le pueden pedir. La edad en que se hacen los estudios profesionales en seis cursos, y en cada una de las tres divisiones que comprenden, facilita mucho su comprensión y dominio, por ser la época en que la inteligencia trabaja con mayores energías y resultados. Dando, pues, á la enseñanza ese mismo carácter concreto, práctico y progresivo, los alumnos, al llegar á ser hombres, al ir á servir á la patria, serán muy distintos de lo que hasta hoy han sido; tendremos una juventud consciente y bien educada, y se habrá elevado sobremanera el nivel intelectual y el nivel moral de algunos millones de compatriotas: progreso el más transcendental que podemos anhelar, y prenda segura de que las nuevas generaciones no volverán á retroceder.

Á conseguir tan nobles fines tiende la creación y sostenimiento de las numerosas escuelas nocturnas de obreros, que con verdadero afán sostienen algunas corporaciones municipales, y sobre todo bastantes sociedades particulares en las poblaciones de alguna importan-

cia. Organizadas y regidas con absoluta libertad é independencia, sostenidas con donativos y diversos recursos y con las humildes cuotas que en algunas de ellas se exigen á los alumnos, comprenden en sus programas la enseñanza elemental, el dibujo, la contabilidad y varias de las asignaturas de la instrucción primaria superior. Madrid cuenta, entre los más antiguos, acreditados y concurridos centros de esa clase, el *Fomento de las Artes*, el *Centro instructivo del Obrero* y el *Círculo Católico Obrero*.



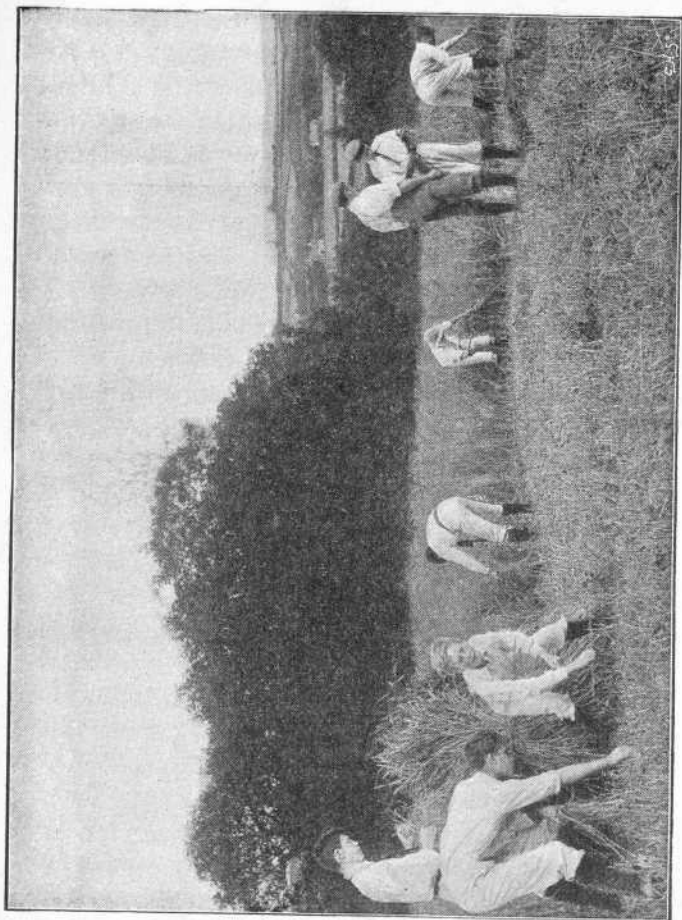
La enseñanza de adultos, obreros ó hijos de la clase media, no se completa, dadas las exigencias que el afán de saber les impone, con las Escuelas de Artes y Oficios ó de Comercio, sino que tiene su complemento en los cursos y conferencias públicas, que los hombres de carrera, acostumbrados á la propaganda de los conocimientos, dan en las sociedades instructivas, en los Ateneos y en los centros creados especialmente con este fin. Semejante utilísima costumbre se aclimató hace bastantes años en nuestro país, y rara es la capital donde no se ha intentado establecer, bajo un nombre cualquiera, una asociación dedicada á fomentar la educación del público por medio de conferencias. El profesorado de los Institutos en primer término, los ingenieros, los agricultores de carrera, los abogados y los doctores en medicina y

farmacia han ocupado, como maestros, la tribuna pública; y el pueblo, los obreros, la juventud procedentes de las universidades, el comercio y muchos individuos de la milicia han constituido el público, ante el cual se explicaron series de lecciones de historia local y regional, de agricultura, de progresos científicos, de arte y arqueología, de industrias y de literatura patria. Múltiples causas, debidas por lo común á la falta de novedad y atractivos en las capitales de provincia, con que podían desarrollarse estos cursos, produjeron su suspensión temporal, su restauración después, y su existencia lánguida siempre. Pero los móviles y propósitos fueron generosos y patrióticos, la ingrata labor de los profesores, en absoluto desinteresada, y la apatía del público, fácil de comprender en pueblos donde la tarea de estudiar y de educarse se cree exclusivamente propia de niños.

En las ciudades más populosas, estos centros, donde se complementa la enseñanza de los adultos, dando conferencias á los obreros y á los jóvenes de la clase media, viven bastante favorecidos por la concurrencia pública. Sólo falta organizar seriamente estos trabajos con la elección de profesores competentes y remunerados, con la inscripción y dirección didáctica de los oyentes y con la sanción de sus estudios y adelantos. Entonces se podrá contar con ese elemento educador que en Inglaterra se denomina *University Extension* (*Extensión universitaria* (?)) y que entre nosotros tiene su repre-

sentación, más que universitaria, general, en

BEDALES



LOS ALUMNOS EN LA GRANJA : LA SIEGA

la Escuela de Estudios superiores del Ateneo, á cuyas conferencias concurren, no los obre-

ros, sino personas pertenecientes á las clases media y más distinguida de la sociedad.

La *University Extension*, á quien alguien denominó en Inglaterra *La Universidad de los pobres*, podría realmente establecerse, si pudiera pagarse como en la Gran Bretaña (8 á 10.000 pesetas al año, á cada profesor, por dos lecciones semanales, durante seis meses) en centros análogos al *Fomento de las Artes* ó al *Círculo Obrero*, donde se reunirían centenares de obreros, de dependientes de comercio, de aspirantes y empleados, de escolares y de toda la juventud que tiene dignas pretensiones reveladas en el deseo de saber. La «Extensión universitaria» puede arraigar muy bien en España, para complemento de la educación de obreros, en las regiones industriales, como lo ha empezado á realizar el dignísimo claustro de la Universidad de Oviedo, y como deberían intentarlo los de Barcelona, Zaragoza, Valladolid, Granada, Sevilla y Valencia. Para ello es preciso que los obreros, constituidos en asociaciones, inviten á aquellos profesores que crean más aptos para estas tareas, y que estudiando la organización de ellas en Inglaterra, Alemania y Francia, vean hasta qué punto cabe aplicarlas aquí. Con los recursos que los asociados reunan se adquirirá el material de explicación, aparatos de proyección, láminas, ejemplares, etc.; se imprimirán los sumarios ó *syllabus* de las lecciones, se irá formando la biblioteca y se pagará á los profesores.

En muchos centros extranjeros hay exámenes de fin de curso para obtener, ó diplomas de distinción, ó de simple aprobación. Los cursos resultan en muchas ocasiones muy deficientes: primero, porque apenas se dan seis ú ocho conferencias en cada uno; y segundo, porque versan sobre asuntos, como los históricos y literarios, impropios de las aficiones y necesidades de la masa obrera. Se oye con interés al profesor, porque es una notabilidad del claustro de Oxford ó de Cambridge; pero después de oírle, el obrero inscripto debe trabajar por sí mismo en su casa para recordar, meditar y obtener algún resultado útil de la conferencia. Pocos son los que tienen suficiente fuerza de voluntad para realizarlo. En familia se habla bastante de lo que el profesor expuso; pero la influencia de estas lecciones en la educación doméstica dista mucho de ser lo que presumen los publicistas ingleses. Se citan algunos ejemplos, se habla de algunos obreros, convertidos en grandes estudiantes y hombres de carrera; pero ¿qué significa esto en centros educativos á los que concurren anualmente 40.000 personas? El número de los que aspiran á ser conferenciantes de la *Extension* aumenta cada día, habiendo salido ya unos 120 profesores especialistas de los claustros de las cinco universidades de Inglaterra, de los cuales, la mitad por lo menos, dan conferencias. Los asuntos principales que en ellas se exponen son: la historia (la nacional y la re-

ligiosa), la literatura patria y la extranjera, y las ciencias naturales, pero observándose siempre que, mientras asisten muchos alumnos á los cursos literarios, son muy contados los que concurren á los científicos.

Convenientísimo es que también en España se prosiga con empeño en la tarea de establecer constantes relaciones de enseñanza, de vida y de trato entre los hombres distinguidos, entre las gentes de posición y los obreros; no habiendo campo neutral más á propósito para realizarlo que este de las escuelas de adultos, instaladas en todas las poblaciones desde las de regular vecindario, ampliadas después con la cooperación didáctica de los hombres de carrera, catedráticos de instituto y de universidad, y por medio de excursiones á los centros agrícolas, fabriles, industriales y artísticos. La escasa densidad de nuestra población, evita la acumulación de grandes masas de obreros y de familias pobres, y no se hace sentir la necesidad de establecer aquí «Colonias universitarias» (*Settlements*), ni centros de vida de familia y de educación á la vez, para los mismos, como los *Houses* y *Halls* de Inglaterra y de los Estados Unidos. Basta con que la instrucción práctica de los obreros se difunda, favoreciéndola por todos los medios posibles en las escuelas, con conferencias y cursos, más científicos que literarios, y con el noble fin, no sólo de mejorar la condición intelectual del trabajador y del pobre, sino de separarle de la holgazane-

ría y de los vicios á que fácilmente se entregaba en las horas de descanso del trabajo material (1).

VIII

Profesorado. — Museo pedagógico nacional.

La ampliación de la enseñanza elemental y superior á la de adultos exige, como es natu-

(1) Para predicar con el ejemplo, en cumplimiento de mis deberes de catedrático y como decidido sostenedor de la propaganda de la cultura entre la clase media y la obrera, he dado, en el transcurso de treinta años, variadas series de conferencias públicas en los círculos de trabajadores, Ateneos, centros de instrucción y recreo y escuelas de provincias y de Madrid, acerca de los recuerdos y restos históricos y arqueológicos de nuestro país; de sus producciones y trabajos agrícolas y movimiento mercantil; de la explotación de las minas de Somorrostro, Riotinto, Almadén y Barruelo-Orbó; de nuestro tráfico con las naciones hispano-americanas; de los progresos científicos recientes; de las libertades municipales y costumbres políticas de los antiguos concejos de Castilla y de las Provincias Vascongadas; de la enseñanza de las Bellas Artes y de los trabajos de los dibujantes serios y humorísticos de nuestro siglo, y de las grandes obras llevadas á cabo en Suez, Mont-Cenis, Simplón, Oeste americano, Siberia, Sur de África y República Argentina. Por mi parte, pues, así como por la labor de muchos distinguidos y reputados profesores, es vieja la práctica de la comunión de ideas y de trabajos entre la cátedra y el círculo de los obreros de la clase media y trabajadora, y podemos decir, cuantos hemos tomado parte en esas conferencias y cursos, que están bien arraigados los gérmenes de la *Extensión didáctica*, universitaria ó profesional, en diversas localidades de España.

La enseñanza jamás ha sido exclusivamente oral, porque las conferencias de minería se han dado con ejemplares de minerales y sus productos derivados, y los croquis de las labores á la vista; las de historia y arqueología, con fotografías de monumentos y objetos en los aparatos de proyección; las agrícolas, con ejemplares también y datos experimentales; las de las relaciones mercantiles, con minuciosos datos estadísticos comparados y mapas especiales; las científicas, con trazados gráficos en el tablero, y las artísticas y heráldicas, con dibujos ejecutados en el tablero, durante la explicación.

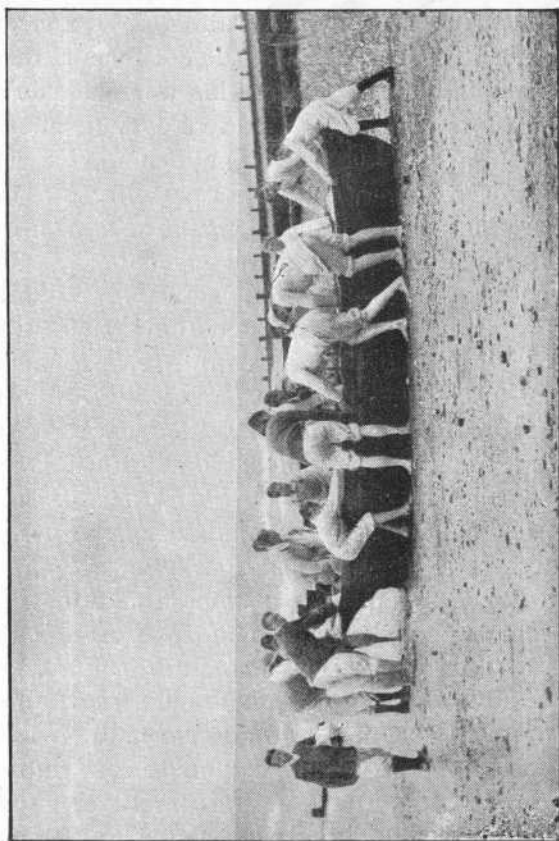
ral, la ampliación de la carrera á un grado superior, en los cursos del profesorado.

Además de maestros elementales y de maestros superiores, la carrera del magisterio debe comprender las clases de maestros de adultos, con arreglo á las exigencias del plan aquí bosquejado, para que los maestros, al enseñar, durante una hora diaria, á los adultos de una localidad rural, por ejemplo, sepan lo que deben saber; no lo que se exige á un ingeniero ni á un perito agrícola, sino aquello que prudentemente se relaciona con nuestra vida rural y que puede perfectamente estudiarse en dos ó tres cursos de enseñanza progresiva. Este sacrificio de tiempo, de trabajo y de dinero, que se impondrá á los nuevos maestros, quedará recompensado con el aumento de sueldo que percibirá, al desempeñar la nueva clase, en el pueblo donde preste sus servicios. Es indudable que los maestros normales ó maestros de los maestros han de conocer también perfectamente todos estos sencillos estudios prácticos de ampliación y aplicación, para poderlos enseñar. Y es indudable, asimismo, que la enseñanza de los profesores de adultos en las escuelas de maestros, como ha de tener carácter experimental y práctico, requerirá la posesión de material suficiente, para que en ningún caso el estudio sea teórico.

En los pueblos de pequeño vecindario, el maestro estará encargado de la clase de adultos; en aquellos en que haya de darse la ense-

ñanza de determinados oficios y la mercantil, podrán encargarse de ella, al lado del maestro,

BEDALES



LOS ALUMNOS EN LA PLAYA DE RUSTINGTON

personas ilustradas de la localidad y equitativamente retribuidas; y en las grandes poblaciones donde haya escuelas de Artes y Oficios y

de Comercio, tendrán éstas su profesorado especial.

Como la principal enseñanza que ha de darse al mayor número de adultos es la agrícola, por ser tan considerable el de escuelas rurales, los maestros estudiarán en las normales de las respectivas provincias cuanto á esta enseñanza corresponde, y siempre con aplicación especial á la región ó comarca á que pertenezcan. Los encargados de instruirles, hasta que salgan de la Normal Central maestros normales que posean estos conocimientos, serán los ingenieros agrónomos y catedráticos de agricultura y técnica industrial de las respectivas provincias é institutos, á los cuales se remunerará convenientemente, por el aumento de trabajo que supone el desempeño de la clase en la Escuela Normal de Maestros.

Para completar y coronar dignamente los estudios del Magisterio superior y normal, y para adquirir cuantos datos y referencias se deseen respecto á la marcha de la pedagogía, existe en Madrid un centro de excepcional importancia, el *Museo pedagógico nacional*, antes *Museo de instrucción primaria*, creado en 1882, muy digno de ser atendido, como sus fines y su abundante material lo requieren, con todo cuidado y recursos de parte de los Gobiernos. El objeto de esta institución, dice su dignísimo director D. Manuel B. Cossío:

«Es cooperar al progreso de la educación nacional, reuniendo medios de trabajo y utilizándolos en estudios é in-

investigaciones de carácter pedagógico; ayudar con sus colecciones, biblioteca y enseñanzas, especialmente, á la obra de las escuelas normales primarias; sustituir, hasta donde sea posible, la enseñanza normal de los otros grados de estudios donde aquélla no existe todavía; informar al Gobierno, á las autoridades académicas y al profesorado, así como á los particulares, cuando deseen consultarle sobre cualquier extremo relativo á la educación y á la enseñanza, é iniciar y propagar en España nuevas instituciones pedagógicas ensayadas ya en otros países.» — (*Boletín de la Institución libre de enseñanza*, 28 de Febrero de 1889.)

El personal que presta en él sus servicios tiene carácter técnico y facultativo, y en su constante trabajo se ocupa de la referida información pedagógica; de adquirir el material selecto nacional y extranjero; de su estudio é instalación; de estimular la fabricación en España de toda clase de material y mobiliario escolares; de fomentar las colecciones del Museo; de formar la Biblioteca pedagógica, enriqueciéndola por medio de toda clase de gestiones; de aumentar el número de lectores de sus libros con el establecimiento del sistema *circulante* para fuera del establecimiento; de practicar la misma propaganda con el material á los centros de educación públicos y privados; de reunir los resultados prácticos de las escuelas é informar acerca de su situación; de catalogar las existencias del Museo; de desenvolver su influjo por medio de lecciones, cursos breves, excursiones y conferencias, y de ensayar cuantos medios y recursos pedagógicos den buenos resultados en otras partes.

Sus colecciones son muy numerosas; la Biblioteca contiene más de 10.000 volúmenes, y recibe las mejores revistas y publicaciones pedagógicas de Europa y de América. Cuenta con dos laboratorios: uno de antropometría y psicología experimental, y otro de física y de química. Ha publicado gran número de libros y folletos y muchos informes, y ha fundado las *Colonias escolares de vacaciones*, que han hecho interesantes viajes á diversas localidades de España.

Ya queda indicado á qué se refieren los trabajos de enseñanza. En el curso actual se explican: Historia elemental de la civilización, y especialmente del arte; Historia del arte del Renacimiento; Métodos y material de enseñanza en la escuela primaria, y Construcción y mobiliarios escolares, por el Sr. Cossío; Antropología pedagógica, por el Dr. Simarro; Química, por el Sr. Suárez; Física, por el Sr. González Martí; Geología y Mineralogía (con excursiones), por el Sr. Calderón (D. Salvador); Botánica (con excursiones), por el Secretario del Museo Sr. Rubio; Fisiología y Zoología, por D. Ignacio Bolívar. El personal del Museo se compone: de Director, dos Secretarios, un Profesor ayudante de Antropología, otro de Ciencias, un Inspector, un Conserje y un Escribiente.

IX

Locales de escuelas. — Juntas. — Inspección escolar. — Inspección médica. — Educación económica: ahorro y caridad.

Dada la importancia extraordinaria que concedemos á la primera enseñanza en sus diversos períodos, no hay para qué decir con qué

interés creemos que debe atenderse á la construcción y conservación de los locales de las escuelas, que en los pueblos que tienen conciencia de su valer, constituyen la verdadera gala y orgullo del vecindario. Capitales hay que desde hace medio siglo alzaron hermosas escuelas modelo, de niños y de niñas; y pueblos afortunados existen también en los que han instituído centros semejantes, dotados con arreglo á las modernas exigencias pedagógicas, poderosos y espléndidos fundadores. En cambio, se observa con pena en muchas ciudades cómo están distribuídas las escuelas en reducidas y miserables habitaciones, sin ninguna condición higiénica, descubriéndose muchas veces que su instalación sólo responde al logro de un alto arrendamiento, conseguido por la amistad y mediación de algunos concejales ó caciques.

Ya comprendemos que no es dado construir de nueva planta, en solares céntricos, que cuestan mucho dinero, espaciosos locales para escuelas ó para grupos escolares, y que á esta urgente necesidad no hay más remedio que ir atendiendo poco á poco, para que se logre al fin destruir todo lo viejo y malsano y poder contar con una serie de edificios que respondan dignamente á la importancia del pueblo; pero de esto al abuso de instalar las escuelas en algunos locales como los que desgraciadamente conocemos, hay una enorme diferencia.

Por vergüenza y por respeto á la salud de la

niñez, por caridad verdadera, debe desde luego emprenderse, por los vecinos de las ciudades y centros populosos, una enérgica campaña para que no se consienta que continúen instaladas ciertas escuelas como lo están, aun á pesar de pagarse por los locales rentas tan subidas como las que se exigirían si ocuparan edificios de mucha mayor importancia. Hemos visto bastantes villas y pueblos que han tenido el buen acuerdo de instalar sus escuelas en las mejores dependencias de los edificios municipales, como recordamos, en cambio, otros muchos en los que las escuelas son verdaderos rincones, expuestos á la intemperie, y en los que nunca han podido ni podrán encontrar asiento la estética, la comodidad, la consideración humana, ni la salud.

En todos los tratados de pedagogía están expuestas las prescripciones higiénicas á que ha de satisfacer la instalación de una escuela; y como todas ellas son de sentido común, y se ocurren fácilmente á cualquiera persona de claro criterio, no hay necesidad de repetir las aquí. Podrán ser mayores ó menores en su número y calidad las mejoras que se realicen en la construcción y disposición de una escuela ó de un grupo escolar; y es natural que, cuando los recursos sobran, como ocurre en el caso en que la enseñanza cuente con buenas dotaciones, se podrán extremar en calidad y número dichas condiciones, cual sucede en tantas escuelas modelo, levantadas con abundancia de

fondos, de inteligencia y de buen gusto, que

COLEGIO DE BEDALES



PRÁCTICAS AGRÍCOLAS: SIEGA DEL HENO

pueden estudiarse en el extranjero y en algunas localidades de España; pero prescindiendo

de tales perfecciones y lujos, nos referimos ahora á las escuelas modestas, que, buenamente acondicionadas y dotadas, debieran constituir el tipo de las de nuestra patria, donde ni los fondos de los municipios, de las provincias y del Estado sobran, y donde no es fácil encontrar generosos donantes, que los destinen, en alguna cuantía, á estas obras de caridad y regeneración.

*
* *

El cuidado de la marcha de la enseñanza y de la apreciación de sus resultados, ha venido encomendado aparentemente á ciertos organismos que, como las Juntas locales, las provinciales y la Inspección, vienen funcionando con grandes deficiencias y cuya reforma es de absoluta necesidad.

La primera condición que la Junta local ha de tener, es la de que todos sus individuos posean sentido práctico, cultura ó elementos de información suficientes para cumplir con su deber. Si esto no es hacedero, suprimase.

Muy común es el que los que las componen, desconozcan las prescripciones de la ley y las exigencias de la enseñanza, y por esto, como no saben cumplirlas ni atender á ellas, resulta que hay un número de escuelas mucho menor del debido; que la instalación de la mayor parte continúa en malas condiciones; que no ejercen la debida autoridad sobre los padres para que sus hijos asistan con regularidad; que no

se cuidan del sistema de enseñanza que el maestro practica, y que se niegan en muchos pueblos, por inveterada costumbre, á satisfacer las consignaciones que á la enseñanza se asignan.

Reina en este punto una verdadera anarquía en muchas localidades, como si á los padres de familia y á las Juntas que tienen su representación no les importara nada la instrucción, educación y porvenir de sus hijos. Este abandono que radica en el hogar de las familias, es la primera causa del atraso de nuestra enseñanza. Rarísima es la ocasión en que la Junta presidida por el alcalde gira una visita detenida á la escuela; y la verdad es que nada se adelantaría con que lo hiciera, porque con la ignorancia de los vecinos, de los alcaldes y de muchos secretarios, resultaría ineficaz y estéril su inspección sobre la enseñanza. Envuelta la población rural en las miserias de la política de campanario, ó el maestro se somete pacífico y apartado de las luchas al turno anárquico de los caciques, ó se ve constantemente perseguido y molestado por todos ellos, privándole de tranquilidad y de paz, y de cuantos elementos son necesarios para que pueda dedicarse, con alguna fe y constancia, al cumplimiento de su sagrado deber.

En las poblaciones mayores, dada la superioridad intelectual de alguna parte de sus vecinos, las Juntas locales suelen cumplir mejor con sus deberes; pero abundan también el abandono y la indiferencia, y es atención ésta

que suele preocupar muy poco á la generalidad de las gentes de todas las clases sociales.

Las Juntas provinciales suelen ser hechura política de los gobernadores, ó de sus adláteres, y en ellas sólo el secretario es el alma que puede dar importancia á los trabajos y gestiones, si tiene conocimientos, actividad é independencia suficientes. El cargo de secretario, que se reserva ya á maestros de acreditada práctica, puede, con esta garantía, ser fundamento de saludable mejora en los servicios.

Positivamente quien está llamado á mantener el orden, el progreso y la dignidad de la enseñanza, conforme ésta debe ser, es el Inspector provincial, verdadero consejero y guía de las Juntas locales y provinciales, conocedor de las necesidades de la enseñanza y á quien es preciso relevar de todo cargo que no sea el de la inspección, para que pueda realizarla con la mayor frecuencia posible. De su gestión ha de dar cuenta detallada semestralmente, por medio de una memoria, que se circulará gratuitamente á todos los padres de familia y en la que, concediendo á los cuadros estadísticos la estricta importancia que deben tener, y no la aparatosa de interminables é inútiles datos, con que por lo común se suelen rellenar, cuando alguna vez se publican, contenga sus observaciones personales acerca de los efectos de la instrucción y de la educación en cada Ayuntamiento de la provincia, del estado de sus escuelas, de la marcha económica de las mismas

y de las reformas y mejoras que á su juicio puedan realizarse en cada una de ellas. El Inspector debe tener la garantía de ser inamovible, siempre que cumpla con su deber; estar en relación constante con el Rectorado del distrito y con la Inspección general, y ser recompensado tan oportunamente, como castigado sin atenuación ninguna, por su manera de proceder. Cuidará muy con firmeza este funcionario de vivir por completo apartado de la influencia de los políticos de la provincia; y tendrá siempre como principal empeño el demostrar su superioridad pedagógica, su conocimiento de las leyes, su competencia como consejero de los maestros y su energía en la corrección de los abusos, para que de esta manera le sostenga siempre la gran base en que debe apoyarse, la de su autoridad moral.

*
* *

Otra intervención absolutamente indispensable en cada escuela es la de la inspección médica.

El médico titular ó los titulares, si hubiera varios, girarán frecuentes visitas á las escuelas para que se cumplan, sin excusa alguna, las prescripciones de la higiene. El médico completa la obra del maestro, imponiendo en los alumnos el cuidado de la conservación de la salud; y este deber, á que generalmente no se le ha dado importancia alguna, por haber

pasado desapercibido, debe cumplirse en adelante, donde quiera que haya padres de familia y municipios que tengan sentido común.

El médico inspecciona, cuando lo crea conveniente, los locales y servicios escolares; reconoce el estado de los alumnos, y aconseja, sin cesar, á los maestros acerca de las exigencias que la higiene reclame en cada escuela. Su servicio comprende todo cuanto se refiera á evitar y propagar el desarrollo de las afecciones y de los malos hábitos entre los niños. Llevará la nota de si todos están ó no vacunados; observará si hay la debida limpieza en el local y en sus enseres; si la atmósfera ó el ambiente de la clase puede ventilarse ó no con facilidad, y si en torno de ella existen focos de emanaciones gaseosas nocivas, que puedan impurificar el aire; ordenará que en las perchas y guardarropas no se hacinen y revuelvan las prendas de alumnos, que puedan tener algún germen morbífico, con las de los que estén sanos; dirigirá, si es posible y hacedero, la instalación de cuartos de baños ó lavabos para el mayor número posible de niños; desechará toda clase de libros de caracteres pequeños, que puedan insensiblemente producir la miopía; impedirá el empleo de los libros usados durante algunos años, que conservan gérmenes orgánicos infecciosos; analizará bien la dentadura y los oídos de los niños, dándoles reglas para conservarlos del mejor modo posible; dispondrá, del modo más acertado, la distribución de la luz en las

BEDALES



LOS ALUMNOS AMONTONANDO HENO

clases nocturnas; apreciará constantemente la temperatura de las clases, observando los ter-

mómetros, que no deben faltar en ninguna de ellas, y mantendrá, á una con el maestro, la prohibición de que ningún alumno entre en la escuela sin llevar la cabeza y las manos perfectamente limpias, y las ropas, aun siendo pobres y remendadas, con el mayor aseo posible. El médico instruirá al maestro en el uso sencillo del botiquín escolar, á que muchas veces hay que acudir, para remediar, de primera intención, cualquier accidente casual que los niños sufran. Toda escuela que carezca de esta inspección médica, es un asilo peligroso.



Á la educación intelectual, física y moral, sirve de remate y complemento lo que pudiera denominarse educación económica, que tiene por objeto acostumar á los niños, desde la escuela elemental, á emplear las exiguas cantidades de algunos céntimos ó contadas pesetas, que por obsequio de sus padres y protectores puedan recibir, ya en la costumbre del ahorro, ya en la virtud del socorro y de la caridad para sus compañeros, ó ya en la acertada elección de adquirir algo que, más que para regalo del estómago, sirva para recreo de la inteligencia. La costumbre del ahorro, arraigada desde los primeros años de la niñez, les da clara idea del valor del dinero y les facilita mejor que ningún otro procedimiento el ejercicio del cálculo mental. La virtud del socorro ó ayuda á sus compa-

ñeros pobres por medio de donativos semanales, y las cajas escolares administradas por el maestro, bajo la inspección infantil de los mismos niños, abren en su corazón los nobles sentimientos del amor al prójimo, al amigo, al compañero pobre y al condiscípulo, y produce la satisfacción incomparable de ser como una digna cooperación, que unida á la de los demás condiscípulos que puedan tomar parte en ella, proporciona á los desgraciados un traje decente, unos libros para la clase, una ayuda en sus dolencias ú otro socorro cualquiera; cuyo recuerdo sella para siempre la amistad y la gratitud de los que aprendieron á practicar estas virtudes en la misma escuela.

La educación económica, que impone el conocimiento del valor del dinero, dirigida con la prudencia necesaria de parte de los profesores y padres de familia, para que jamás sirva de germen á la avaricia, produce admirables resultados en la formación del carácter íntimo de los niños, y suele ser maravilloso fundamento de ulteriores aptitudes utilísimas, en el buen sentido de la palabra, de las que depende la formalidad en las empresas humanas, el digno aprovechamiento del tiempo, la claridad en la comprensión de los negocios, la firmeza en su realización y muchas veces el fundamento de la fortuna.

Las sorprendentes consecuencias que resultan de hacer intervenir á los niños en algunas funciones de la administración económica

y régimen de los centros instructivos á que pertenezcan, se han observado bien en diversas escuelas y colegios; mereciendo especial mención, por ejemplo, los de los fundados en Lyon por la *Enseignement professionnel du Rhône*, en cuyas clases los alumnos eligen, entre ellos, un comisario por cada diez, al año; y éstos se encargan de llevar los registros de matrículas, perciben su importe y son los intermediarios entre sus compañeros y la administración. La retribución escolar es muy moderada. Treinta años hace, según dice M. A. Bertrand, que se sigue esta práctica, con mayor éxito cada día. Los niños, acostumbrados durante seis ó más años á administrar los fondos de una escuela ó liceo, ¿no tienen ya mucho de hombres prácticos cuando llegan á la plena juventud?

LA SEGUNDA ENSEÑANZA

I

Existe y es un grado distinto de la primera.

La enseñanza se divide y extiende en tres direcciones completamente distintas, para el alumno que ha de continuar educándose, desde el momento en que ha terminado el estudio de la primaria, elemental ó superior, y cada una de las cuales se acomoda á la situación, aspiraciones y voluntad de las familias ó del alum-

no mismo. Existe de hecho, y es un grado distinto de cultura, que el de la primera enseñanza y no un período del mismo grado que ésta. Á su arraigo, desarrollo y perfeccionamiento dedican todas las naciones extraordinaria atención y empeño, demostrando de este modo la gran importancia que tiene en la educación individual y social, como fondo de la cultura y como base de la preparación para los estudios facultativos. Semejante universal empeño contrasta con la manía ridícula de algunos compatriotas nuestros, que pretenden suprimirla, considerando que los conocimientos que en ella se adquieren son propios de la escuela superior, y que se debe pasar desde ésta á la Universidad, por pura virtud revolucionaria didáctica plagiada. La historia de lo que ocurre en los demás pueblos civilizados del mundo se encarga de desmentirles. Las tres divisiones á que nos referimos son éstas: El mayor número de los jóvenes pertenecientes á las clases obreras se dedica, al llegar á dicho término, en la edad de nueve á diez años, y por consiguiente sin imponerse en la superior, al aprendizaje de los oficios ú ocupaciones con que ha de ganar de comer, sin que nadie tenga la culpa de que, hasta el presente, hayan quedado tantos obreros, no en la base de la ignorancia, como algunos suponen, no formando una clase ínfima inculta, como se ha repetido, sino con la posesión de los ligeros conocimientos de la instrucción elemental.

Para éstos pedimos el establecimiento de la enseñanza gratuita y obligatoria de adultos, á fin de que, insistiendo en el estudio de lo que ya aprendieron en la escuela, lo amplíen todo lo posible, hasta, si fuere necesario para algunas profesiones, en la enseñanza superior, para pasar después á la especial aplicada á la agricultura, á las artes ó al comercio.

Otros alumnos, que siguen la dirección de las carreras facultativas ó universitarias, y que no pertenecen exclusivamente á la mesocracia, sino también á las clases más elevadas, cursan ó deben cursar la primera enseñanza superior; y, una vez impuestos en ella, entrar de lleno á adquirir los conocimientos generales, mucho más numerosos que los de la primera enseñanza, estudiados por otros procedimientos que ésta, y con los cuales adquieren una cultura íntegra, propia de todas las gentes de carrera, que en ningún otro período de la vida se estudia, y que prepara para el conocimiento de las materias que comprenden las llamadas facultades universitarias.

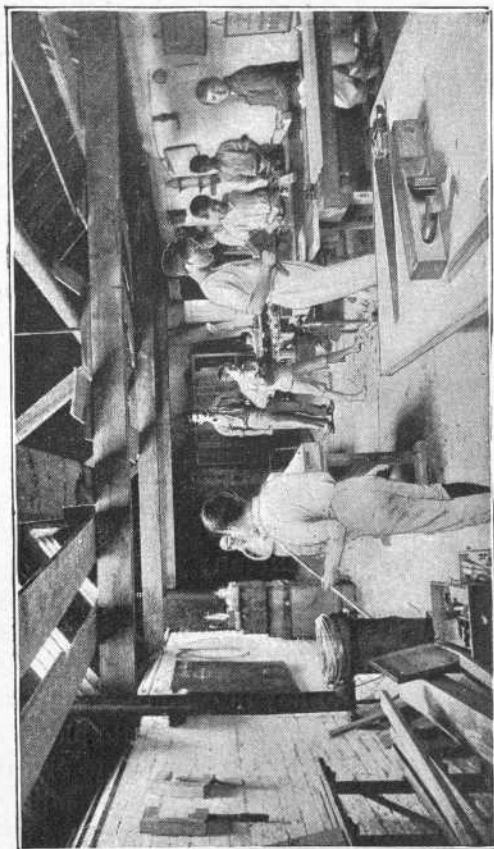
Otra dirección es la que siguen los contados jóvenes que se dedican á las carreras especiales, para cuya preparación se exigen conocimientos especiales también, mucho más detallados y profundos, aunque sea menor el número de asignaturas que las que forman el conjunto de la Segunda enseñanza.

Dedúcese de esta división verdad, de los estudios que hacen los alumnos desde los doce

hasta los diez y seis ó diez y ocho años, lo siguiente:

- 1.º Que hay una enseñanza primaria elemen-

BEDALES



TRABAJO DE LOS ALUMNOS EN LA CARPINTERÍA

tal, y en algunos casos superior, que se amplía después con los conocimientos aplicables á los

oficios y artes, que no es la denominada Segunda enseñanza.

2.º Que hay otra enseñanza, que después de la primaria se reduce á la de los conocimientos concretos y exclusivos que sirven para el ingreso en las carreras especiales, la cual tampoco es la Segunda enseñanza.

Y 3.º Que hay una enseñanza general, de conocimientos más numerosos que los de la primaria elemental y superior, que á la vez es fundamento de cultura y de preparación para los que hayan de seguir una carrera universitaria; y que por ser de un grado distinto en su contenido, extensión y concepto que la primera, recibe el nombre de Segunda enseñanza, denominada también por algunos, aunque impropia, secundaria.

No cabe confusión alguna entre estas tres direcciones, perfectamente determinadas por las condiciones de vida, necesidades y exigencias de los que las estudian; y en vano es querer sostener que la enseñanza primaria es la que se da á los alumnos desde los seis hasta los diez y siete años, porque esto resulta puramente ficticio, y no hay uno solo que sujete la marcha de sus estudios á semejante plan.

La realidad de los hechos impone el que la división indicada responda á un concepto racional; y la cultura y el progreso públicos nada pierden con que cada grupo de la juventud, que sigue esas distintas direcciones, se imponga en los conocimientos que están considerados

como imprescindibles para el logro de sus propósitos.

Lo artificial y lo quimérico es pretender que haya una instrucción primaria tan perfecta que comprenda el concepto entero del mundo y las condiciones en que el hombre debe producirse en todos los círculos de la sociedad, y que esta instrucción se dé y aplique á las clases obreras y trabajadoras y á los contados elementos que viven dedicados á las carreras especiales, además de aplicarse, hasta el grado que sea posible, á los que han de seguir una carrera universitaria, con toda la cultura general que debe servirle de base.

La instrucción primaria, «que abraza cuanto el hombre puede y debe saber respecto al concepto entero del mundo», no se ha enseñado, ni se enseña en ninguna parte, y sólo cabe que se bosqueje y entrevea como una generosa aspiración irrealizable, en el cerebro de los que ocupan los puestos más elevados de la sabiduría humana.

La Segunda enseñanza existe de hecho con todos los caracteres de una verdadera institución racional, y no puede confundirse ni con la instrucción primaria, ni con la facultativa ó universitaria, ni con la especial. Y esa existencia está consagrada por haberlo así aceptado todas las naciones, excepción hecha al parecer, pero no en realidad, de la libérrima y caótica distribución que ofrece en los Estados Unidos, en los que, no tardando, ha de venirse á acor-

dar lo que en Inglaterra se pide casi por unanimidad y puede decirse que está acordado, esto es, la organización y funcionamiento de la enseñanza secundaria, como un grado perfectamente definido, distinto de los demás.

Los adversarios de la Segunda enseñanza, tal cual en la mayor parte del mundo culto está establecida con esa denominación, sostienen que en Inglaterra y en los Estados Unidos no existe grado semejante. Un poco tarde, pero aleccionados por la experiencia, los ingleses han caído en la cuenta de que también entre ellos existe, y de que debe afirmarse, reorganizarse y arraigarse, con su centro oficial directivo, con su Consejo é Inspección y con su profesorado especial, no teniendo ya reparo alguno en denominarla como se denomina en otras naciones.

En efecto: á fines de 1897, los directores de los colegios, que allí no se consideran de primera enseñanza elemental ni superior, sino de otro grado distinto, celebraron varias conferencias, que presidió Mr. E. Lyttelton. En ellas se aprobaron las siguientes proposiciones: Que se constituya una autoridad central de instrucción pública para reformar la Segunda enseñanza (presentada y apoyada por el Dr. Fearon de Winchester y por el Reverendo Bell); que se establezca la distinción debida entre el fin y plan de estudios de la enseñanza primaria y secundaria (presentada y sostenida por Mr. H. Keeling de Bracfort), y que se constituyan consejos de autoridades encargados de vigilar la marcha de la Segunda enseñanza en los condados ó provincias.

Las Universidades de Oxford y Cambridge y la de Durhard han celebrado también en 1898 repetidas conferencias acerca de la Segunda enseñanza, para que se creen un departamento

de educación en el Ministerio, encargado exclusivamente de la Instrucción pública, y un Consejo de personas entendidas que le auxilie; que se organice por condados ó distritos dicha enseñanza, y que se conceda libertad completa á las asociaciones laicas ó religiosas para establecer colegios, liceos ó institutos de dicho grado, los cuales podrán obtener subvención del Gobierno cuando demuestren las positivas ventajas de su existencia. Véase lo que más atrás queda dicho acerca del *bill* presentado por el duque de Devonshire, Presidente del Consejo privado, cuya proposición ha producido la creación de un Centro que resuma y dirija las atribuciones de organización, inspección y examen que tenían los condados. Después de este paso decisivo para centralizar la Segunda enseñanza, vendrán otros, como el de la creación del Ministerio especial, que todo lo organice y encauce.

Aunque en los Estados Unidos no existe separación marcada entre la primera y la segunda enseñanza, la fuerza de las cosas les obliga á considerar y tratar esta última como si existiera, lo mismo en las aspiraciones de reforma, de que hemos dado cuenta, que en la manera de redactar las estadísticas y cuanto á este grado de la educación se refiere. Importantes trabajos se están publicando con este epigrafe: *The problem of Secondary Education*. Equivalen allí los establecimientos denominados *high schools* á los nuestros de Segunda enseñanza, y los alumnos que á ellos asisten se llaman *Secondary students*. Cursan idénticas asignaturas que en España: Latín, Geografía, Algebra, Geometría, Historia, Filosofía natural, Física, Química, Francés, etc., y en los datos estadísticos contenidos en los *Reports of the commissioner of education*, constan textualmente estas denominaciones:

Secondary students (1895-96).

In public high schools.....	350.099
In private high schools.....	118.343
In both (suma) classes of schools.....	<u>468.442</u>

Las *Early common schools* y las *City schools* son escuelas primarias; los *colleges* son centros intermedios entre el Instituto y la Universidad, y las *high schools*, aunque á la letra.

parece que deben ser *escuelas superiores*, no tienen de escuelas más que el nombre, y ni los estudios, ni el profesorado son como los de la enseñanza primaria. Tanto en estos centros como en los *colleges*, en sus dos primeros años, se estudia la Segunda enseñanza.

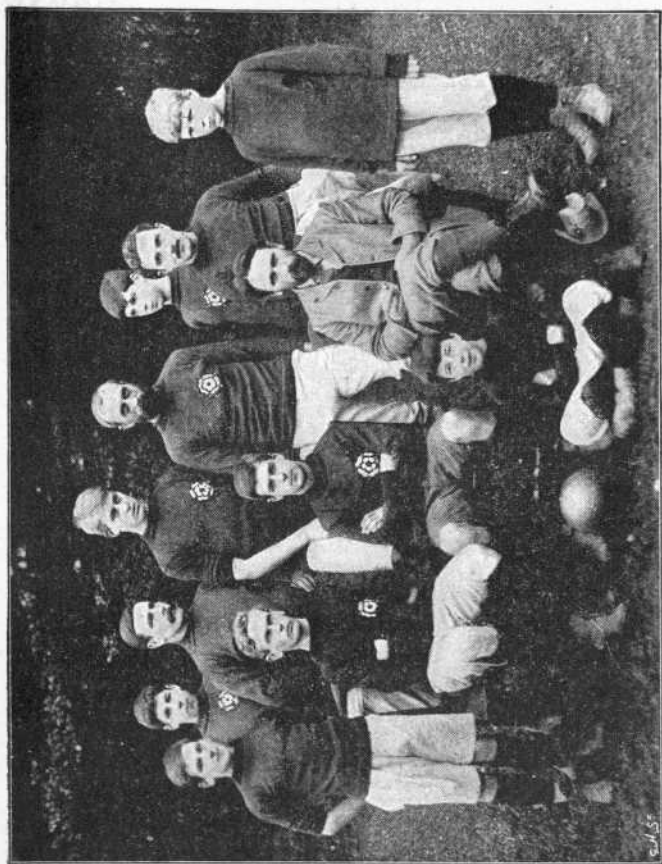
Á pesar, pues, del reducido número de secretarios que han aprendido que no debe haber un grado de instrucción intermedio entre la primera enseñanza y la superior inmediata, y que han querido y pretenden, con excusa de enseñar lo mismo á todas las clases sociales, suprimir dicha enseñanza, lo cierto es que la Segunda existe de hecho en todas las naciones, aunque reciba diferentes nombres.

Preciso es, al cabo de casi un siglo, repetir lo que Roger Martín decía al tratar de instalar la enseñanza primaria superior, á saber: que á los obreros y clases poco pudientes no se les debe dejar sólo con la enseñanza elemental, y que hay que ampliarla ó reforzarla estableciendo la superior, «ya que la Segunda enseñanza no está al alcance de ellos».

No es á la enseñanza primaria, elemental ó superior, á la que se dedica con insistente empeño la atención al tratar de las grandes reformas que exigen los progresos de los tiempos, sino á la Segunda enseñanza, á la que contiene y sintetiza toda la cultura de los hombres distinguidos, á la que resume la serie íntegra de conocimientos generales que demanda la educación de la inteligencia, y á la que, bien estudiada, sirve de base para el estudio de las ca-

rreras universitarias. La tarea de la reforma y del progreso acertado, data ya de algunos años

INGLATERRA. — EDUCACIÓN FÍSICA



CLASE DE FOOTBALL — EL DIRECTOR, LOS PROFESORES Y LOS ALUMNOS

atrás, y en ella han tomado parte muy antigua los pedagogos más reputados de Europa y de América.

II

Tentativas de reforma en España.

De todo se nos podrá acusar á los españoles menos de no haber intentado establecer un plan de Segunda enseñanza acomodado á las exigencias de nuestra época y á las conclusiones pedagógicas. En el período de medio siglo se han proyectado por los Poderes hasta diez y siete planes diversos de organización, poniéndose en vigor algunos que alcanzaron muy varia duración, entre ellos el del Sr. Moyano, de 1857, en parte modificado por el del señor marqués de Corvera en 1858 y por el señor Bustos en 1861, que duró hasta 1866, sufriendo entonces la modificación más profunda, por la reforma del Sr. Orovio. Quedó derogada ésta por el decreto-ley de 1868 del Sr. Ruiz Zorrilla, que suprimió, en una de sus divisiones, el estudio del latín, y que puede decirse que sirvió de base al plan del Sr. Chao de 1873, y en las que, adelantándose cerca de treinta años á las reformas de Inglaterra y de Francia, quedaba formulado el cuadro de la enseñanza *moderna* integral. Pero englobada ésta en la más amplia libertad de enseñanza, abusaron de la libertad sus mayores enemigos, para lograr aprobaciones, títulos y derechos, renegando después de ella y escarneciéndola, cuando á ella debie-

ron, y aun deben hoy muchos, todo lo que son. En 1874 se restringió en parte aquella libertad, disponiendo las asignaturas de modo que se necesitaran por lo menos tres años para aprobar todas.

La reforma dictada por el Sr. Lasala en 1880 duró hasta 1894; pero en 1885 se dió á conocer la del Sr. Pidal, y en 1893 otra del Sr. Moret, discutida detenidamente en el Consejo de Instrucción pública, y en Septiembre de 1894 se puso en práctica el plan del Sr. Groizard, modificándose en Noviembre del mismo año por el señor Puigcerver. En 1895, el Sr. Bosch decretó otra reforma anulando cuantas recientemente se habían dictado, y en 1898 se publicó el plan del Sr. Gamazo, restableciendo el sentido moderno en este grado de la enseñanza. Antes de 1850 se habían decretado además numerosos planes.

En todos estos proyectos y modificaciones no reina, es claro, la misma tendencia. En la mayor parte de ellos se da mayor importancia á los estudios literarios que á los científicos, y se atiende de preferencia más á lo tradicional que á lo presente; pero preciso es confesar y dejar bien consignado que hace cincuenta y cuatro años se dictó un plan por el ilustre señor D. Pedro José Pidal, en el que en sus dos grados, *elemental* y de *ampliación*, para llegar á obtener el grado de bachiller en Filosofía, no sólo estaban comprendidos los conocimientos de la enseñanza clásica, sino el inglés, el alemán, el árabe, la economía política y el derecho

político, el álgebra superior, la geometría analítica, la química general, la mineralogía, botánica y zoología, en cursos separados, y la astronomía física. Respondía aquel plan á la idea que tenía tan animoso estadista del verdadero fin de la Segunda enseñanza, muy bien expresado por el Sr. Gil y Zárate en estas frases: *Más que á instruir, á educar se debe dirigir la Segunda enseñanza, fortaleciendo el cuerpo, el alma y el entendimiento.* No se podría decir mejor en 1900. Conste, pues, que la idea de educar mejor que la de instruir, y la de que la educación sea física, moral é intelectual, son muy viejas en España, y que no necesitábamos tomarlas ni plagiarlas de ningún programa extranjero.

Los trabajos de reforma llevados á cabo después, para el planteamiento de la enseñanza moderna, han sido los siguientes:

El plan segundo de 1868, que comprendía estas asignaturas: Gramática castellana, Geografía, Aritmética y Álgebra, Historia antigua, Geometría y Trigonometría, Fisiología é Higiene, Historia media y moderna, Física, Antropología, Química, Cosmología, Lógica, Principios de Arte y sus aplicaciones, historia del mismo en España, Biología y Ética, Literatura, Derecho, nociones del civil español, Derecho político, administrativo y penal español, Agricultura, industria fabril y Comercio. Este plan, á consecuencia de tener tantas asignaturas, no fué seguido por la mayor parte de los alumnos, que prefirieron cursar el publicado con la misma fecha, que comprendía el latín y se diferenciaba muy poco de los planes anteriores.

El del Sr. Chao, Junio de 1873, dividido en cinco grupos de asignaturas, con las debidas reglas de prelación para estudiarlas, y sin número determinado de años para aprobarlas.

Comprendía en el grupo primero: Lexicografía española, Gramática, Principios é historia del Arte, Literatura é historia de la española; en el segundo: Geografía y Etnografía, Historia antigua, media y moderna; en el tercero: Antropología, Lógica, Biología y Ética, Cosmología y Teodicea; en el cuarto: Principios de Derecho natural y nociones del civil y mercantil, idem del político, penal y procesal, Economía; en el quinto: Matemáticas, Física, Química, Uranografía y Geología, Botánica y Zoología, Fisiología é Higiene, Tecnología. Además lengua francesa, estudiada libremente. No se puso en práctica.

El proyecto del Sr. Moret, presentado en 1893, distribuía las enseñanzas en dos períodos de tres años cada uno en esta forma: Primer periodo, primer año: Castellano y Latin, Geografía, ejercicios de Aritmética, idem de Geometría, Dibujo, Gimnasia. — Segundo año: Castellano y Latin, Geografía, Historia universal, Aritmética y Álgebra, Dibujo, Gimnasia.— Tercer año: Castellano y Latin, Historia universal, Principios de Retórica y Poética, Geometría y Trigonometría, Francés, Dibujo, Gimnasia. — Segundo periodo, cuarto año: Historia universal, Literatura (ejercicio de composición y estilo), Francés, Filosofía (Psicología), Física, Geología y Mineralogía, Arte (teoría é historia). — Quinto año: Historia de España, Literatura (tercer curso), Lógica y Ética, Física, Botánica, Derecho natural y actual. — Sexto año: Literatura extranjera, Metafísica é Historia de la Filosofía, Zoología, Química, Tecnología, Derecho actual y usual, Fisiología é Higiene. Este plan, clásico á la vez que moderno, en el que se daba á la lengua latina y á la literatura patria, á la filosofía y al arte tanta importancia como á las ciencias, fué detenidamente discutido en el Consejo de Instrucción pública, y antes de que se aplicara salió del Ministerio su autor. El estudio se debía hacer sin bifurcación, íntegro é igual para todos los alumnos, concéntrico ó progresivo, sin exámenes de prueba de curso para los alumnos oficiales, pero con dos exámenes para los grados, al final del primero y del segundo periodo.

El Sr. Groizard, sucesor del Sr. Moret, publicó en Septiembre de 1894 un nuevo plan de estudios, dividido en dos períodos: el primero, de estudios generales, que comprendía cuatro

años, y el segundo, de estudios preparatorios, con una sección para Ciencias morales y otra para Ciencias fisiconaturales. En este plan de bifurcación, los estudios generales comprenden: Primer curso: Latín y Castellano, Francés, Ejercicios prácticos de Aritmética y Geometría, Geografía astronómica y física, Historia de España. — Segundo curso: Latín y Castellano, Francés, Aritmética y Álgebra, Geografía descriptiva, Historia universal. — Tercer curso: Latín y Castellano (Preceptiva elemental literaria), Geometría y Trigonometría, Elementos de Física, Psicología, Cuadros de Historia natural. — Cuarto curso: Química, Lógica y Ética, Derecho usual, Organografía y Fisiología, Agronomía y nociones de las principales industrias. Se prescribía además el estudio de la Caligrafía en dos cursos; del Dibujo en los cuatro, y de prácticas diarias de Gimnasia en los mismos. — Estudios preparatorios (Ciencias morales): Primer curso: Ampliación del Latín, Antropología y Psicología, Estética y Teoría del Arte. — Segundo curso: Lengua griega, Sociología y Ciencias éticas, Sistemas filosóficos, Historia de las Literaturas. — (Ciencias fisiconaturales): Ampliación del Latín, Ampliación de las Matemáticas, Minerología y Geología. — Segundo curso: Lengua griega, Ampliación de Matemáticas, Ampliación de Física, Ampliación de Química, Botánica y Zoología. Tiene también este plan, como el del señor Moret, un carácter mixto, clásico moderno, más clásico que técnico, por sus muchos cursos de latín y por el restablecimiento del griego, y presenta el inconveniente de la bifurcación, que quita á la Segunda enseñanza todo su carácter de educación integral, sin ofrecer positiva ventaja alguna.

El plan del Sr. Gamazo de 1898 está inspirado también en los propósitos de realización de la enseñanza moderna. En un cuadro único, y sin bifurcación, tiende á satisfacer las exigencias de la cultura literaria y las de la científica, comprendiendo en la primera la lingüística, las ciencias históricas, las morales, las bellas letras y las bellas artes; y en la segunda, las matemáticas, las ciencias fisicoquímicas, las naturales, y la educación física y artística. La distribución de las materias es ésta: *Primer curso*: Doctrina cristiana, Castellano, Geografía, Aritmética y Contabilidad, Gimnasia y Fisiología é Higiene. —

Segundo curso: Historia sagrada y nociones de Religión, Castellano, Geografía, Aritmética y Algebra, Literatura preceptiva, Dibujo. — *Tercer curso:* Francés, Historia de España, Literatura española, Geometría y Contabilidad, Dibujo, Gimnasia, con Fisiología é Higiene. — *Cuarto curso:* Francés, Latin, Historia universal, Geometría y Trigonometría, Física, Química. — *Quinto curso:* Latin, Historia universal, Psicología y Lógica, Física, Zoología, Química y Mineralogía. — *Sexto curso:* Latin, Ética y Derecho usual con Economía política, Teoría é historia del Arte, Zoología, Botánica y Agricultura, Técnica industrial y agrícola.

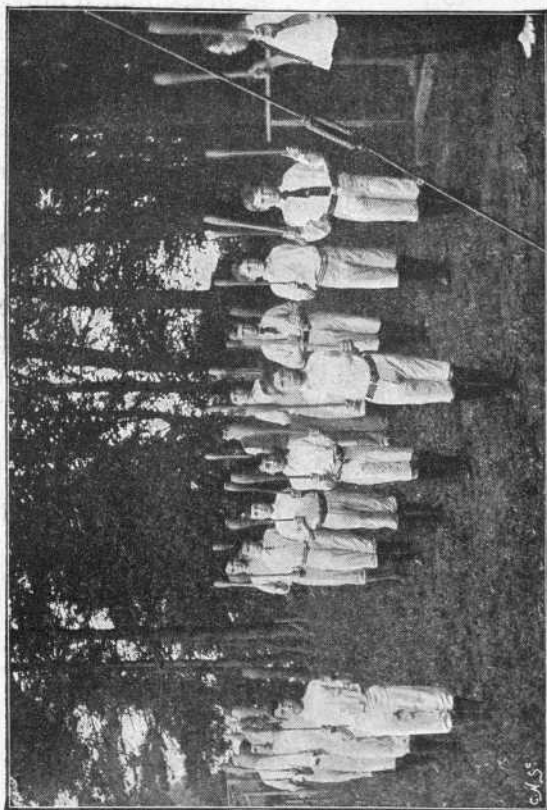
Después del plan del Sr. Chao, de 1873, la primera campaña para el establecimiento de las prácticas de la enseñanza ó educación moderna se debió á la *Institución libre de enseñanza*, fundada en 1878 por los catedráticos oficiales que fueron separados de sus clases, á consecuencia de haber protestado contra los decretos de Instrucción pública de 1875. Aquel centro empezó á vivir y vive sostenido por la cooperación privada, sin auxilio oficial alguno, y, según sus estatutos, «es completamente ajeno á todo espíritu é interés de comunión religiosa, escuela filosófica ó partido político». Cúrsanse en él los estudios de la primera y segunda enseñanza, comprendiéndolas en un grado único y continuo, por secciones de reducido número de alumnos, empleando el método intuitivo, individual, de observación y práctica, siguiendo el procedimiento cíclico, fijándose en los programas oficiales ampliados y aplicados á la enseñanza privada y adicionados con nociones de derecho, sociología, teoría é

historia de las bellas artes, dibujo, música, trabajo manual, juegos y ejercicios corporales y algunos ensayos de modelado y jardinería; sin libros de texto, pero con cuadernos de apuntes formados por los alumnos en la clase misma; sin exámenes en el establecimiento y sin más premios ni castigos que los que resultan de la satisfacción ó pesar de cumplir ó no con sus deberes. Como gran elemento de educación, se realizan frecuentes excursiones geográficas, geológicas, botánicas, agrícolas, arqueológicas é industriales, durante las épocas de vacaciones. Las clases duran cuarenta y cinco minutos, con quince de intervalo para descansar y recrearse al aire libre. Los alumnos, para dar validez á sus estudios, se matriculan y examinan como libres en los Institutos oficiales. La *Institución* publica un *Boletín* mensual, que es la revista más notable que existe en nuestro país en cuanto se refiere á estudios pedagógicos y á la información del estado y progresos de la educación en todas las naciones cultas. Á la historia de este centro va unido el recuerdo de la decidida y generosa cooperación con que lo han sostenido hombres tan reputados por su saber como los Sres. Moret, Giner, Pedregal, Montero Ríos, Azcárate, Quevedo, Quiroga, Figuerola, Rubio, Simarro, Labra, Linares, Saavedra, Rodríguez, Sardá, Cossío, Piermas y Hurtado, Flores Llamas, Costa, Caso, Sama y Lledó.

Con marcadas tendencias á las prácticas de

la educación moderna se da también la Segunda enseñanza en el colegio denominado *El Porvenir*, fundado en 1880, y que dirige el profesor

BEDALES



EDUCACIÓN FÍSICA — LECCIÓN DE GIMNÁSTICA

alemán Friz Fliedner, en el suntuoso edificio construido con ese fin. Comprende la enseñanza las asignaturas que en cualquier plan formen el programa de los estudios oficiales, y no

se examinan anualmente de ellos para ganar curso, sino que una vez bien impuestos por el procedimiento progresivo en todas ellas, á juicio de sus profesores, se presentan á sufrir el examen total en el Instituto y á adquirir inmediatamente el grado de bachiller. Respecto al fundamento de este sistema, dice el profesor V. Fliedner: «Es mucho más racional ir explicando las asignaturas en consonancia con la edad y el desarrollo intelectual del alumno, comenzando por lo más sencillo de cada una de ellas en los primeros años del estudio y elevándose paso á paso á cuestiones más difíciles y abstractas, según crece el alumno en fuerzas físicas y mentales, que explicar en toda su extensión una asignatura, sin que esté en aptitud de comprender más que sus elementos.» Hay alumnos externos é internos. Éstos viven en familia, dándoles toda la expansión compatible con sus trabajos y estudios, y no gastan uniforme alguno; realizando frecuentes excursiones á los alrededores de Madrid, en uno de cuyos sitios más pintorescos é higiénicos está situado el colegio.

Como manifestaciones elocuentes de las ideas y propósitos que abrigan algunos de nuestros distinguidos hombres de Estado y varios ilustres profesores de nuestra Universidad central, respecto del transcendental problema de la reforma de la Segunda enseñanza y de la implantación de la moderna, recomendamos á cuantos en él están interesados la lec-

tura de los luminosos preámbulos que figuran al frente de los proyectos y decretos de los Ministros de Fomento D. Segismundo Moret (1893), D. Alejandro Groizard (1894) y D. Germán Gamazo (1898), y los concienzudos dictámenes redactados por los Sres. D. Julián Calleja y D. Felipe Sánchez Román, y discutidos en el Consejo de Instrucción pública en 1893 y 1894. Conocemos los trabajos de análoga índole presentados antes y después de esas fechas en Francia, en Inglaterra y en los Estados Unidos, y en obsequio á la verdad y á la justicia, debemos declarar que no aventajan en nada, ni en la profundidad de los conocimientos, ni en la discreción del criterio, ni en la claridad y método de la exposición, á los de nuestros ilustres compatriotas, que en tan difícil tarea dejaron bien acreditada su competencia. ¡Lástima que en España dos grandes males no consientan que tomen mayores vuelos sus aspiraciones reformistas, seguramente coartadas! Esos males son: la falta de recursos para poder plantear la enseñanza como nuestros tiempos lo exigen; y el respeto á algunas tradiciones, que gran parte de la opinión pública, erróneamente inspirada entre nosotros, se empeña en sostener, sin razón ni provecho alguno.

Las aspiraciones de gran parte del profesorado de escuelas, institutos y universidades al planteamiento de las reformas que demandan los progresos de la educación, quedaron perfectamente determinadas en el *Congreso pedagógico de 1892*, al tratarse, en las diversas secciones en que estuvo

dividido, de la enseñanza en general, de la primaria, de la secundaria, de la técnica, de la superior y de la de la mujer. Presidió aquella memorable asamblea, siendo el alma de sus trabajos, el infatigable propagandista de los adelantos de la enseñanza y de la cultura en nuestra patria, D. Rafael María de Labra, que con sus profundos conocimientos en esta materia, y con arraigada fe y entusiasmo en la bondad de su obra, viene hace tantos años trabajando sin descanso en la prensa, en las asociaciones y en el Parlamento por encauzar la corriente, la dirección de las tareas educativas y pedagógicas hacia los horizontes, que la experiencia y el éxito demuestran que son los mejores.

Diez años antes habíase celebrado otro *Congreso pedagógico*, por iniciativa de la sociedad *Fomento de las Artes*, que presidió el ilustre general y publicista D. Antonio Ros de Olano, en cuyas sesiones se trataron los temas que más interesan en el transcendental problema de la instrucción primaria y en la educación popular. Grato recuerdo se conserva también en estas campañas de otras asambleas relativas á la primera enseñanza, y entre ellas la reunida en Pontevedra en 1887, por iniciativa del presidente honorario de la Asociación Pedagógica, D. Eduardo Vincenti, que tanto ha trabajado por el desarrollo de la enseñanza nacional, como Director y como Consejero de Instrucción pública; el *Congreso Nacional Pedagógico* celebrado por la Asociación de maestros de Barcelona en 1888, bajo la presidencia honoraria del sabio catedrático, adalid animoso de la enseñanza moderna, señor D. Eugenio Montero Ríos, ministro de Fomento, que había presidido también el de Pontevedra, y con la efectiva del digno rector de aquella universidad D. Julián Casaña; el Congreso de sociedades de educación popular en Madrid (1890), y la Asamblea nacional de maestros (1891).

Por su parte, la *Asociación de catedráticos numerarios* ha publicado en su revista la *Segunda enseñanza*, ha discutido en sus asambleas anuales y ha elevado á los ministros de Fomento, entre muchas razonadas peticiones,

cuyo fin es el de contribuir á plantear cuantas mejoras y progresos caben dentro de este grado de la educación de la juventud, planes completos de reforma, como el redactado y presentado en 1893, después de la oportuna consulta á todos los profesores pertenecientes á la Asociación. Las bases de aquel proyecto fueron :

Fijar en seis cursos la duración de los estudios; conceder la importancia debida al elemento patrio en la Segunda enseñanza, ó sea al estudio del idioma, Geografía é Historia de nuestro país; ampliar el latín, como base de la cultura literaria; conservar las actuales asignaturas; añadir las de dibujo y nociones de derecho; señalar la edad de diez años cumplidos para el ingreso; sostener la práctica de los exámenes con todas las garantías necesarias, haciéndolos orales y escritos; no aumentar el número de catedráticos; dar mayor independencia á los claustros en su gobierno interior é iniciativas; aumentar el material científico; crear pensiones para alumnos pobres, y remunerar los trabajos extraordinarios de los profesores.

Este plan, resumen de las opiniones de la mayoría de los asociados, llevó las firmas de la Comisión ejecutiva, en representación de ellos, y entre ellas la nuestra, como presidente, por más que, particularmente, fuera opuesto siempre al estudio obligatorio de las lenguas muertas en la Segunda enseñanza.

III

Ingreso.— Duración y división de la enseñanza.

La causa fundamental que hace ineficaces cuantos esfuerzos se realizan para obtener un resultado satisfactorio en la Segunda enseñanza, es la falta de edad en los alumnos que acuden á cursarla, y á la cual corresponde, como es natural, la falta de desarrollo en las facultades y la imposibilidad de que comprendan, como es debido, algo de lo que se les explica y de que puedan formar juicio acerca de ninguna materia. Hay en general de parte de los padres extraordinaria prisa por hacer avanzar á sus hijos en las carreras, importándoles muy poco el que se instruyan y eduquen regularmente, con tal de que vayan ganando los cursos y obtengan un título, cuando todavía apenas son hombres, pero cuando ya los consideran aptos para terminar pronto una carrera.

Todos los sistemas, procedimientos y métodos de enseñanza que se apliquen á la instrucción de los niños, que por la falta de edad no han adquirido el desarrollo físico é intelectual necesarios, son ineficaces para conseguir nada provechoso ni útil. De aquí el que haya necesidad de exigir determinada madurez para el ingreso en las clases de la Segunda enseñanza. No haría falta que la ley lo exigiera así, si se

cumpliera con regularidad lo que pedagógicamente debe exigirse; esto es, que el alumno que haya de empezar á cursarla esté bien impuesto en la enseñanza primaria superior, porque como ésta requiere, por lo menos, un pe-

BEDALES



CAMPAMENTO DE RUSTINGTON, DURANTE UNA EXCURSIÓN
DE VACACIONES

ríodo de dos á tres años, y la elemental, por su parte, ha de ocupar otros tres, resultará que ningún escolar se matriculará en la Segunda enseñanza hasta haber llegado á la edad de once á doce años, siendo preferible y mucho

más beneficioso y acertado el que fueran doce en vez de once.

Todo el que se dedica á la enseñanza habrá podido observar la diferencia extraordinaria que en el desarrollo de las facultades se nota en los niños por cada año que pasa; y no tiene, por consiguiente, nada de extraño el ver con qué facilidad y aprovechamiento los alumnos de doce años cumplidos estudian, por ejemplo, las materias del primer curso, mientras que apenas son comprendidas ni asimiladas por muchos de los que concurren á las clases cuando cuentan sólo de nueve á diez años. Y esto, que es tan fácil de observar, por comparación, en el primer curso, resulta de mayor relieve y más digno de ser apreciado en los cursos sucesivos, ya que al dificultarse la comprensión por lo más extenso y profundo de las asignaturas, los alumnos de corta edad se ven materialmente imposibilitados para entenderlas, mientras que los mayores las dominan sin gran trabajo.

Lógico es, pues, exigir el conocimiento de la enseñanza primaria superior para el ingreso, mediante un detenido examen escrito, que comprenda diversos puntos ó temas de ese grado de conocimientos, con sujeción á un programa uniforme.

*
* *

Cualquiera que sea la norma que al fin se adopte para formar el cuadro de la Segunda en-

señanza, como que ha de comprender un número de asignaturas no excesivo, pero sí suficiente para que sirva de fundamento durante toda la vida á la cultura personal, un conjunto no muy minucioso, pero sí cimentado con firme arraigo, con repetidas prácticas relativas á las aplicaciones más usuales, necesarias y generalizadas para que no resulte superficial, de pura erudición, y poco menos que estéril, es preciso que la duración de este período de la enseñanza, dentro del programa oficial, dure por lo menos seis años. Mucho mayor tiempo se emplea en otras naciones; pero bien puede admitirse el que aquí se ha propuesto en anteriores planes, y que nosotros aceptamos como mínimo, ya que la experiencia indica que resulta suficiente para los fines que se apetecen.

Los aspirantes que por circunstancias especiales no hayan seguido los cursos con arreglo á la distribución y al tiempo que oficialmente se adopte, es decir, aquellos que estén comprendidos en la enseñanza libre, podrán, como se viene haciendo hasta ahora, presentarse á sufrir las pruebas de suficiencia necesarias para la aprobación sucesiva de las asignaturas y grado, sin que se les exija haber invertido un tiempo determinado en estudiarlas.

*
* *

No habrá en lo sucesivo más que dos clases de enseñanza: *la oficial y la libre*, como está establecida para los estudios universitarios; de-

biendo comprenderse en esta última la que hoy se denomina *privada*.

IV

Carácter y contenido de la Segunda enseñanza.

Queda dicho ya que la enseñanza, tal cual ha venido dándose entre nosotros, con dos cursos mixtos del castellano y latín, y uno de retórica, no puede ni debe denominarse *clásica ó literaria*; y tampoco ha podido llamarse *científica, técnica ó moderna* al comprender sólo dos cursos de matemáticas, uno de física y química muy incompletas, uno de historia natural y fisiología é higiene imposible también, y uno de aplicación á la agricultura é industrias. Malogrados los proyectos y decretos de reforma de los Sres. Moret, Groizard y Gamazo con aplazamientos y derogaciones, no ha habido en realidad más enseñanza que la decretada en 1880, calcada con ligeras variantes en los planes de 1857, 58, 61 y 66; de modo que bien puede asegurarse, que no sólo no ha sido clásica ni científica por la deficiencia de su contenido, sino que apenas ha variado en estos treinta años.

Clásica podía denominarse con razón la contenida en el plan de 1845, que comprendía con carácter obligatorio el estudio de la teoría y práctica de las lenguas latina y castellana en

cinco años, y en el que á las ciencias se concedía muy poca importancia; si bien en el grado de ampliación, y entre los estudios no obligatorios, figuraban los conocimientos más esenciales de lo que entonces podía constituir la enseñanza moderna. Clásica era también la dispuesta en el plan de 1852, lo mismo en su período primero de latín y humanidades, que en el segundo de estudios elementales de filosofía, con tres años de gramática castellana y latina y otros tres de clásicos latinos y castellanos; pero desde entonces acá no ha habido ningún plan que exclusivamente merezca esa denominación. Por eso repetimos, como lo indicamos al tratar de la contienda que se sostiene en el extranjero entre la enseñanza clásica y la moderna, que aquí apenas hay que suprimir nada clásico, y que es preciso, en cambio, transformar casi todo lo mixto é incompleto que hoy existe, para establecer de hecho un plan de educación, que sin que nadie pueda impedirlo viene imponiéndose y se impondrá en breve, constituyendo el fondo y base de la cultura en el siglo XX.

La enseñanza TOTAL ha de estudiarse en la vida del presente, refiriéndose á nuestra nación y á la manera de ser de cuantas están en relación con nosotros; ha de tener siempre fija su mirada en el porvenir, no prescindiendo de nada de cuanto la inteligencia humana descubra ó invente, para que no quedemos preteridos; y ha de tomar del pasado tan sólo aquello que sea hoy po-

sitivamente útil, para contribuir á la existencia social ó para sostener la elevación y distinción del espíritu. Al cuidado de la cultura de la inteligencia acompañará siempre el que exige el mantenimiento y desarrollo de la salud, por medio del ejercicio activo de los órganos y de los músculos; y como resumen de la educación de las actividades del cuerpo y de la inteligencia, tenderá á producir la satisfacción espiritual resultante del cumplimiento de los deberes morales, exponiendo y practicando todo cuanto pueda contribuir á establecer y aumentar la armonía del hombre con Dios, consigo mismo y con sus semejantes.

De esta síntesis del carácter ó concepto de la enseñanza *general*, cuyo contenido es propio de la Segunda, dedúcense, una por una, las enseñanzas particulares que deben constituirla, á saber:

I. La vida del presente exige el estudio detenido y la práctica correcta de la lengua castellana y de la composición hablada y escrita, como única para imponerse en el conocimiento de cuanto á la vida actual de la nación se refiere.

II. Las relaciones recíprocas que debemos sostener con otras naciones imponen la enseñanza de la Geografía y dos ó tres lenguas vivas extranjeras: el francés y el inglés, ó el alemán.

III. Para estar á la altura de los progresos científicos, es imprescindible una cultura científica seria, basada en el conocimiento y prácti-

ca de la Lógica, Matemáticas, Física, Química, Ciencias naturales, Cosmografía, Aplicaciones técnicas é industriales, y Dibujo y Arte.

IV. De las obras del pasado se estudiarán, como elemento de la ciencia social, la Historia patria y las extranjeras, en su relación con la nuestra; y como elemento de cultura y distinción del espíritu, la literatura de los prosistas y poetas griegos y latinos, en las traducciones correctas que existen; la literatura y arte nacional en nuestros clásicos y obras artísticas, y las extranjeras en las lecturas francesa, inglesa ó alemana, que podrán hacer los alumnos en los últimos cursos de esta enseñanza.

V. Cuantas prácticas de higiene, de gimnástica natural, de excursiones, juegos, natación y trabajo manual se puedan realizar en los centros educativos, deben figurar en el programa general, á fin de que, llevadas á cabo, contribuyan á sostener y desarrollar el organismo, la salud y la destreza.

VI. La armonía de la vida del hombre de bien en su íntima y constante relación con Dios, con su propia conciencia, con sus semejantes y con la sociedad en general, como individuo de ella, requiere el mantenimiento de la fe en un Supremo ideal, que nos impulse al cumplimiento de nuestros deberes para con Él, para con nosotros mismos y para con el prójimo, misión difícil que impone la enseñanza de la Religión y de la Moral en primer término; y después, la del Derecho en sus más elementales

prescripciones, para la defensa de nuestra vida, de nuestra honra y de nuestros intereses, y para el respeto de los de los demás.

El plan de la Segunda enseñanza ha de comprender, pues, los siguientes conocimientos:

Educación intelectual.	}	Lengua castellana: lenguaje, composición escrita (Preceptiva literaria): Literatura castellana, nociones de las literaturas griega y latina (en textos traducidos), y de la extranjera.
		Lenguas vivas: Francés é inglés.
		Geografía.
		Historia de España y universal.
		Matemáticas elementales, Contabilidad.
		Física.
		Química.
		Fisiología.
		Zoología.
		Botánica.
		Mineralogía y Geología.
		Filosofía, Psicología y Lógica.
		Educación moral.....
	}	Derecho usual.
Educación física.....	}	Gimnástica natural, Higiene.
	}	Trabajo manual.
Educación artística...	}	Dibujo.
	}	Historia del arte.

La enseñanza será elemental aplicada; intuitiva, práctica y personal; gráfica en las asignaturas que no se presten á otra exposición; y basada en abundantes ejemplos en aquellas que no permiten la práctica experimental ni la exposición gráfica.

El sistema que debe seguirse es el progresi-

ABBOTSHOLME



LOS COLEGALES DERRIBANDO UN ÁRBOL

vo; cíclico según unos; sectorial según el sabio é ilustre filólogo y pedagogo D. Eduardo Benot.

V

La reforma en la vida escolar.

Para que la educación se cimente bien, es absolutamente necesario que acompañe á la reforma del plan de estudios la de las prácticas de la vida escolar, dentro y fuera de los establecimientos. Las horas de la mañana deben dedicarse á la enseñanza intelectual y moral; las de la tarde, á la física y artística, y las primeras de la noche, desde principios de Noviembre á fines de Marzo, á la preparación de las tareas del día siguiente. No hay necesidad de disminuir el tiempo de duración de cada clase, que será, como hoy, de hora y media; procurándose por los catedráticos no entrar en ellas con habituales y vergonzosos retrasos de media hora y de tres cuartos de hora, como en algunos de los institutos y universidades suele ocurrir. Se ha censurado el procedimiento corriente de la enseñanza, que consiste en que el profesor explique y los alumnos oigan, y que luego se establezca un diálogo entre aquél y cada uno de éstos. ¿De qué otro modo se da la enseñanza oral en todas las cátedras del mundo? El profesor, ó ha de explicar, ó no; ó ha de preguntar, ó no. Si ha de hacerlo, lo lógico es que distri-

buya el tiempo diariamente entre ambos trabajos. No es cierto que en los institutos el profesorado ocupe todo el tiempo pronunciando discursos, ni que la forma de la enseñanza sea exclusivamente verbalista; y es verdad, en cambio, que en todas las clases se pregunta á diario, más que para explotar la memoria, para preparar la costumbre del uso del raciocinio. En muchas clases orales de la universidad es donde los profesores hablan durante toda la duración de ellas, sin preguntar á los alumnos más que de tarde en tarde, y á algunos nunca. Al achacar estos defectos á la Segunda enseñanza actual, se han confundido y trocado los términos.

El sistema progresivo, cualquiera que sea la otra denominación que se le dé, exige, más que el antiguo, el que las clases duren hora y media, ya que en vez de ser diarias, sólo habrá tres ó dos de cada una por semana. Ese tiempo hace falta, si se quiere llevar el registro diario de la asistencia y comportamiento de los alumnos, y explicar brevemente la lección, y hacer la práctica que le corresponda, y preguntar á varios alumnos y repasar la parte de la asignatura que va quedando atrás, trabajos todos indispensables, á fin de que los jóvenes cumplan con su deber y obtengan fruto de las lecciones. En las cátedras donde se explica mucho y no se abarca cuanto el programa comprende, y no se repasa, no es posible enseñar nada. Las clases de una hora incompleta, ó de tres cuartos

de hora, no bastan para realizar esas tareas; no son más que una fórmula, una ilusión.

Dada la explicación clara, sencilla y concreta de la lección, con todos los elementos de práctica posible en el espacio de media hora, durante la cual los alumnos, ya adiestrados desde los primeros años en apuntar en sus respectivos cuadernos todo aquello que oigan y que no esté en sus libros de texto, se procederá á preguntar, durante tres cuartos de hora, al mayor número de discípulos, que podrán servirse de los apuntes tomados, cuya redacción hará corregir el profesor, si es defectuosa; excitándoles además á que repitan en el encerado y en los cuadernos los trazados gráficos de los aparatos, aplicaciones y las fórmulas para facilitar las descripciones. Ni con clases de una hora, ni con las de hora y media cabe establecer segundas clases de repetición, porque la tarea diaria resultaría enorme, y porque ocupada parte de la tarde, no habría medio de practicar la educación física ni la artística. Ya hemos dicho que los estudiantes ingleses y norteamericanos ignoran lo que es la *clase de estudio*. Terminadas las clases de la mañana, cada escolar estudia donde quiere, en todas partes, menos en un espacio cerrado, donde haya muchos alumnos, mucho silencio, mucha vigilancia aparente y mucho aburrimiento.

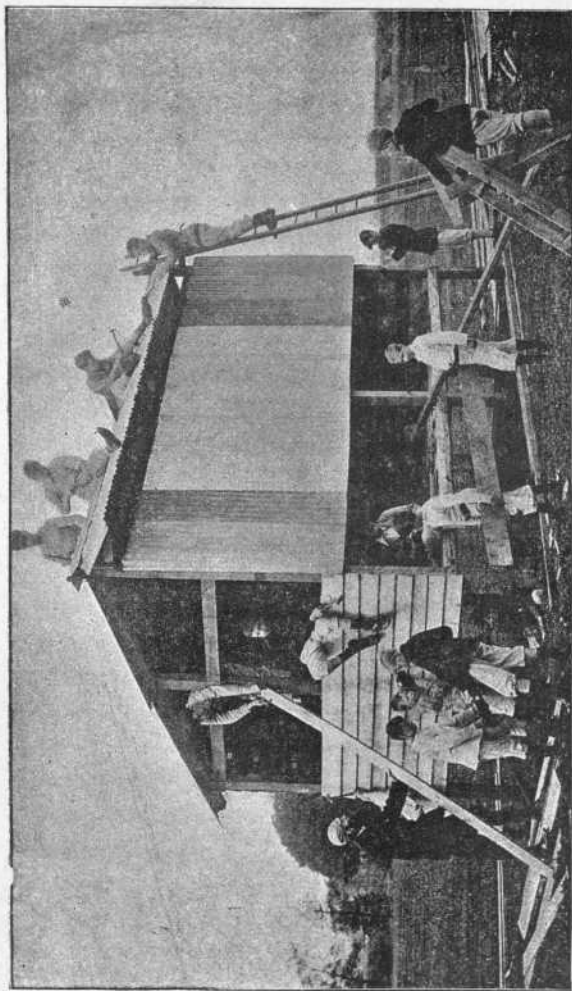
Se pide en el equilibrio de la vida escolar que alternen el trabajo intelectual y el corporal, y resultaría todo lo contrario de esto, una cons-

tante encerrona antihigiénica, deprimente é inmoral, si se aumentaran las horas en que los jóvenes estuvieran sujetos á la presión de la enseñanza, con el catedrático primero, y con el pasante, repetidor ó cooperador, después. Tres asignaturas diarias, que es el minimum que podrá tener un estudiante, son, con la clase y la repetición, seis horas de labor casi continua. Pretender que se establezca este sistema es ir contra la corriente de la pedagogía moderna. El pasante de colegio, *pion* francés, no enseña ni repasa; vigila, y nada más. El *tutor* didáctico particular inglés, ese, en su casa, prepara á los alumnos que pueden satisfacer los honorarios que se les exigen, costumbre que aquí también se practica por bastantes auxiliares ó ayudantes de las universidades. Los auxiliares de los institutos debieran encargarse de la enseñanza de una de las secciones en que se dividirán las clases cuando el número de alumnos sea mayor de 40, además de sustituir á los catedráticos en sus enfermedades y ausencias, disfrutando por ambos conceptos de mayor sueldo que el exiguo que hoy tienen, siempre en el supuesto de que sean tres los auxiliares en cada sección y de que no haya ninguno que deje de percibir sueldo. Este es el único personal docente que debe existir en los institutos y universidades, sin más agregados, *privat doctores*, inspectores, censores, tutores, repetidores, maestros de estudios, ni apéndices didácticos y demás vividores parásitos de la ense-

ñanza, que suelen, en general, tener tan suelta la lengua como cerrado el entendimiento.

Cuando en muchas instituciones docentes del extranjero se tiende á suprimir el internado, hay aquí personas que, por aparecer innovadoras, restaurando cosas viejas, intentan establecerlo en los centros oficiales de enseñanza. Esto es imposible, dada la manera de ser económica de las familias que envían sus hijos á los institutos, y dada la organización administrativa y los recursos y medios materiales de los establecimientos. La pretendida reforma de la creación del internado en ellos fracasaría, como ha fracasado siempre. ¿Sería voluntario el internado en sus dos ó tres formas? Pues no se inscribirían en él los escolares. ¿Sería obligatorio? Pues las familias protestarían contra ese aumento de gasto en ellas y contra la separación forzosa del hogar, que se impondría á los jóvenes. La vida interior sin internado de los institutos españoles, tal cual la hemos hecho en este medio siglo alumnos y profesores; la vida de la asistencia puntual á las clases, del régimen formal en ellas, del trato íntimo y digno con los condiscípulos, del respeto á los catedráticos, de contacto no interrumpido con los padres, de libertad y esparcimiento decentes y ordenados fuera de las horas de clase, de honrada emulación en las tareas, esa vida que hemos practicado y practicamos al través de tantos cursos y generaciones de escolares, sin más organismos internos que el profesorado

ABBOTSHOLME



LOS ALUMNOS CONSTRUYENDO UNA TRIBUNA EN EL CAMPO DE LAS FIESTAS

numerario y auxiliar y la reglamentación aconsejada por la práctica, no tiene nada que envidiar al internado de los liceos y colegios del extranjero.

El que sostenga lo contrario, es, sin duda, porque hace muchos años que no ha penetrado en ningún instituto; que no conoce la Segunda enseñanza *por dentro*. Las únicas reformas que se necesitan realizar para obtener todo el fruto apetecido de la enseñanza, son: Severidad en el examen de instrucción primaria superior para el ingreso; edad de once á doce años; aumento del profesorado auxiliar; aumento del material de enseñanza; enseñanza no interrumpida ó aislada de las asignaturas por el planteamiento del sistema progresivo, lo que traerá necesariamente la reducción del volumen de los libros de texto; práctica, no iniciada aún, de aprovechamiento de las horas de la tarde en tres días por semana y en grupos separados, de cada curso, de paseos, ejercicio físico al aire libre, trabajo manual y visitas á fábricas, talleres, museos y edificios notables; exámenes orales y escritos para poder pasar de un curso á otro, y examen final de suficiencia y de aptitud.

El profesorado ha sabido demostrar de sobra que tiene aislada y colectivamente verdadera personalidad, y que en su mayoría sigue ya el sistema práctico, intuitivo, moderno, en la enseñanza. No hay, pues, que crear profesorado necesario, ni restaurar los claustros, ni ins-

peccionar su gestión. Véase la historia actual de nuestros concurridos institutos de Madrid: ¿qué hay que pedir en ellos á la disciplina? A pesar de la corta edad de los alumnos, reina en los establecimientos el mayor orden; jamás hay tumultos ni asonadas; la presencia de cualquier profesor es recibida con profundas muestras de respeto; ni en sus trajes, ni en sus modales, ni ricos ni pobres ostentan el sello de la falta de cuidado y educación; apenas hay necesidad nunca de constituir el consejo de disciplina; se desconocen los antiguos cuartos de encierro; no se maltrata de palabra ni de obra á ningún joven; y mientras que en otros centros, que debieran dar el ejemplo, se anticipan y se prolongan en muchas clases las demolidoras vacaciones, concurren á nuestros institutos, sin protesta alguna, los alumnos hasta el 20 de Diciembre, reanudan los trabajos el 2 de Enero, y jamás, con ninguna excusa, en el resto del año, se falta colectivamente, mientras los catedráticos acudan, como acuden, á su puesto.

Esta vida regular académica es la que se observa también en los demás institutos de España. Si alguien lo pusiera en duda, tendremos mucho gusto en hacerlo ver en nuestros institutos, ó podrán informarse de los alumnos que á ellos acuden; no de los que dejaron de asistir á sus clases, y de las que tal vez salieron aprobados después de mendigar rastreramente esa merced, para injuriar con perversa ingratitud después, al creerse hombres, á los centros y

profesores, á quienes deben lo que nunca podrán pagar. Hemos dicho que en las apasionadas censuras á los institutos se han trocado y confundido los términos, é insistimos en ello. No es exacto que en estos centros falten disciplina, ni plan, ni vida docente, ni escolar, ni que se hayan perdido tradiciones y hábitos docentes en profesores ni alumnos, ni mucho menos que la vida estudiantil haya degenerado hasta disiparse (!!), ni que la educación moral no parezca por ninguna parte, ni que los institutos estén convertidos en centros caóticos (!!!). Si estos males existen, no será en los institutos; búsquelos, para corregirlos, en otros centros escolares, y allí se encontrarán. Algunos críticos, que rara vez acuden á su cátedra, hablan del aislamiento y falta de relaciones entre los alumnos y el catedrático, detalle característico también de la vida regular de las universidades y de las escuelas especiales, que demuestra que no es el instituto el centro docente que se halla más aislado y con menos relaciones con nuestra sociedad. Suponen que la vida interior de los gimnasios y colegios de Alemania, Inglaterra y Francia es muchísimo mejor y aceptable que la nuestra. Y todo, ¿por qué? Porque allí existe el internado; en creciente desprestigio y decadencia por cierto. Sin inconveniente alguno regalamos esa ventaja, la que esclaviza la voluntad y hace autómatas en vez de hombres, á quien la desee.

El buen escolar debe vivir con su familia, en su hogar; y, por consiguiente, los padres de familia que no sean descuidados, indolentes y egoístas, han de ser los primeros cooperadores de la enseñanza de sus hijos, después de los profesores. Este es el verdadero internado; este es el gran procedimiento tutorial; aquí están el alma, el nervio y la medula de la cuestión que tratamos; esta es hoy por hoy toda la cuestión y lo esencial de la reforma. Si la reforma no había de llegar hasta la influencia y acción de los padres de familia en la enseñanza; si éstos no han de tomar en ella más parte que la de juzgarla; si se apartan en absoluto de sus hijos desde que van al internado hasta que entran en la universidad, y aun muchos de ellos hasta que salen de ella, ¿para qué los tienen? ¿Qué afecto, ni qué temor, ni qué sentimiento alguno ha de abrigar para con sus padres el joven que ha vivido seis, ocho ó diez años lejos del calor del hogar? ¿Por qué en las familias de las clases bien acomodadas y pudientes hay muchos más hijos descastados que en las modestas de la clase media?

La reforma debe alcanzar, pues, á la conducta de los padres para con los hijos, y si no, fracasará. No basta sacrificar el dinero; es preciso sacrificar algo de tiempo diario, algo de los pasatiempos, algo de comodidad en obsequio á la educación doméstica de los hijos. Repetimos lo que hemos afirmado más de un millón de veces: «No hay capital que produzca un inte-

rés más grande en la familia, que un hijo bien instruído y educado.»

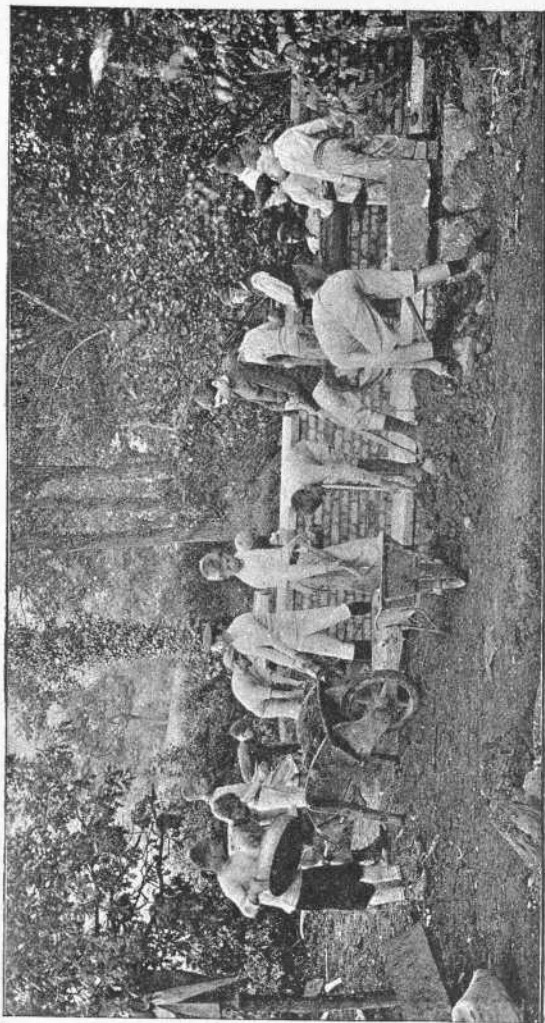
Para los jóvenes que vivan lejos de los pueblos en que existen los centros de enseñanza, conviene el internado en los colegios ó casas de pensión bien reputados y atendidos, que hayan dado indudables pruebas de los legítimos éxitos alcanzados por sus alumnos, y que no deslumbren y seduzcan á las familias con rebuscados oropeles y recompensas, ni sean, en suma, más que centros de constante explotación.

VI

Armonía de los conocimientos. — La bifurcación.

Dada la necesidad de que el hombre posea una instrucción lo más íntegra ó completa posible, no puede admitirse el que la enseñanza se divida en *clásica* ó humanista, casi exclusivamente literaria; y *moderna*, casi totalmente científica ó utilitaria. La cultura general que la Segunda enseñanza debe proporcionar está en absoluto reñida con esa instrucción parcial. Hasta ahora ha sido muy común el encontrar entendimientos educados á medias. No debe resentirse nadie por lo que digamos; pero es lo corriente el observar que la mayoría de los literatos, filósofos, abogados, eclesiásticos, diplomáticos y arqueólogos ignoran los conoci-

ABBOTSHOLME



LOS ALUMNOS TRABAJANDO EN LA HORTICULTURA

mientos más sencillos de las ciencias y de sus aplicaciones, deficiencia que ellos mismos confiesan, cuando se trata de los fenómenos ordinarios de la Naturaleza, de la meteorología, del organismo animal y vegetal, de la distinción vulgar y caracteres de los minerales y metales de más uso, de los aparatos ópticos que todo el mundo maneja, del fundamento y mecanismo de las máquinas de vapor, del telégrafo, del teléfono, de la composición del agua, de los alimentos, del aire, de las operaciones corrientes del cálculo y de la denominación y medida ó capacidad de las superficies y cuerpos geométricos. En cambio, se observa asimismo que gran parte de los hombres científicos, médicos, farmacéuticos, ingenieros, arquitectos, químicos, astrónomos y geólogos desdeñan los estudios literarios, clásicos, históricos y filosóficos, y consideran como tiempo perdido el que se dedica á la investigación y esclarecimiento de los hechos del pasado, á los múltiples y transcendentales problemas de la filosofía, á la literatura antigua, á la poesía en todos los tiempos, á la filología y á todas las manifestaciones que ilustran, entretienen y halagan á la imaginación y á la fantasía. Aquéllos y éstos, á la verdad, son hombres á medias. Ciertamente es que en España la cultura que les ha proporcionado la Segunda enseñanza, dados los mandatos oficiales, ha sido deficiente, no continua, superficial; ni clásica, ni científica, ni cumplidamente enciclopédica; y que sólo han cultiva-

do con algún fruto su inteligencia, cuando, en edad á propósito, siguieron un rumbo determinado en sus estudios en la Universidad ó Escuelas especiales primero, y en el ejercicio de sus profesiones después. Son, en suma, como á modo de especialistas, sin el complemento necesario de una educación ó cultura general.

Para remediar esta falta, en lo sucesivo, proponemos el plan que queda bosquejado, y con el cual, por medio de la enseñanza no interrumpida en los seis cursos, con desarrollo progresivo, y en la que los alumnos tomen la parte esencial de trabajar personal y prácticamente, sujetándose á un método ordenado y severo, adquirirán todos los conocimientos de la enseñanza clásica en el perfecto conocimiento y uso de la lengua patria y de su literatura secular, en la lectura y comento de los autores griegos y latinos vertidos al castellano, en la literatura extranjera, en la historia local, nacional y universal, y en los principios de la filosofía y trabajos de los filósofos de la antigüedad, y de los españoles y principales pensadores extranjeros; y conocerán también la enseñanza *moderna* ó científica con el estudio de las matemáticas, de la contabilidad, de la geografía, de las ciencias físico-químicas y naturales, de las aplicaciones industriales, de la filosofía y del dibujo. Á constituir la educación moral contribuyen en este plan la religión, la ética y el derecho; y figuran en él como contrapeso in-

dispensable para mantener el equilibrio de la actividad humana los ejercicios de la educación física. Bien puede hacerse esta campaña didáctica, esta labor íntegra educativa, en el mejor período de la vida del escolar, desde los once ó doce años hasta los diez y siete ó veinte. Pretender realizarlo antes y en menos tiempo, es engañarse á sí mismos, es decidirse á no servir para nada en el resto de la vida, como hombres cultos y educados. Con un programa de estudios tal cual el que ha imperado en la mayor parte del tiempo, desde 1857 hasta estos últimos años, y con el empeño de terminar la Segunda enseñanza á los catorce ó quince, tenían que malograrse, sin remedio, todos los propósitos y todos los esfuerzos. La instrucción, que no era educación, de nuestra juventud, adolecía del ruinoso mal del raquitismo. Con bachilleres de quince años y doctores de veinte ó veintiuno es imposible ir á ninguna parte, como no sea á la impotencia nacional, que es adonde hemos ido todos. ¡Felices, á pesar de ello, para nuestra íntima satisfacción, los pocos que tuvimos la suerte de ingresar en el Instituto á los doce años, después de bien estudiada la instrucción primaria superior en escuelas modelo, gratuitas municipales, y fuimos bachilleres á los diez y ocho muy cumplidos! Por lo menos, no encontramos dificultades en la Segunda enseñanza ni en la universitaria, ya que el organismo podía en su desarrollo soportar la carga de los estudios, y

cuya resistencia natural nos dió alientos para aumentar, fuera de las clases, los conocimientos adquiridos en ellas y otros muy diversos, aprendidos en el hogar, en el trato con los hombres entendidos y en las modestas excursiones al rededor de nuestra residencia de estudiantes.

Con profesores que tengan conciencia de su deber y no se aferren á las cómodas rutinas del pasado; con escolares que comprendan el bien inmenso que el estudio produce, y que lo realicen con constancia y entusiasmo, y con padres sensatos que ayuden con sus consejos, con su actividad y con su buen ejemplo á sus hijos y á los profesores; con la formalidad por norma en todo, fácil y muy hacedero es el adquirir esa educación total en los seis años, dado el sistema de enseñanza que proponemos, y lo concreta, sencilla y práctica que ésta debe ser, ajena á toda confusión, á toda dificultad y á todas cuantas causas puedan hacerla incomprendible é insufrible, é inútil para la juventud.

Clásica y científica á un tiempo, cumplirá en su integridad los dos fines que se persiguen: el de ser fundamento perpetuo de la verdadera cultura individual, y el de servir de firme base á la preparación para las carreras universitarias.

*
* *

Las anteriores consideraciones demuestran lo inconveniente de la división de los estudios en dos períodos, uno general y otro bifurcado

en dos secciones preparatorias, de letras ó ciencias morales la primera, y de ciencias exactas y físico-naturales la segunda. Aun comprendiendo cuatro años el general, resultan agrupadas, amontonadas muchas asignaturas en cada uno, incluyendo el dibujo y la gimnasia; y por fuerza la enseñanza ha de ser, más que elemental, superficial, dándose todas, como se pretende, en lección alterna y de una hora. Ni por la extensión de los estudios, ni por la edad podrán tener los alumnos conciencia de su verdadera vocación para decidirse á cursar la preparación de letras ó la de ciencias. Imposible será el formar idea de lo que son las ciencias físicas y naturales con el brevísimo tiempo que se concede á su estudio. No es posible poseer la cultura general con este procedimiento, que desnaturaliza el verdadero fin que, en primer término, persigue la Segunda enseñanza. Los alumnos que después de generalización tan deficiente sigan el preparatorio de ciencias morales, si no se arrepienten de ello, desconocerán realmente las utilísimas y ya vulgares aplicaciones de la física y de la química, y en absoluto la zoología, la botánica, la mineralogía y la geología; y los que cursen el período preparatorio de ciencias, nada sabrán de estética y arte, ni de sociología, ni de moral, ni de historia de la literatura; y ni unos ni otros conocerán más lenguas vivas que el francés, habiéndose entretenido en cambio en estudiar cuatro cursos de latín, que á los científicos no les sirve para nada,

y á la mayor parte de los de la sección de letras tampoco; y unas ligeras nociones de griego, que por su misma ligereza no se podrían utilizar, aunque sirvieran para algo. Este sistema de la bifurcación, ideado con mala fortuna por Mr. Fortoul, ministro de Instrucción pública del Imperio francés en 1852, está en abierta oposición con el carácter integral de educación completa que ha de tener la enseñanza intermedia entre la escuela y la universidad. De él acaba de decir Mr. Alexis Bertrand, con su habitual franqueza: «No es una combinación de los nuevos estudios con los del griego y el latín, sino una mezcla grosera de estudios disparatados.» En la discusión de la reforma de la enseñanza en nuestro Consejo de Instrucción pública, recordó el Sr. Calleja, entre otras declaraciones de pedagogos ilustres adversarios de la bifurcación, ésta de Mr. Hippeau: «Este sistema, hecho demasiado pronto, trae sólo funestos resultados; de diez á diez y seis años, la enseñanza no debe ser especial ni profesional, sino de educación general, para desarrollar la inteligencia y formar el corazón.» El debilitar la cultura general precipitándola y achicándola, y el sacrificarla á la pretendida preparación para las carreras, es un grave error pedagógico, en el que nadie debe volver á incurrir, aunque á las reformas les falte el atractivo ilusorio de esa novedad.

PLAN DE SEGUNDA ENSEÑANZA

I

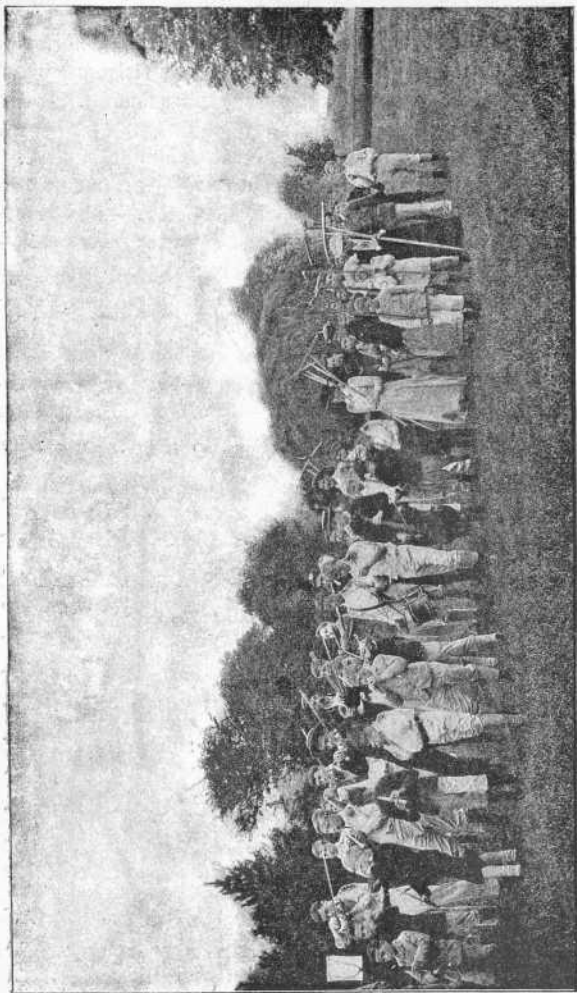
Lengua castellana: Gramática y Literatura.

El conocimiento y correcto uso de la lengua castellana ha de ser la base más firme de nuestra cultura, y para poseerlo y realizarlo, dada la preparación recibida en la instrucción primaria, se ampliará su estudio sucesivamente con toda la extensión de la Gramática completa de la Real Academia Española, dedicando el mayor tiempo y trabajo posibles á los ejercicios prácticos de pronunciación, análisis, sintaxis y escritura correcta al dictado. El desarrollo progresivo de esta asignatura, y el de la de su complemento inmediato, continuación y aplicación, que es el de la composición hablada ó escrita, de sus reglas, clasificación, empleo é historia, es decir, de la Retórica ó Preceptiva literaria, se hará en cinco años de cátedra alterna, de hora y media, con sujeción á un plan, que pudiera ser éste:

1.º Gramática: repaso y estudio ampliado de la analogía y sintaxis.—Ejercicios de análisis gramatical y lógico.—Lectura, explicación y recitación de trozos escogidos de autores castellanos y de trozos traducidos de autores griegos y latinos.—Ejercicios elementales de composición.

2.º Estudio más detallado de las reglas gramaticales del curso anterior.—Ejercicios de ortografía.—Continuación de

ABBOTSHOLME



LA ÚLTIMA CARRETADA DE HENO

los ejercicios prácticos de lectura, explicación y recitación y composición.

3.º Formación de la lengua castellana; noción histórica de sus elementos componentes: iberos, latinos, visigodos y árabes, elementos modernos. — Lectura, explicación y recitación de prosistas y poetas castellanos. — Idem de textos traducidos de griegos y latinos. — Ejercicios escritos fuera de la clase.

4.º Preceptiva literaria. — La obra literaria: Generalidades: El pensamiento, el lenguaje y la elocución. — Sus formas conceptivas, expresivas y expositivas. (Figuras y formas.) — Plan y estilo. — Estudio práctico de las reglas de la preceptiva en los textos. — Composiciones y ejercicios literarios. — Nociones de la historia de la literatura castellana.

5.º Cualidades de la obra literaria. — Géneros literarios. — Poesía. — Oratoria. — Didáctica. — Composición y ejercicios. — Historia de la literatura castellana. — Nociones de la historia de la literatura griega, romana, francesa, italiana, inglesa y alemana.

La exposición de las reglas generales y particulares de la Gramática y de la Preceptiva será concreta, breve y clara; los ejercicios prácticos de análisis y explicación hechos por los alumnos constituirán la parte principal de la enseñanza, y la composición gradual de trabajos escritos literarios, todo lo más sostenida y abundante posible, revisada y corregida por el profesor en su casa primero, y ante los alumnos después. Para realizar con desahogo estas labores, son indispensables las clases de hora y media, y es necesario también que los profesores dediquen diariamente algún tiempo, fuera de sus cátedras, á examinar los ejercicios y á llevarlos juzgados al volver á ella.

II

Lenguas. — Las lenguas muertas. — Las lenguas vivas.

LAS LENGUAS MUERTAS

La discusión sostenida desde hace algún tiempo fuera de España entre los partidarios de la llamada enseñanza clásica y los de la moderna, tiene por punto de partida y base el que se estudien ó no se estudien las lenguas muertas: el griego y el latín.

Consideran los primeros que son absolutamente necesarias para la verdadera cultura humana, y sostienen los segundos que no ofrecen ninguna utilidad.

Si el conocimiento del griego y del latín en el uso corriente de la lectura y estudio son tan importantes y tienen tanta transcendencia, preciso es confesar que en España hace mucho tiempo que no se sigue el camino de la enseñanza clásica, porque aquí, prescindiendo de los eclesiásticos cultos que, por exigencias de su carrera, dominan el latín, de los profesores de esas lenguas y de algunos antiguos jurisconsultos que las conocen, apenas hay quienes puedan traducir al castellano, y, por consiguiente, entender, dos ó tres palabras de griego ó media docena de renglones del latín.

De los literatos más correctos que escriben

el castellano no hay seis que dominen el latín; y de nuestros numerosos, correctos y elegantes oradores, preciso es decir exactamente lo mismo. Se saben de memoria algunos aforismos, algunas frases, algún verso secularmente repetido, que por estar en latín se encajan con más ó menos oportunidad en los textos hablados ó escritos, y que ante la insignificancia del vulgo dan especial mérito á los que los emplean; pero prescindiendo de estos toques de puro artificio, es lo cierto que, á consecuencia de lo difícil que resulta la posesión del griego y del latín, sobre todo cuando se estudian en edad imposible para adquirirla y por procedimientos totalmente ineficaces, es muy raro el encontrar quien conozca y utilice para nada dichas dos lenguas muertas, en nuestra patria. Y aun de los mismos que las posean, ¿quiénes entre nosotros se dedican á leer y meditar las obras admirables de los escritores griegos y latinos? Si de ellas se deducen tantas ventajas para la educación del espíritu, para la guía y norma de las acciones y para el uso de nuestra propia lengua y literatura, conste que en España bien puede decirse que nadie se aprovecha de tales ventajas. Y esto, que con entera sinceridad debe decirse, porque es cierto, lo confiesan también de buena fe cuantos en el extranjero, no dejándose arrastrar por las apariencias, ni por la hipocresía de afectar una cultura que no tienen, declaran que ningún provecho positivo obtienen para la vida los alumnos, que durante

tantos cursos de la enseñanza secundaria, como ellos la denominan, se han ejercitado en la versión de textos latinos y griegos.

Mucho tiempo hace que fué puesta en tela de juicio la utilidad del conocimiento de las lenguas muertas, y sin referirnos á lo que Montaigne, Rousseau, La Chalotais, Guizot, Lamartine, Prévost-Paradol, Tocqueville, Saint-Marc Girardin y otros dejaron dicho, nos encontramos con las opiniones de Herbert Spencer, de Mattheu Arnold, de Emilio Girardin, de Jacquemat, de Raoul Frary, de Jules Lemaître, de Bonvalot y de Du Bois-Reymond, completamente opuestos al estudio de dichas lenguas.

Tal cual se viene dando hace mucho tiempo la enseñanza del latín, resulta inútil para poder sacar partido de él, y perjudicial asimismo, porque ocupa mucho tiempo, que debiera dedicarse á otros estudios. Enseñar lenguas para no saberlas es la labor más estéril que puede darse. Hay inmensa diferencia entre la manera de estudiar, apreciar y usar hoy la lengua latina y la que servía de norma en los siglos pasados, hasta el XVIII. Entonces, no solamente se aprendía y se sabía bien, sino que se escribía y se hablaba. Era la lengua universal de las personas entendidas; se estudiaba con verdadero afecto, y contribuía á formar inteligencias distinguidas, que miraban con desprecio á los labradores, artistas y mercaderes. Después esas aficiones y esos estudios han ido desapareciendo poco á poco, en todos los pueblos, á medida

que se ha aumentado el número y extensión de otros estudios. La decadencia de las lenguas muertas continúa, y nuestros nietos no se ocuparán de ellas para nada. Eso ha ocurrido ya con el griego, y eso sucederá muy pronto con el latín. Los eclesiásticos, los profesores de Letras, los historiadores y archiveros lo seguirán empleando por exigencias naturales de sus respectivas profesiones; pero los demás, no.

Lejos de constituir una gimnástica para el espíritu, la enseñanza del latín se convierte, dice Mr. Fouillée, el animoso defensor de las lenguas muertas, «en una *chinoiserie*, que no sirve para otra cosa que para embrutecer á los alumnos, en lugar de cultivar su entendimiento». Todo ello por el abuso de las nimiedades, reglas complicadas, reglillas y comentarios de la gramática, y por las exageraciones y pretensiones de la filología.

Habiendo desaparecido de la Segunda enseñanza el griego, con todas sus virtudes, excelencias, tesoros y aplicaciones, sin que apenas haya protestado nadie, idénticos méritos no impedirán que desaparezca el latín. Cuantos razonamientos se emplean para que subsista la enseñanza de éste, se emplearon en pro de la de aquél, y, sin embargo, se suprimió, y no se echa de menos en la cultura general. Y, como dice Mr. Fouillée, «lo que ha muerto, ha muerto: nadie podrá resucitarlo».

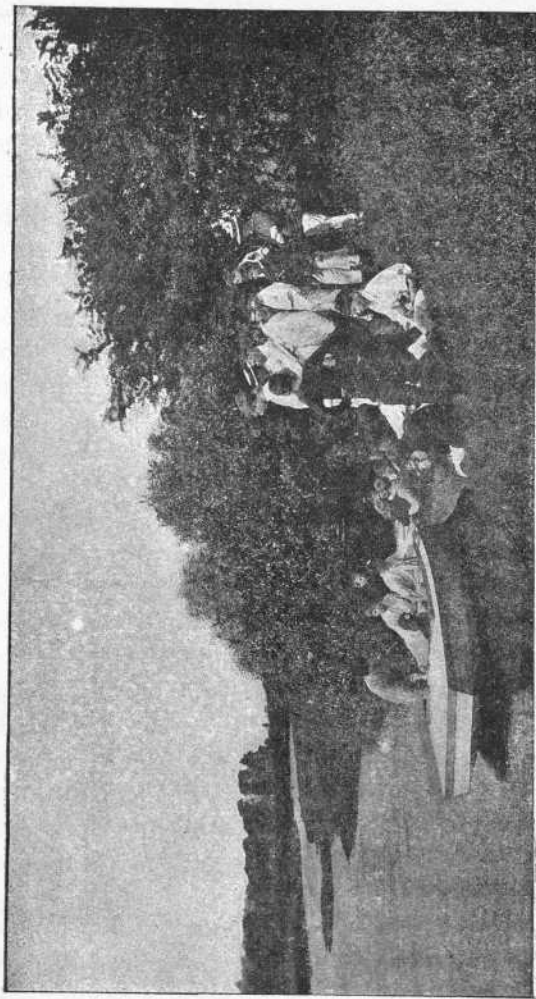
Nadie ha sabido explicar qué quiere decir eso de que, el estudio de las lenguas muertas

constituye la mejor gimnástica para el espíritu y el medio más adecuado para desarrollar la inteligencia. Apenas existen hoy gentes doctas en latín y griego, para hacer la prueba; pero entre la mayor parte de los que por necesidad han estudiado esas lenguas, se ve que ni el espíritu ni la inteligencia han adquirido energías y amplitudes superiores á las que caracterizan á los demás hombres. Si la persona es despierta y de talento natural, brilla en estos conocimientos como en los demás que adquiere; y si es uno de tantos, torpe y corto se queda, aunque estudie diez años de latín y otros tantos de griego. La afirmación de que se trata es vana palabrería. Observe el lector á los hombres de carrera, á quienes trate, y se vencerá de ello.

Ya hemos dicho lo que ocurre respecto á las ventajas que el conocimiento del latín proporciona, para el uso de la lengua castellana. Si esto fuera cierto, no habría en Castilla cien personas que hablasen bien su lengua propia, porque no pasarán, ni acaso llegarán á ese número, las que hayan aplicado sus conocimientos en la lengua latina, para hablar correctamente en castellano. Lo mismo repetimos de los escritores. Á excepción de media docena de literatos veteranos, ¿quiénes entre nuestros escritores más correctos y de mejor estilo dominan el latín ó pueden emplearlo como norma y elemento de su magistral arte de escribir? Ninguno. Es España, por naturaleza, el país de los

grandes oradores. ¿Cuántos de ellos saben latín? Ponderar las excelencias y ventajas del latín y no poderlo usar, por no haberlo estudiado bien, es una de tantas hipocresías como corren por el mundo. Si se oye á muchos graves personajes, obligados por su condición social á aparentar fina cultura y buen gusto, se verá que no hay uno solo que no pondere los grandes beneficios que en la ilustración, educación, raciocinio, moralidad y culto al ideal produce el estudio del latín, y es de suponer, al escuchar esto en personas de crédito social, que ellas saben el latín tan perfectamente, que pueden utilizarlo cuando quieran. Pues bien, á estos señores no hay más que someterles á la sencilla prueba de que traduzcan una página ó diez renglones de un clásico latino cualquiera, y se verá con qué especiosas razones procuran disfrazar su ignorancia y cómo concluyen por no traducir un párrafo, ni deshacer un hipérbaton. Si ellos, pues, no saben latín, estarán muy lejos de poseer esa cultura, instrucción, buen gusto, ideal elevado y demás relevantes cualidades de la inteligencia. Si ellos no saben latín, y hacen á maravilla el papel de ser sus grandes defensores, representando una cómoda farsa, lo sabrán otros. Pues acudid á éstos, si es que alguien os dice quiénes son, y se repetirá la misma escena. Es decir, que aquí, por puro convencionalismo, fuera de los que por exigencias de su carrera necesitan saber latín, todos los demás ponderan sus ventajas «de oídas»,

ABBOTSHOLME



EMBARCADERO Y BOTES DEL COLEGIO

como suele decirse, y ninguno lo sabe. Y no lo saben porque no lo estudiaron en condiciones de poderlo emplear; y no lo emplean porque no les hace falta.

¿Por qué no hemos de consignar estas verdades á fin de concluir con una farsa social? Si el latín sirve para conocer las etimologías de la lengua castellana, ¿por qué no estudiar árabe, vascuence y sajón y griego, cuyas lenguas dieron también tantos elementos á la formación de las palabras castellanas? Y si sabemos cuál es el origen etimológico latino de una palabra, ¿por qué no hemos de ir más allá, hasta saber la raíz ú origen etimológico de la palabra latina ó de la griega? El castellano, se dice, es hijo del latín. Y qué, ¿el latín no era hijo de nadie? ¿Se cuidaron los griegos, en su admirable lengua, de conocer las otras lenguas orientales, de donde la suya procedía? Seguramente que no. Y á pesar de ello, ¿quién es capaz de decir que Homero y Demóstenes no sabían escribir ni hablar? Y si vamos á la utilidad de ese conocimiento, ¿qué se adelanta ni se pierde con saber la etimología de una palabra usual, más que la satisfacción de una simple curiosidad? Respecto á las etimologías técnicas y científicas de las palabras que modernamente se han introducido en nuestra lengua, basta un vocabulario de diez páginas para conocerlas todas.

Se repite que para conocer bien nuestros clásicos hay que estar bien impuestos en los helenos y latinos. Sin duda nuestros escritores

de los siglos XVI y XVII, viviendo en medio de una atmósfera literaria latina, los conocieron y se pudieron inspirar en ellos; pero ¿en qué latín? ¿En el que usaron los escritores de las épocas de Cicerón ó de Augusto, ó en el decadente y adulterado de la Edad media? ¿Sabría mucho latín el autor del *Quijote*, ocupado casi desde la niñez en la lucha de ganarse pobremente el pan de cada día? ¿Es que los escritores clásicos de dichos siglos, suponiéndoles saturados de latín, escribieron mejor que nuestros eminentes prosistas de estos últimos cincuenta años, que no saben latín?

*
* *

Hay aún gentes que inspiradas, como queda dicho, por el afán de aparentar una cultura de que carecen, é impulsadas por la influencia del atavismo, se empeñan en sostener que el latín y el griego son necesarios para estudiar con fruto el Derecho, la Medicina, la Farmacia y las Ciencias. ¿Para qué hemos de repetir lo ya apuntado? Respecto al Derecho, es evidente que ningún abogado consulta ya una obra latina para nada, como no sea para recordar algunos textos breves ó aforismos, con objeto de interpolarlos, no como razonamiento, sino como adorno de erudición en cualquier discurso, donde para nada hacen falta, más que para dar lustre al orador. ¿Y el Derecho romano?, se preguntará. Conteste por mí el primer Presidente honorario de la Audiencia de Caen,

Mr. C. Houyvet, autor del interesante libro-alegato bien probado, *Le grec, le latin et l'Enseignement secondaire moderne*: «ni como abogado ni como magistrado he conseguido jamás ningún provecho del Derecho romano; y no he tenido nunca, en mi vida, necesidad de recurrir á él.» Lo mismo opinan cuantos jurisconsultos eminentes han trabajado en aquel Tribunal.

El insigne abogado general del Tribunal Supremo de París, Mr. Sarrut, ante una consulta acerca de estos estudios, hecha por su amigo Mr. André Balz, le dijo: «Dejemos á la docta Facultad de Medicina la tarea de demostrar la relación que existe entre el latín y el griego, y el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades. En cuanto á los estudios jurídicos para la magistratura, el foro y el notariado, el latín y el griego son *inútiles en absoluto*. El Tribunal Supremo, por la naturaleza de sus atribuciones, se ve obligado á profundizar el Derecho teórico, á llegar hasta sus orígenes, á utilizar las tradiciones históricas. Pues bien; jamás consultamos ni los textos ni los comentarios del Derecho romano.

.....
»Pretender que sin su estudio no se puede ser jurisconsulto, magistrado competente, ni abogado distinguido, es desconocer la realidad de los hechos.»

El sabio catedrático de la Facultad de Derecho, Mr. Leveillé, dice: «Bajo el punto de vista

jurídico, puedo manifestar una opinión; si no la de mis entendidos compañeros de la Facultad; en general más respetuosos que yo con las tradiciones antiguas, por lo menos la mía, perfectamente desinteresada y libre. Durante cuarenta años he visto desfilar ante mí, en los exámenes, millares y millares de futuros jurisconsultos; nunca he encontrado uno solo que haya usado una sola frase de griego, que según los certificados habían estudiado y conocían, y en cambio he visto muchos, y los sigo viendo, que en presencia de un texto de Derecho romano, apenas aciertan á leerlo penosamente. La deificación de la enseñanza del griego y del latín, y su consagración por el bachillerato, han producido frecuentemente tristísimos resultados.»

Tratando de esta misma cuestión, expuso á Mr. Naquet sus convicciones, uno de los más ilustres jurisconsultos y mejores magistrados, en esta forma: «El latín no es más necesario al abogado que al magistrado ó al médico. Usted, Sr. Naquet, ha estudiado muy bien la cuestión del divorcio, una de las que más relación tienen con el Derecho romano; ¿y qué? ¿le ha servido para algo el latín, ni el griego que estudió? Treinta años hace que soy magistrado, y nunca he tenido ocasión de utilizar el poco latín que sé. ¡Cuánto más me hubiera valido conocer bien el inglés, el alemán y el italiano, para estudiar las legislaciones modernas y estar siempre al tanto de sus progresos! Sin saber una palabra de latín, se puede conocer cuanto

de útil haya en el Derecho romano, y las grandes líneas que permitan darnos cuenta de su evolución. El latín se enseña en francés, y no hay uno, entre cada mil abogados, capaz de traducir el *Digesto*.»

Con todo el respeto debido á la tradición, con toda la cortesía académica que se quiera reservar para ocuparse de lo pasado, es lo cierto que si los abogados de valía quieren hablar con franqueza y rendir culto á la verdad y decir lo que hacen en su profesión, repetirán lo mismo que han dicho esos jurisconsultos extranjeros. La influencia atávica desaparecerá, y los abogados de mañana, concedores de las admirables obras modernas, que se escriben sobre todas las ramas importantes del Derecho, se burlarán con razón de los tiempos en que se sostenía que el conocimiento del latín era absolutamente necesario en estos estudios.

¿Para qué esforzarse en demostrar que en la Medicina, ciencia modernísima en todo lo que tiene de fundamental y de grande, que la Farmacia, hija predilecta de la Química actual y de los profundos estudios recientes de las ciencias naturales, y que las ciencias puras y sus aplicaciones, reflejo de los grandes trabajos de nuestro siglo, en su parte principal, no necesitan para nada el conocimiento de las lenguas muertas? El que estudió en latín algunos aforismos, leyes y descripciones allá en su juventud, que debe estar bastante lejana, natural es que conserve cariño á esos superficiales

conocimientos, rastro inolvidable de «aquellos

ABBOTSHOLME



LOS ALUMNOS CONSTRUYENDO UN PALOMAR

tiempos»; pero que la juventud médica y científica, en general, sostenga esas ilusiones, cosa

imposible es, y, por serlo, no se observa, salvo en algunos raros individuos, que padecen la monomanía de mezclar la ciencia con el latín y el griego, y con otros conceptos é ideas de más elevado origen.

La lectura frecuente y el estudio de los grandes escritores griegos y latinos podrá ser, no lo dudamos, una gran base de cultura; pero para obtener ese fruto se necesita dominar bien tales lenguas y poderlas leer, poco menos que como si estuvieran en castellano. ¿Quiénes poseen ese profundo conocimiento? Ninguno, entre los hombres de carrera que no pertenezcan á las de letras ó á la eclesiástica, y aun en éstas, muy contados. ¿Y merece la pena de invertir seis ú ocho años en el estudio del latín y del griego, el poder imponerse en la cultura que se deduzca de los trabajos de aquellos remotos siglos? Lo mismo decimos de la cultura moral que puede aprenderse en tales obras; añadiendo que hay enseñanza en ellas para todos los gustos: para el bien y para el mal. Aquel pueblo romano idólatra, fatalista, mantenedor de la esclavitud más cruel; en el que la mujer no era nada; en el que los padres disponían de la vida de sus hijos; el pueblo de los emperadores y de los gladiadores; sometido en absoluto á Venus, cuyos poetas describían las mayores obscenidades, cuyos prosistas, lascivos también muchos de ellos, adulaban á los tiranos; aquel mundo, mezcla informe de Catones y Calígulas, dejó en las obras de sus escritores pro-

fundas huellas de sus pocas virtudes y de sus muchos vicios, de las cuales escasa enseñanza moral se puede sacar, por lo que ha habido necesidad de expurgarlas siempre, antes de que vayan á parar á manos de la juventud.

Se ha repetido por los partidarios del estudio sostenido de las lenguas muertas, que en Alemania, por ejemplo, se cursan durante todos los años de la Segunda enseñanza; pues bien: á pesar de que, según parece, la enseñanza clásica en aquellos gimnasios ha llegado á ser todo lo perfecta que deseaban los pedagogos, hé aquí lo que el eminente profesor de Berlín Du-Bois Reymond dice acerca de los resultados de esa enseñanza:

«En general, la instrucción clásica de los alumnos que concurren á la facultad de medicina deja mucho que desear. La mayor parte están muy mal en gramática latina; sus vocabularios latino y griego son muy limitados; desconocen la etimología de los términos técnicos tan frecuentes en medicina, y esto poco tiempo después de haber sido aprobados en su examen de humanidades; de donde se deduce claramente la insuficiencia de su instrucción, disimulada por una preparación rápida y artificial en el acto del examen. La mayor parte en ellos hablan y escriben el alemán de un modo incorrecto y vulgar. Desconocen los clásicos alemanes; lejos de haberse encariñado con los clásicos, estos alumnos procedentes de los gimnasios, los miran con indiferencia, cuando

no con aversión. Y para llegar á semejante resultado á los diez y ocho ó veinte años, pasaron treinta horas semanales en las clases (1). ¿Y para esto estudiaron el latín, el griego y la historia?»

Insisten estos profesores al combatir como inoportuna é inútil semejante enseñanza en los liceos, colegios y seminarios, en que, si aun existe, es por conformarse con las ideas ó con la moda que las impuso; que lo que hacen es falsear el juicio de la juventud; exaltar su imaginación y hacerles creer que todo lo que no se parece á lo antiguo no tiene grandeza ni transcendencia alguna; que no es verdad que resulte en el espíritu un vacío moral por desconocer lo clásico, y que lo que realmente dominaba en las producciones antiguas era la fatalidad, y no el sentimiento de la justicia ni de la responsabilidad humana; que con esa educación, el individuo quedaba sacrificado al Estado, debiendo desearse precisamente todo lo contrario; y que, en resumen, el conocimiento y enseñanza de las lenguas llamadas clásicas, lejos de constituir una lección de moral, lo son sólo de retórica y escepticismo.

Nuestro espíritu puede sublimarse y llegar á poseer una aureola de luz, de cultura y de moralidad tan grandes como poseyendo á fondo, como muy pocos lo poseen en Europa, el dominio de los clásicos griegos y latinos, con la lectura y estudio de los clásicos españoles de los siglos de nuestra literatura monumental y

de las obras de los que, en tiempos más recientes, han manejado con toda concisión, pureza y elegancia la lengua castellana. Y si se quiere familiarizarse con las obras de Grecia y de Roma, así como con las de los grandes escritores de los siglos XVI en adelante de las naciones extranjeras, á la disposición de todo el mundo están las versiones castellanas, que de todos esos trabajos existen.

El hombre del día, el obrero del progreso y de la civilización, estudia menos en los libros que en el conocimiento del mundo, recorriéndolo por todas partes. Y con el latín, dígame lo que se quiera, ya no se va á ninguna parte, mientras que con nuestra lengua y con la francesa, ó la inglesa, ó la alemana, se puede penetrar en todas las regiones del globo.

*
**

No parecen, pues, por ninguna parte la ventaja ni la utilidad de incluir el latín entre los estudios de la cultura general, que debe proporcionar la Segunda enseñanza. El tiempo que la juventud invierta en ellos es tiempo perdido. Hoy, podrá discutirse esto con más ó menos calor, porque aun están muy cercanos los tiempos en que la manía y la rutina imponían el latín y el griego, y porque aun quedan en pie bastantes intereses creados á su sombra, y entre otros el de la petulancia de ponderar sus ventajas, sin saberlo traducir siquiera; pero el movimiento de la opinión ha marcado ya su

rumbo; el latín se va, como se fué el griego, por ser conocimientos inútiles en la cultura general y en la mayor parte de las carreras.

Las que lo necesiten, como la eclesiástica, la del profesorado de letras y la de los rebuscadores de la historia (en sus diversas denominaciones), pueden estudiarlo con gran resultado, en repetidos cursos, en los seminarios, en la Facultad de Letras y en clases particulares. Como aun hay muchos padres que repiten inconscientemente el rum rum tradicional de las grandes ventajas que el estudio del latín produce, y no quieren que sus hijos dejen de hacer como que lo estudian, y como que lo saben, y no se deciden á prescindir de esa parte de los estudios *clásicos*, como si éstos no se pudieran hacer cumplidamente en castellano sin saber una palabra de latín, necesario es, para no contrariar la libertad de las familias, que continúen los jóvenes cursando todo el latín que gusten. Al efecto, en todos los institutos se autorizará á los catedráticos de la asignatura que hoy se denomina «de latín y castellano», y que en adelante se llamará «de castellano», á abrir cátedras libres de latín, con matrícula, y con derechos aparte para estos profesores y con exámenes para los alumnos que deseen acreditar que han cursado esta asignatura, que tendrá, desde luego, el carácter de voluntaria. Estas clases, á juzgar por la firme convicción que abrigan muchas personas de la incomparable utilidad del estudio del latín, se verán concurridísimas, así

en los institutos como en los demás centros de la enseñanza libre, colegiada ó no.

Toda la juventud podrá, pues, continuar estudiando latín, pero voluntariamente, sin que haga falta cursarlo ni aprobarlo para completar la Segunda enseñanza y obtener el título de bachiller ó certificado final de suficiencia en ésta. Tales son las razones por las cuales no figuran ni el latín ni el griego en este plan. Aun se reñirán rudas batallas para sostener su estudio; aun durarán algún tiempo los platónicos defensores de una lengua muerta, que no usan para nada. Pero tenemos la seguridad de que la situación final será la que proponemos; y puesto que así ha de ser, después de vanos y estériles combates, en ella nos colocamos, y de hecho prescindimos en este plan del latín, que mal estudiado, como viene estudiándose hace medio siglo, no sirve para nada; y que bien sabido, como lo sabían los escolares de los siglos XVI al XVIII, ninguna utilidad tiene en las carreras modernas, en que hay admirables textos completos en lengua castellana, más numerosos cada día, de todos los conocimientos clásicos y científicos, que satisfacen todas las exigencias del saber actual.

LENGUAS VIVAS

Para estudiar á fondo y seguir los progresos de la sabiduría moderna, y para sostener nuestras relaciones con el mundo, hace falta